



Ejército

REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO DEL EJERCITO

Número 374 - marzo - 1971

Ejército

REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS

MADRID, MARZO 1971 - AÑO XXXII - NUM. 374

“Depósito legal”: M. 1633-1958.

Director. El General Jefe del Servicio de Publicaciones del E. M. C.
General de Brigada de Infantería, Diplomado de E. M., Excmo. Sr. D. Luis Cano Portal

JEFE DE COLABORACIONES

Coronel de Infantería, Ilmo. Sr. D. Eduardo Gotarredona López

CONSEJO CONSULTIVO DE COLABORACIONES

General de División, Excmo. Sr. D. Enrique Gallego Velasco.
General de División, Excmo. Sr. D. Gaspar Salcedo Ortega.
General de División, Excmo. Sr. D. Narciso Ariza García.
Coronel de Intendencia, Ilmo. Sr. D. José Rey de Pablo-Blanco.
Coronel de Infantería del Sv. de E. M., Ilmo. Sr. D. Sergio Gómez Alba.
Coronel de Infantería del Sv. de E. M., Ilmo. Sr. D. Luis Sáez Larumbe.
Tte. Cor. de Art.^a del Sev. de E. M., Ilmo. Sr. D. Manuel Fernández-Manrique Sainz.

Y por los Jefes que designen como representantes los Centros de Instrucción y enseñanza siguientes: Escuela Superior del Ejército y todas las Escuelas de Aplicación del Ejército.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)
Teléfono 222 52 54 :-: Correspondencia Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los cuerpos.	20	ptas. ejem.
Para militares en suscripción particular (por semestres adelantados) ...	135	”
Para el público en general, por suscripción anual	400	”
Para el extranjero, en suscripción anual	700	”
Número suelto	35	”

Correspondencia para trabajos técnicos, al Coronel Jefe de Colaboraciones
Correspondencia para suscripciones, al Administrador.

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante, y no la doctrina de los Organismos oficiales, y, por tanto, los artículos que se publiquen con la firma de su autor solamente reflejan las opiniones e ideas personales del mismo.

De los artículos no firmados, se hace responsable la Dirección del Servicio.

sumario

Ejército - Revista de las Armas y Servicios

Marzo 1971 - año XXXII - número 374

Policía Armada		3
Calidoscopio internacional	General Salcedo	4
Temas generales:		
Literatura y Milicia. Consideraciones militares sobre el "Poema del Cid"	Teniente Coronel Auditor Alonso Alcalde	6
Fue por Santiago... Una cruz espadada, símbolo militar	Teniente Coronel Gárate Córdoba	16
Temas profesionales:		
La filosofía y el mando militar	General de División Vega Rodríguez	19
Combate en poblaciones: EL ATAQUE	Comandante de Infantería García Antón	26
Comentarios sobre la organización y posibilidades del Regimiento Ligero Acorazado de Caballería (R. L. A. C.)	Comandante de Caballería y S. E. M., Quintero Morente	35
Información e ideas y reflexiones:		
Crisis y evolución de nuestra Doctrina informativa	Teniente General Fernández de Cañete	40
Nuestra Policía Armada	Capitán de Caballería Delgado Aguado	45
El Ejército y el orden público	Capitán de Ingenieros Martín-Cifuentes y Miró, del Servicio de E. M.	50
La guerra permanente de Oriente Medio	Teniente Coronel de Artillería del Servicio de Estado Mayor, Frade	54
¿Adónde va Moscú?	Coronel SCHNEIDER, en la "Revue militaire Suisse". Traducción de la Redacción	63
Ejercicio Luso-Español "CONVEX-70"	Por Carlos Barcón	67
Helicópteros en acción	De la Revista norteamericana "Infantry", del capitán JOHN E. SWANSON. Traducción de la Redacción	69
La movilización y sus problemas	Comandante de Art. ^a Hernández Oliva	73
Desarrollo de la actividad española	Coronel de Intendencia Rey de Pablo-Blanco	77
Filatelía militar	M. Lorente, Coronel Auditor	82
Información bibliográfica		84

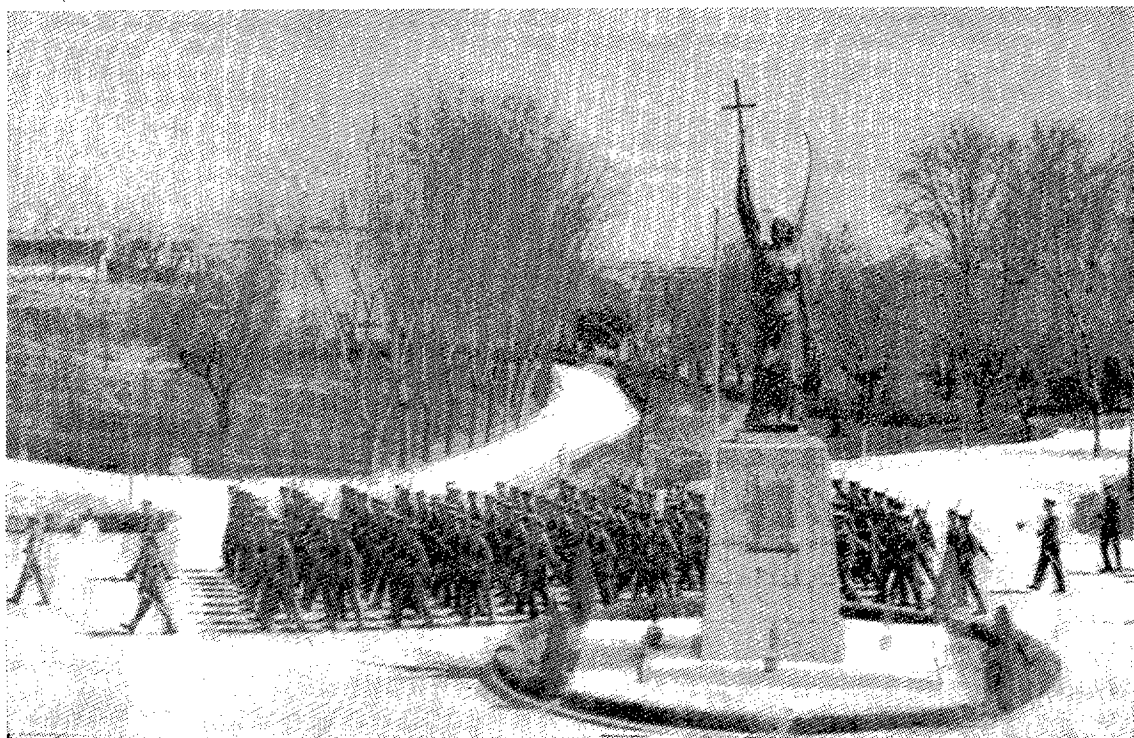


El día primero del mes actual celebra este Cuerpo la festividad de su Santo Patrón, El Angel de la Guarda, pocos días después de haber vivido el más gozoso de su historia de treinta años, al recibir la Bandera Nacional, honor bien ganado por su espíritu, abnegación y lealtad.

Nuestra cordial solidaridad en la festividad

de su Santo Patrón, felicitando a todos sus componentes de hoy y de ayer, y muy particularmente a nuestros compañeros del Ejército que prestan eventualmente servicio en este Cuerpo.

A su vez, dedicamos una fervorosa oración y emocionado recuerdo a cuantos en este servicio permanente a España ofrendaron sus vidas en defensa del derecho, la libertad y la paz.



CALIDOSCOPIO INTERNACIONAL

Por el General SALCEDO

Durante el lapso de treinta días que, sin solución de continuidad, enlaza cronológicamente el día 15 de enero con el mismo día del mes de febrero y al que se refiere este Comentario Internacional, merecen destacarse en primer plano dos noticias, ambas de índole nacional, pero que han tenido una gran trascendencia en el contexto informativo internacional. Son éstas: el viaje y la visita a Estados Unidos de Norteamérica realizado por los Príncipes de España, oficialmente invitados por el Presidente Nixon, y la conferencia pronunciada en el Aula Magna del C. E. S. E. D. E. N., por el Ministro de Asuntos Exteriores de España, señor López Bravo, con motivo de la celebración del 7.º aniversario de este Alto Centro de la Defensa Nacional.

La primera de estas dos noticias, esto es la visita de Sus Altezas Reales, los Príncipes de España, don Juan Carlos de Borbón y doña Sofía, a Estados Unidos de Norteamérica, realizada como se sabe los últimos días del mes de enero, ha constituido un incuestionable éxito personal de los Príncipes y ha tenido una alta significación histórica, amén de un fuerte contenido político. En efecto, la estancia del Príncipe de España en Estados Unidos ha sido su primera visita oficial a un país extranjero, aunque aliado, como Sucesor en la Jefatura del Estado Español del Generalísimo Franco y futuro Rey de España. En los días que duró ésta, el Príncipe celebró entrevistas con las distintas personalidades políticas del Gobierno y del Congreso de los Estados Unidos y con las más altas personalidades económicas, culminando éstas con su conversación con el Presidente Nixon, que duró más de una hora y en la que ambos tuvieron un amplio cambio de impresiones. En esta entrevista el Príncipe entregó al Primer Magistrado de Norteamérica una carta personal del Jefe del Estado Español, de la que era portador.

En el acto Académico conmemorativo del VII Aniversario del C. E. S. E. D. E. N.—segunda de las noticias nacionales que comentamos—, el señor López Bravo hizo una amplia exposición de la panorámica y de la problemática de la política exterior de España, dando para ello una clásica vuelta de horizonte, en la que hizo destacar los vértices de primer orden que componen la poligonal de nuestras relaciones internacionales, haciendo a continuación una breve exposición de los más candentes problemas de nuestra política exterior y cuáles son las directrices y orientaciones que se siguen para tratarlos: El Mediterráneo Occidental y Gibraltar; España y sus dos aliados—Portugal y Estados Unidos—; el Mercado Común y la O. N. U.; la Conferencia de Seguridad Europea; la apertura de nuestra política comercial hacia el Este; la posición española en el Conflicto Arabe-Israelí; y nuestra cordial hermandad con las Naciones Hispanoamericana-

nas, fueron los principales temas tratados en esta Conferencia y en el Coloquio que posteriormente se celebró a puerta cerrada. Con ser todo esto interesante, pienso que lo es mucho más el que, en el marco o contexto del Alto Organismo que estudia y trata de la Defensa Nacional, la Diplomacia y las Fuerzas Armadas, esto es los dos instrumentos de nuestra política exterior, estrechen sus relaciones y menudeen los contactos. La fórmula de Clausewitz que definía a la guerra como la prolongación de la política con otros medios, está ya periclitada. En nuestros días la política de tiempos de paz y la guerra y su política coexisten en estrecha—y si se quiere monstruosa—simbiosis, desde luego en el tiempo y en ocasiones en el espacio. Ello exige, repito, una perfecta armonía entre los instrumentos de la Política Exterior en el seno de esa su moderna concepción que es la Defensa Nacional.

En el contexto internacional las dos noticias que continúan en el candelero de la información siguen siendo la guerra del Vietnam y el conflicto Arabe-Israelí.

Con relación a la primera, el miércoles, 20 de enero, un portavoz de la Casa Blanca dio cuenta que, ante el acuerdo tomado por el Senado, prohibiendo de una manera explícita el empleo de Unidades del Ejército de Tierra Norteamericano en Camboya y Laos, el Presidente consideraba que la aviación y la artillería de su país podían ser utilizadas sin restricciones en cualquier punto de Indochina. Con esta libre y libérrima interpretación Presidencial—protestada por numerosos Senadores—quedaba abierto un nuevo capítulo de la Vietnamización, titulado la «Invasión de Laos». En efecto, en la madrugada del día 8 de febrero tropas sudvietnamitas, protegidas y apoyadas por la aviación y la artillería norteamericana y sostenidas por la formidable cadena logística de este país, cruzaban en fuerza la frontera con Laos—país teóricamente neutral—para destruir los «santuarios» norvietnamitas y para cortar definitivamente la ruta de Ho-chi-min, tomando como base de partida la reactivada base de marines de Ke-sanh, casi fronteriza al Paralelo 17 y a Laos. Debido al mal tiempo reinante, a las dificultades del terreno y a la cada vez más fuerte resistencia del enemigo, la progresión de las tropas sudvietnamitas se ha ido debilitando, mientras que las bajas en hombres y material, sobre todo en helicópteros, han sido cada día más numerosos. Esta operación ha sido duramente criticada en Moscú, Hanoi y Pekín y ha causado preocupación en la mayoría de las Naciones Occidentales. En Washington son cada día mayores las críticas de los elementos liberales. El viernes, 22, en el frente de Camboya, fuerzas del Viet-Cong atacaron el aeropuerto de Phnom-Pemh, destruyendo la

mayor parte de la aviación gubernamental y causando a las tropas camboyanas un número de muertos próximo a los quinientos. El miércoles, 27 de este mismo mes, Washington decide restablecer las pérdidas sufridas a los camboyanos. Para ello parece ser que utilizó marines vestidos de paisano. Mientras tanto prosiguen los combates alrededor de la capital, Kmer. El jueves, 11, el Presidente de la República de Camboya, General Lon Norl, sufre un ataque cardíaco y una parálisis parcial que le incapacita para el Gobierno.

En el Oriente Próximo las cosas han ido mejor y las armas han seguido mudas, gracias a que la R. A. U. prorrogó por treinta días más la tregua; el jueves 4 del mes de febrero, pese a que el Gobierno de Jerusalén se negó a admitir el jueves, 28 de enero, los puntos presentados por Egipto para negociar la paz. El sábado, 6 de febrero, Egipto lanzó una nueva propuesta basada en la reapertura del Canal de Suez, para lo cual las tropas israelitas deberían abandonar sus actuales posiciones, retrasándolas considerablemente. Como es ya tradicional en estas negociaciones, la señora Golda Meier se negó a admitir estas condiciones. El viernes, 12 de este mismo mes, el mediador de las Naciones Unidas, señor Gunnar Jarring, entregó a las dos partes rivales unas nuevas bases para discutir la Paz, en las que Israel debería restituir a Egipto la Península de Sinaí. El lunes, 15 de febrero, día en que se cierra este comentario, Israel rechaza de nuevo esta proposición, aunque presionado por Estados Unidos, deja abierta la puerta a una posibilidad de arreglo.

Enumeramos a continuación el resto de los sucesos: El viernes, 15 de enero, el Presidente de la R. A. U., Anuar El Sadat, al que acompañaba el Jefe del Estado Soviético, señor Nikolai Podgorni, inauguró la Presa de Assuan. Esta realización de la ingeniería rusa perpetúa al mismo tiempo uno de los mayores errores de la política exterior norteamericana.

El sábado, 16, es puesto en libertad por sus secuestradores el Embajador de Suiza en Brasil, señor Giovanni Enrico Bucher, previamente canjeado por setenta presos políticos que llegaron el día 14 al aeropuerto de Santiago de Chile.

El lunes, 18, se recrudecen los disturbios en Belfast y en otros lugares del Ulster. El primer ministro de Irlanda, señor Chichester Clark, retrasa su viaje a Estados Unidos y marcha a Londres en busca de una solución que a juzgar por los acontecimientos posteriores nadie encuentra. En efecto, la llamada «batalla de los fines de semana» en el Ulster se hace endémica y últimamente pasa por uno de sus peores momentos debido a la reacción de los elementos más extremistas del IRA: cuatro muertos entre la población civil y dos soldados ingleses igualmente muertos es el balance de este conflicto—amén de una serie de heridos—, en el cual, además de los hombres, toman parte las mujeres y los niños irlandeses católicos. Este mismo día se declaran en huelga los policías de Nueva York, ciudad de cuya protección se hacen cargo efectivos federales. Es de suponer que esta huelga habrá sido recibida con aplausos por los delincuen-

tes. El martes, 19, y para no ser menos que los guardias de Nueva York, los funcionarios de correos, telégrafos y comunicaciones en general, de la Gran Bretaña, se declaran en huelga, que impide que se reparta el correo y que «relantiza» las llamadas telefónicas. También el martes barcos de guerra del Ecuador—moderno David Sudamericano—capturan varios barcos de pesca del Goliath del Norte que pescaban a una distancia menor de 200 millas de la costa, distancia que para Ecuador y otros países de Sudamérica constituye el límite de sus aguas jurisdiccionales. Estados Unidos, en represalia, suspende su ayuda militar al Ecuador. Este incidente, unido a las diferencias de criterio acerca de los medios de combatir el terrorismo político y los secuestros de Diplomáticos, caldea el clima de las discusiones y de contestación entre los representantes de los Estados Americanos reunidos en una Asamblea General Extraordinaria de la O. E. A., celebrada en Washington, que termina como el rosario de la aurora, retirándose de ella seis países sudamericanos.

El lunes, 25 de enero, las noticias proceden de Africa. Un golpe militar en Uganda, dirigido por el General Idi Amin, pone fin al régimen del Presidente Obote que asistía a la conferencia de la Commonwealth, que acababa de terminar en Singapur, condenando el racismo, pero dejando las manos libres a la Gran Bretaña para entregar armas al Africa del Sur. Por lo visto en Africa, como en Sevilla, el Presidente que se levanta pierde su silla. Este mismo día el Presidente de la Guinea—Conatry—, Sekú Turé, ordena la ejecución, que se realiza inmediatamente, de un número no determinado, pero sí elevado, de los noventa y dos condenados por el supuesto intento de invasión del pasado noviembre.

El lunes, 1 de febrero, el Apolo XIV parte hacia la Luna; el viernes, 5 de este mismo mes, los tripulantes de este vehículo espacial alunizan en el satélite de la Tierra, y el martes, 9, terminada su misión, cae la cápsula en el Pacífico, donde es recogida por el porta-helicópteros «Nueva Orleans». Magnífica hazaña que, a pesar de ello, ha causado poca sensación en el mundo, que sigue dedicado al deporte de las peleas de orden interno. Así, en Reggio Calabria continúan los incidentes por la capitalidad de la nación; en Cachemira, las guerrillas destruyen un avión indio raptado, mientras que en El Ulster continúan las violencias.

En el plano económico cabe registrar una nueva guerra, la del petróleo, que después de una serie de combates dialécticos termina el 13, sábado, de febrero, con un acuerdo en Teherán—que da el triunfo a los países productores del oro negro.

Para terminar con noticias que no sean tristes, diremos que el jueves, 11 de febrero, se firmó en Washington, Moscú y Londres el tratado que prohíbe la instalación de armas nucleares en fondos marinos, patrocinada por las Naciones Unidas, y que el día 15 de febrero la Gran Bretaña daba el primer paso hacia la decimalización, estableciendo los nuevos valores de la libra, el chelín y el penique. ¡Ah, los manes de Disraeli!

Consideraciones militares sobre el «Poema del Cid»

Teniente Coronel Auditor MANUEL ALONSO
ALCALDE. Premio literario “Hucha de Plata”,
de la Confederación Nacional de Cajas de
Ahorro

Como homenaje a la memoria del inolvidable don Ramón Menéndez Pidal, me he permitido llevar a cabo estas «Consideraciones militares», en base a una obra, como el «Poema del Cid», a la que el insigne escritor consagró muchos de los más sazonados años de su prolongada existencia.

Preliminares

La literatura abunda en posibilidades especulativas como la que preside nuestro artículo. Tres conceptos han dominado la literatura de todos los tiempos: la guerra, el amor y la muerte. Tres conceptos, ante los cuales la Humanidad se ha sentido siempre subyugada y empequeñecida. Los poetas—que representan a la Humanidad entera y traen al mundo la hermosa misión de cantar sus angustias ante lo desconocido—no han dejado nunca de la mano esos tres universales. Los primeros poemas épicos han sido cantos de guerra. Pero es en la literatura medioeval donde la guerra adquiere una categoría estética nunca superada. Al lado de los grandes poemas guerreros de la Edad Media, los otros aparecen empequeñecidos y como sin valor. Ahí están *Roldán* y *los Doce Pares de Francia*, que no me dejarán mentir. Ahí están, asimismo, *Los Nibelungos*; en ellos acontece lo que en ninguna otra literatura posterior: la guerra se personifica y las Valkyrias, sudorosas y hombrunas, hacen en los campos de combate el mismo papel de fuerzas invisibles humanizadas que las dríades y náyades en



M. Pedrero

los pacíficos bosques y tranquilos ríos de las mitologías paganas.

En nuestra literatura, el primer poema épico, en el tiempo y en la grandeza, es el de *Mío Cid*. Supo su anónimo autor transmitir tan fielmente su propia emoción que no puede leerse fríamente, por un simple afán erudito. Creo que ninguno de los poemas de aquella lejana época puede adaptarse tan perfectamente como éste a nuestra descontentadiza y agudizada psicología de lectores modernos.

El Cid—huelga decirlo—es el héroe central del poema. Pero, rodeándole, dando a la cosa un ambiente de multitudes, aparece y coexiste otro personaje; nunca levanta la voz directamente; no habla, actúa en silencio; se deja ver como fondo para engrandecer, y no por contraste, la figura del de Vivar: me refiero al Ejército del Cid.

Aunque nos creemos separados por completo de las gentes que nacieron, vivieron y murieron hace ocho siglos, no debíamos olvidar que eran hombres de carne y hueso, exactamente iguales a nosotros, con las mismas pasiones, los mismos rencores y entusiasmos que los nuestros; con ideales perfectamente definidos, por los que valía la pena morir.

Siempre hay un ideal presidiendo la trayectoria de los pueblos. Un ideal común en el que toman parte todos sus componentes en un momento histórico determinado. En la época del Cid—siglo XI—ya late la idea de la Patria con un concepto en todo equivalente al nuestro. Las gentes contemporáneas del guerrero castellano sabían ya—quizá por intuición, porque los conceptos elevados se intuyen mejor que se razonan—que peleaban, laboraban y morían por una Patria en gestación. Parto doloroso al que había que ofrendarse con liberalidad y desprendimiento.

Tampoco el modo de hacer la guerra era en todo tan diferente al actual.

En la época del Cid—cosa que se mantuvo varios siglos después—cada uno de los individuos componentes de un ejército reunía sobre sí los diferentes elementos bélicos para poder actuar con independencia, tanto en el ataque como en la defensa.

La ruptura del frente enemigo se efectuaba en masa, por medio de un ataque frontal. Los caballeros—acorazados e impenetrables dentro de sus armaduras—obraban como carros de combate, abriendo brechas en las líneas enemigas. El primer empuje se hacía con la lanza. Pero ésta se rompía fácilmente. Y cuando echaban mano a la espada, y habían perdido ya aquel poder perforante y demolidor, que los hacía temibles, se convertían un poco en soldados actuales.

Los peones y caballeros que acompañaban al Cid en el destierro aparecen siempre agrupados en mesnadas, escuelas y haces, que son los nombres equivalentes al de Ejército, que emplea el autor del poema. Merced a esa coordinación son posibles los movimientos y evoluciones tácticas con que vemos maniobrar a las gentes del Cid. Pero ya una vez entablada la batalla, la individualidad se imponía.

La hostilización a distancia, encomendada hoy a otros medios, se verificaba entonces por medio de “algaras”. Consistía en entrar por sorpresa en el campo enemigo, y, aprovechando su desconcierto, sacarle de sus asentamientos: perseguirle sin dejar de hostilizarle, en virtud del aprovechamiento del éxito; despojar el terreno abandonado y volver a sus bases de partida con la riqueza así obtenida. Estas “algaras” debilitaban al enemigo y actuaban directamente sobre su moral.

Pero el ataque en regla, del que se debía obtener un resultado inmediato y alcanzar un objetivo predeterminado, llevaba una preparación lenta y laboriosa y no se hacía por sorpresa. Se buscaba al enemigo y se le hacía frente. Ahora bien: siendo la misión de las “algaras”, como antes decía, de hostigamiento—un a modo de preparación artillera—, a todo ataque de envergadura solían preceder varias incursiones o “algaras” sobre el campo enemigo.

Las virtudes militares en el Poema del Cid

El *Poema del Mío Cid* es un filón inagotable de consideraciones militares de todo tipo, llenas siempre de interés palpitable.

Las virtudes castrenses, honor, subordinación, abnegación, disciplina, aparecen en el Poema presidiendo en todo momento la vida de sus personajes.

Don Rodrigo Díaz de Vivar es típicamente, racialmente, español. Tan español como Don Quijote. Quizá más. Porque Don Quijote representaba ya a la Humanidad entera, como Hamlet o Ulises.

En cambio, el Cid, es enteramente nuestro. No se trata de un ladino condottiero mercenario. Jamás, a todo lo largo del Poema, ni aun saliéndose de su órbita, en todo el Romancero del Cid, supletorio del Poema en esta materia, se desmiente su postura: entregado a su rey ciegamente, jamás produce una queja o inicia una rebeldía.

Alfonso VI le destierra. El Cid no se para a discutir el motivo. Obedece ciegamente. Se hacen graves cargos contra su honor militar. Se le acusa de haber ocultado, para su medro personal, gran parte de las riquezas obtenidas en

su guerra fulminante contra el rey de Granada —protegido por los mismos nobles castellanos que luego acusarán al Cid de traición—, cuyo rey atacaba al de Sevilla, feudatario del leonés Alfonso. Calumnia. Infamia. Pero el Cid no discute, obedece. Obra la disciplina militar, arraigada en él hasta la abnegación. Y sale del Reino...

Así dan principio las desgarradoras páginas de la "exida" del Cid.

El rey empieza por tratarle como al más perfecto y consumado malhechor. Le confisca todas sus propiedades e impide que le acompañen al destierro sus hijas, que "iffantes son e de días chicas" y aun su propia mujer, doña Ximena. Se le acortan los plazos que se otorgaban a los desterrados para salir del Reino; no se le conceden más que nueve días, cuando las leyes daban un plazo de treinta; se priva de sus honores y propiedades a los vasallos que le acompañan, aunque era su obligación seguir al señor en el destierro; y se manda, bajo pena de ceguera y excomunión, que nadie le diese posada.

*"... e aquel que se la diesse sopiera
vera palabra que perdería los averes
e más los ojos de la cara e aún además
los cuerpos e las almas."*

Pobre, con sólo sesenta caballeros y otros ciento quince más, que se le reúnen en Burgos, a pesar de las penas con que el rey les amenaza, sale el Cid al destierro, a marchas forzadas, caminando de noche..., pero sin una queja, sin una rebeldía.

En los héroes del Poema concurren ya todas y cada una de las virtudes raciales del soldado español.

Para analizar el Poema, con el fin de hacer resaltar ese paralelismo, copio de Villamartín lo que sigue:

"... en todos los sucesos y actos de la vida de los españoles, se percibe el sello de la independencia más absoluta y por eso nuestro patriotismo, que a veces parece tibio, se excita y se hace ardiente cuando algún suceso le hace reaccionar. El español es poco entusiasta de los hombres y de las ideas, pero si alguno o alguna de éstas le hace reaccionar, su entusiasmo es potente y tenaz, siendo su característica la vehemencia...; es asimismo apto, físicamente hablando, para todos los climas, sobrio, resistente a la fatiga, estoico para el sufrimiento, tenaz, con violentas reacciones de espíritu, con una altivez a veces excesiva y con resultados violentos... La altivez española ha hecho frecuente y vulgar el heroísmo y costumbre la abnegación y el sacrificio; por

ello un español, un soldado, halagado en su orgullo o altivez, se siente capaz de vencer o morir, no siendo conveniente quitar ante él importancia al peligro, sino todo lo contrario, excitar su orgullo para que se sienta capaz de vencerlo... Por ser altivo el español ama lo grande y odia la bajeza; teme y se ríe del ridículo..."

La altivez, la independencia del Cid y su entusiasta lealtad son los tres puntos más destacables de su idiosincrasia. Tanto, que sin ellas no se hubiera podido escribir el Poema, porque el Cid hubiera dejado de ser el Cid.

Si su altivez hubiera cedido, no se habría producido el destierro, es verdad. Porque a costa de su honor podía haber halagado a sus enemigos, y usando de su propia influencia ante el Monarca, conseguido la revocación de la sentencia. Pero tal hubiera significado reconocerse, siquiera en parte, culpable. En puntos de honor no caben gradaciones, atenuaciones ni regateos. Ser o no ser. Y el héroe castellano, antes que rogar prefiere salirse al destierro, indomable y altivo.

El fallo del monarca no atenta en nada a la consideración que el Cid merece a sus contemporáneos. El autor del Poema no se cansa de prodigarle los adjetivos de "ondrado", "bueno", "caboso" (cabal, cumplido). Y en los lugares por donde va pasando, las gentes, temiendo las prevenciones y los castigos del rey, no le hospedan ni le dan posada; pero "conbidar le ien de grado", es decir, todos le acogerían con placer, honrándose con su presencia.

Que su altivez le impida pedir gracia a la suprema autoridad del Monarca, no quiere decir que su amor al mismo se entibie o se considere defraudado por la injusta sentencia. El de Vivar no olvida nunca el amor debido al rey, que es, después de Dios, la más alta soberanía. Estaba entonces la Monarquía considerada como de derecho divino, y era indiscutible y sagrada.

A todo lo largo del Poema vamos viendo cómo el héroe castellano, que de aventurero capitán de un ejército de "mal calzados", llega a convertirse en señor de Valencia, mantiene con religioso respeto la fidelidad debida a su rey por derecho de vasallaje. Y, así, de la parte que le corresponde en el botín obtenido en cada una de las batallas "arrancadas" (ganadas), escoge los mejores presentes y los envía a Alfonso. Primero es un pobre presente de quien guerrea para sustentarse; treinta caballos; pero, a medida que su fuerza se acrecienta y ya no se limita a pequeños ataques a las ciudades fronterizas, sino que com-

bate en línea contra ejércitos enemigos poderosos y bien armados, la parte destinada al rey crece igualmente.

Nunca oculta el Cid su amor al Monarca. “Enviar vos quiero—le dice a Minaya—, a Castiella... al Rey Alfonso «mio señor natural»”. Señor natural, voluntariamente reconocido por tal en quien no tenía que supeditar a nadie su albedrío.

Llega a tal extremo su lealtad y su constancia, que por no enfrentarse con las fuerzas de Alfonso VI, abandona Castejón, que había arrancado con su esfuerzo de manos de los moros, porque “con Alfonso «mio señor», non quedaría lidiar”.

El mismo rey, conmovido por tanta fidelidad, acaba perdonando al Cid y apadrinando las bodas de sus hijas.

“El español es poco entusiasta de los hombres y de las ideas, pero si alguno o alguna de éstas le hace reaccionar, su entusiasmo es potente y tenaz”. Lo hemos visto confirmado en el Campeador. Y lo vemos igualmente en sus tropas. Cuando el Cid va a salir desterrado, convoca a sus vasallos y les libera con generosidad de la obligación que tienen de seguirle. En nombre de todos habló Alvar Fáñez, su “primo cormano”: “Convusco (con vos) iremos, Cid—dice— / por yermos e por poblados... / siempre vos serviremos / como leales vasallos”. “Entonces otorgaron todos quanto dixo don Alvaro”. El entusiasmo por la persona del Cid viene significado en todo instante; basta con escuchar una de sus arengas:

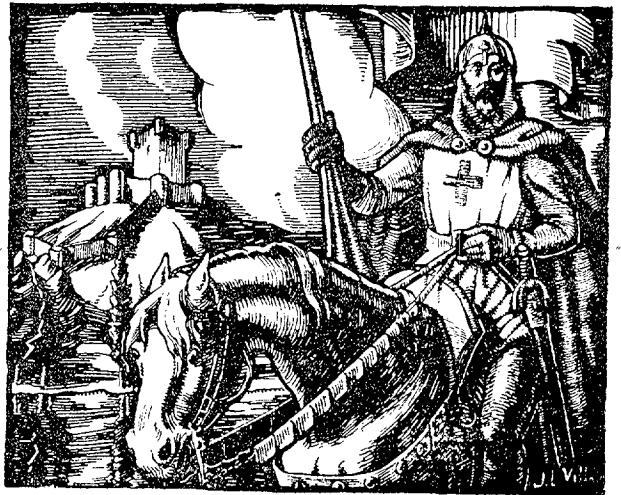
*“En el nombre del Criador e d'Apóstol
santi Yague,
feridlos (a los moros), cavalleros, d'amor e
de voluntad,
ca yo soy Roy Díaz, mio Cid, el de Bivar.”*

Su solo nombre bastaba para encender de entusiasmo a sus tropas.

También las virtudes militares de fidelidad, abnegación y sacrificio campean en esas tropas. Así, en esta conmovedora escena, que no puede leerse sin emoción:

El Cid duerme en un escaño. Es la hora de la siesta. Sus soldados descansan... De pronto “salíó de la red (jaula) e desatós un león”. Los del Campeador “embrazan los mantos e cercan el escaño e fincan sobre so señor”. Cuando el Cid se despertó “vido cercado el scaño de sos buenos varones”.

Los soldados del héroe castellano no hurtan nunca el peligro. Lo buscan. Era una gran distinción que en una batalla se concediera a un caballero los primeros golpes, las prime-



ras heridas. Y así, los del Cid se sienten honrados cuando el Campeador les distingue con el puesto de mayor riesgo en la batalla.

En Alcocer, las tropas del desterrado se ven cercadas por los Reyes Moros Fárez y Galve. Hasta que el Cid dé la orden nadie debe atacar. Mas Pero Vermúdez—abanderado del Campeador “non lo pudo endurear”, no pudo esperar pacientemente la orden, y bajando la lanza, picó espuelas, “compezó de espolonar”; y pronuncia estas palabras, que son la más vehemente afirmación de las que antes transcribíamos de Villamartín:

“El Criador vos vala, Cid Campeador leal.
Voy meter la vuestra seña en aquella may-
or az...”

“Voy a entrar con vuestra bandera en aquel lugar donde el peligro es mayor”. Pero, de pronto, Pero Vermúdez se encuentra apurado. Los moros, por ganar la enseña, le cercan, le acosan... Como un solo hombre, con una generosidad ejemplar, las trescientas lanzas acometen al enemigo para acorralarle... ¿Quién no recuerda en nuestra Guerra algún caso semejante de compañerismo?

Mucho se puede hablar también de la caballerosidad e hidalguía castrense de que da prueba el Cid Campeador y sus gentes.

El trato dado a los prisioneros es tal (en una época en que el prisionero, por el hecho de serlo, era reducido a esclavitud, o sometido a vejaciones y tormentos o privado de la vida), que no podría exigir más el más escrupuloso tratadista de Derecho Internacional. Pone en libertad al derrotado Conde de Bar-

celona, después de sentarle a su mesa. Deja libres también a los moros de Alcocer. "Que los descabecemos nada nos ganaremos", dice. Así es cómo, al alejarse de Alcocer el Cid, los moros le acompañan con sus bendiciones.

*"Cuando quitó (dejó) Alcocer Mio Cid
el de Bivar,
moros e moras compezaron de llorar."*

El pundonor también es virtud militar por excelencia, aparece en el poema, repitiéndose hasta la saciedad los ejemplos:

Símbolo de virilidad, la barba, había llegado a ser en aquel entonces, por asociación con la idea de virilidad, con la del honor, patrimonio excelso e intangible. La mayor ofensa que podía inferirse a un Caballero era la de mesarle la barba. Pedía inmediata satisfacción. Y estaba en las Leyes establecido como un delito, con sus correlativas penas y reparaciones. El Cid se enorgullece en diversos pasajes del Poema de que su vellida barba no la había tocado jamás mano de varón.

Pero el Cid lleva su pundonor hasta las mínimas cosas familiares. No tolera en su presencia nada que pueda atentar contra él, ni siquiera por repercusión. Cuando la aventura del león, a que antes hacíamos referencia, mientras los soldados del Cid cercan el escaño protegiendo a su señor, sus yernos, los infantes de Carrión, huyen atemorizados. Y aquella gente curtida en las batallas se burla de su cobardía. Pero el Cid no lo consiente y se lo veda.

El Campeador con harta frecuencia hace notar que no fue él quien casó sus hijas; que no las casó por su voluntad sino por agradar al rey. Pero sus yernos pertenecían, por el hecho del matrimonio, a la casa del Cid. Y su honra era, en parte, honra del mismo Cid. Así, aunque desde el primer momento muestran su cobardía, eluden todo peligro y no acuden a las batallas, el Cid—pundonoroso, caballeroso—parece que no quiere verlos. Se avergüenza de su conducta, pero la disimula ante los suyos. Les entrega sus dos preciados trofeos—las espadas "Colada" y "Tizón", ganadas a dos reyes—, y aun les confía, para su guardia personal, a uno de sus más queridos guerreros, Pero Vermúdez.

Sus gentes se dan cuenta de la posición del Cid y se abstienen de todo comentario. Y llega este afán de cubrir la responsabilidad de los infantes y de librar al Cid de su vergüenza hasta el heroísmo y la abnegación. Véase este pasaje lleno de gallardía española y de generosidad castrense:

"Otro día mandó el Cid armar todos los suyos e sallió a los moros. Los infantes de Carrión pidiéronle la delantera (los primeros golpes, las primeras heridas): e después que el Cid ovo paradas sus azes (para que pudiera aquello llevarse a cabo), don Fernando, el uno de los infantes, adelantóse por ir a ferir a un moro que dizían Aladraf. El moro quando lo vió, fué contra él otrossí; e el infante con el gran miedo que ovo dél, volvió la rienda e fuxó... Pero Vermúdez que iba cerca dél, quando aquello vio, fué ferir en el moro, e lidió con él, e matólo. Dessí tomó el caballo del moro, e fué en pos del infante que iba fuyendo e díxole: Don Fernando, tomad este caballo e decid a todos que vos matastes al moro cuyo era, e yo otorgarlo he convusco."

Ningún comentario podrá valer lo que la propia escena transcrita.

En otra ocasión, Muñoz Gustioz, uno de los más esforzados guerreros del Campeador, oye a los infantes murmurando cobardemente en secreto, mientras los caballeros del Cid se preparaban para entrar en batalla contra el rey Búcar de Marruecos, que atacaba Valencia. Decían los infantes:

*"Ya en esta batalla a entrar abremos nos...
bibdas remandrán fijas del Campeador."*

Es decir, ya no podemos por menos que entrar en la batalla; todos murmuran de nosotros; pero nosotros vinimos a ser yernos del Campeador buscando sus riquezas y no los peligros en que nos envuelve; viudas quedarán las hijas del Cid después de la batalla...

Muñoz Gustioz oyó la conversación. Y, por si convenía al Cid conocerla, fue a él en secreto, y, en secreto, le hizo saber los temores de los infantes.

Mio Cid don Rodrigo le oyó sonriendo. Se sale de la tienda. No quiere reprender a sus hijos delante de Gustioz. Va a buscarlos y les reprende. Pero su reconvencción es tan delicada que parece más propia de un tierno padre que de un duro guerrero.

*"Dios vos salve, yernos, ifantes de Carrión...
Yo desseo lides e vos a Carrión."*

Yo quiero pelear y vosotros queréis la paz de vuestros campos de Carrión.

*"En Valencia folgad a todo vuestro sabor,
ca dá aquellos moros...
arrancar me los trevo con la merced del Criador."*

Quedaos en Valencia; no es menester que toméis parte en la batalla. A aquellos moros, cuyas armas relucen y cuyos caballos se agitan ya nerviosos venteando la guerra, yo solo me atrevo a derrotarlos. Quedaos, pues, quedaos, yernos, y “folgad a vuestro sabor”.

La gravedad castrense, la mensura del Cid, se muestran también en todo momento. Nunca, ni en los más difíciles trances, pierde el Cid su equilibrio. Cuando hay algo de qué alegrarse, lo hace el Campeador sonriendo, “sonrisando”, como dice el Poema. Nada de risas destempladas, que desdigan de la majestad de la persona.

El lenguaje militar, siempre corto en palabras, justo y tajante. Las palabras precisas para dar una orden y el silencio para obedecerla. Los espartanos, laconios y lacedemonios, pueblo militar por esencia, hacían de esto una virtud, llegando a tanto en ese extremo, que, desde entonces, al hablar en pocas palabras se le denomina “laconismo” o “estilo laconico”.

Los personajes del Poema de Mio Cid también son parcos en su lenguaje. No son nunca largos sus parlamentos. A Pero Vermúdez le dice en una ocasión el Cid:

“Hable, Pero mudo, varón que tanto callas.”

Las órdenes del Campeador son escuetas siempre. Nunca un superfluo gasto de palabras inútiles. Un guerrero sabe manejar mejor la espada que la lengua.

Los infantes de Carrión, a los que el rey Alfonso casa con las hijas del Cid, a disgusto de éste, avergonzados, humillados por el desprecio de que son objeto por su constante cobardía, deciden, para vengarse, afrentarlas. Y así lo hacen, azotándolas en el robledo de Corpes, cuando se quedan solos con sus mujeres; hieren sus carnes con las espuelas y las cinchas de los caballos. Cuando llega al Cid la noticia de su deshonra, no se desata en improprios, no maldice a los infantes, no se deja llevar de una ira locuaz y destemplada, sino que durante una “gran ora pensó e comidió”, y, acariciándose la barba, pronunció estas cortas frases:

“Grado a Cristus que del mundo es señor,
cuando tal ondra me han dada infantes de
Carrión,
por aquesta barba que nadie non messó,
nos la lograrán (el fruto de su deshonra)
infantes de Carrión;
que a mis fijas bien las casaré yo!”

Lo que, en efecto, se realiza, pues deshechas las bodas con los infantes, las casará con los reyes de Aragón y Navarra.

El rey Alfonso, después de la afrenta de Corpes, convoca a Cortes para hacer valer el derecho del Cid y que pueda pedir la reparación debida a su honor afrentado. El Cid apenas habla en las Cortes; son sus oficiales Pero Vermúdez, Martín Antolínez y Muño Gustioz los que mantienen la demanda. Y son ellos también los que vencen en el duelo a los infantes alevosos, volviendo así por la honra de su señor.

En cuanto al valor del Cid y de sus tropas, ¿qué decir?, ¿qué decir si todo el Poema es un canto al valor guerrero de un puñado de hombres, mal armados, que, sin apoyo del rey, por sólo su esfuerzo y su tenacidad llegan a poner en cuidado al mismo rey moro de Marruecos? A ninguno, entre las gentes del Campeador, arredra el peligro. Más bien les enciende. Cuando se ven rodeados por los ejércitos moros, o cuando se preparan para atacarlos, pasa por entre sus filas una ráfaga de alegría...

El día que las huestes del rey de Marruecos cercan a Valencia para intentar recobrarla el Cid

“*Todo el bien que yo he
—dice, mirando los ejércitos enemigos—
todo lo tengo delante...
Veníndom es delicio (la delicia mayor)
de tierra d’alent del mar.*”

Y ¡cómo se crece el Cid cuando sale a pelear, sabiendo que desde las almenas del Alcázar de Valencia le siguen con los ojos su mujer y sus hijas!

Para hacer resaltar la resistencia física de las gentes del Cid y su sobriedad basta meditar que salieron al destierro sin más bienes que un puñado de monedas y sin otro sustento que el que Dios pudiera depararlos, contando con que la suerte les fuera favorable y consiguieran arrancar al enemigo lo que ellos habían menester para sí. En esas condiciones, un itinerario como el que recorrieron, hace pensar en que un puñado de españoles, encendidos de entusiasmo, se hace como de bronce. Hemos de pensar que salen de Vivar, tocan en Burgos, se detienen en Cardena, para que el Cid se despida de su mujer y de sus hijas, y llegan a la frontera de Castilla, lindante con Toledo, en nueve cortos días, de los cuales más de dos son empleados en Burgos y en Cardena. Y que, llegados a la frontera, empiezan a batallar y arrebatan a los moros el fuerte de Castejón. Y que desde aquí siguen a tie-

rras de Zaragoza, tocan en la provincia de Huesca, descienden hacia la de Teruel y acaban en Valencia. Y eso en un relativamente corto espacio de tiempo y sin dejar de batallar.

No es menester hacer comentarios. Basta con detenerse un momento sobre un mapa.

Con las ideas apuntadas he pretendido hacer una semblanza, lo más completa posible, del Cid Campeador y de su Ejército. Podrían multiplicarse los ejemplos. Pero basta con lo ya dicho. Las palabras de Villamartín resuenan sobre el Poema como si hubieran sido escritas a la vista del mismo. Y es que en todo español, trátese de un soldado actual, de un caballero del Cid o de un simple guerrero celtíbero, se dan idénticas características raciales; el valor, el heroísmo, la abnegación y la lealtad.

RECLUTAMIENTO DEL EJERCITO DEL CID

Entre los derechos que tenía el señor, derivados del vasallaje, se encontraban la "hueste" y la "cabalgada". Por el primero el vasallaje debía acompañar al señor en las expediciones por su territorio. Por la "cabalgada" debían acompañarle en sus entradas o incursiones en el campo enemigo. Ya se ha visto cómo, además, debían seguir al señor en el destierro.

Y es que el vasallo se hacía uno con el señor. Mediaban entre ambos tan estrechos lazos, que la suerte del vasallo debía correr paralela a la del señor. No obstante, hicimos ver cómo el Campeador libera a sus vasallos de la obligación de seguirle.

Pertenecía el Cid a la clase de los infanzones, que venían a ser lo que es hoy la clase media. Estos infanzones criaban y educaban a algunos caballeros. Gran parte de los que acompañan al Cid pertenecen a éstos.

Pero el reclutamiento de las gentes del Campeador no se hace sólo entre los caballeros obligados a él por derecho de vasallaje o por el amor nacido de la crianza. Pues vemos que en Valencia reúne el Cid un ejército de más de 3.000 hombres. El ejército del héroe castellano se acrecienta con el gran número de caballeros que se le reúnen continuamente.

"Vánsele acogiendo yentes de todas partes."

Para subrayar estas ideas, nada mejor que transcribir los siguientes párrafos del señor Menéndez Pidal:

"En los primeros tiempos de su destierro, el Cid tiene sólo 300 lanzas o caballeros, que suponen 600 hombres de armas, incluyendo los peones. Después de la toma de Valencia hay ya con el Cid 3.600 caballeros, ó 3.900. Los moros, en cambio, reúnen ejércitos de 50.000 hombres de armas.

El Cid, como un desterrado, tiene primeramente que tomar por objeto de sus guerras «ganarse el pan», y los caballeros que se le reúnen van a ayudarle a salir del apurado trance en que el destierro le coloca, unos por obligación de vasallaje y otros por espíritu aventurero. Cuando el Cid quiere reclutar más gentes, para caer sobre Valencia, les brinda con la ganancia."

Una cosa imprevista, y en extremo curiosa, he hallado en el Poema. El Cid reúne el numeroso ejército de que hemos hablado. Pero así como en los caballeros que con él se desterraron no cabe la traición, el Cid, con dotes de experto conocedor de las multitudes y de experimentado General, entiende que, entre los caballeros que se le han unido llamados por el ensueño de la ganancia o por simple espíritu de aventura, puede darse el medroso o el traidor. Y se produce en el "Poema del Cid" un atisbo del actual delito de desertión, con su penalidad correspondiente. Veámoslo:

"Esto mandó mio Cid e Minaya lo ovo
consejado:
que ningún hombre de los sos, que con él
ganaron algo

(como hace notar Menéndez Pidal, aquí se contraponen los que se desterraron con el Cid a los que se agregaron después a su Ejército)

que le non spidiés o nol besás la mano

(el vasallo no podía dejar a su señor sin despedirse de él, diciéndole: "Despídome de vos et bésovos la mano et de aquí adelante no so vuestro vassallo".)

(Nota del Sr. Menéndez Pidal.)

sil pudiessen prender o fosse alcanzado,
tomássenle e pussiéssenle en un palo."

Continuando el pasaje, se encuentra, unos versos más adelante, "el procedimiento de escrito de recluta o alistamiento", para hacer efectiva la sanción de toda posible desertión:

"si voss quisiéredes, Minaya, quiero saber
recabdo (tener noticia)
de los que son aquí e conmigo ganaron algo;

*meterlos he en scripto e todos sean contados,
que si algunos furtare o menos le fallaro
(lo echara de menos)
al aver me avrá de tornar a aquesto mios
vassallos..."*

REFLEXIONES SOBRE EL ARTE MILITAR EN EL POEMA

En todo momento, el Cid se nos presenta como un consumado estratega, como un perfecto conocedor del arte de hacer la guerra, lleno de intuiciones geniales.

De su larga peregrinación a través de la geografía de la Península no puede estar quejosa la más escrupulosa logística. El Cid entra hasta en los más pequeños detalles.

*"Temprano dat cevada, si el Criador vos
salue...
En medio de una montaña maravillosa e
grand
fizo mio Cid posar e cebada dar.
Dioxles a todos como quería trasnochar."*

(Menéndez Pidal aclara el significado de esto último: "trasnochar"—dice—es caminar de noche. Para lo cual había que dar cebada de día, como el Cid ahora. Tales trasnochadas se hacían generalmente para no ser descubiertos.)

Tampoco se olvida el Cid de revistar sus tropas, con un escrupuloso sentido militar:

*"aún era de día non puesto el sol,
mandó «veer» sus yentes Mio Cid el
Campeador".*

("Veer" significa aquí revistar.—M. P.)

En cuanto a la jerarquización, necesaria en todo ejército, para el cumplimiento acabado de toda orden y su necesaria amplificación para la difusión y estructuración de la misma, aunque no de una manera explícita, si se deja entrever implícitamente.

El mando supremo corresponde al Cid, el cual se rodea de un embrionario Estado Mayor. Siempre que el Cid va a acometer una empresa, se aconseja de los suyos. Minaya Alvar Fáñez aparece como Ayudante de Campo del Cid. "Mío diestro brazo", le llama el Campeador. Pero Vermúdez es su alférez, que era, en la época del Poema, el Oficial que llevaba la enseña o bandera. Y los nombres (que suenan a hierro) de Martín Antolínez, Martín Muñoz, Muño Gustioz, etc., a los que el Cid confía las misiones difíciles y en los que descansa gran parte de sus trabajos, parecen estar significando el resto de la oficialidad—siquiera intuitiva—de que Mio Cid se rodea.

En cuanto a los medios de combate, algo dijimos en párrafos anteriores; pero para completar la exacta visión del armamento de un guerrero de la Alta Edad Media, copio de Menéndez Pidal lo que sigue:

"Armas ofensivas: la lanza. Tenía el astil generalmente de fresno, un fierro tajador y un pendón, el cual, a veces, llevaba insignias... En el combate se usaba primeramente la lanza; cuando ésta hiere, entra en la carne también el pendón y sale bermejo en sangre. La espada de este tiempo era ancha (de 50 a 75 milímetros o más), de dos filos y con una canal en su eje..., al ser levantada la espada después de haber herido, corría la sangre por esa canal hasta la empuñadura y manchaba la mano y el antebrazo del caballero."

*"Espada tajador, sangriento trae
el brazo, por el cobdo ayuso la san-
gre destellando."*

Las espadas preciosas tenían de oro la "macana" o pomo y el "arriaz" o gavilán.

Armas defensivas: el escudo. Era grande (1,20 por 0,62 metros, de tabla forrada con cuero de caballo. Iba guarnecido con una bloca o adorno metálico en el centro...; con los cabos de una correa se llevaba colgado al cuello; para acometer se embraza el escudo apretándolo contra el corazón, pero manteniéndolo colgado al cuello. La loriga era un túnica tejida de mallas férreas...; para evitar el roce de la loriga, se vestía debajo de ella un vélmez o túnica acolchada. La loriga se prolongaba en un almófar o capucha de mallas, que cubría la cabeza y la barba... Encima del almófar se ponía un yelmo atado a las mallas con muchos lazos de cuero... Las piernas del caballero iban cubiertas de arriba a abajo con las calzas y sobre éstas se ponían las "huesas" o botas fuertes y altas, propias para campaña... Se desconocía la espuela de rodajuela. (Era sólo conocida la de punta rígida, espolón o acicate). Cuando el caballero iba de viaje, montaba un "palafrén" o caballo de camino y de lujo; llevaba sus armas en una acémila y delante de ésta iba, llevado del diestro por un escudero, su caballo de armas, más fuerte y más grande que el palafrén..."

No era desconocida la misión de las patrullas de seguridad, ni lo que hoy conocemos bajo el nombre vulgar de "escuchas".

"Las arrobdas que los moros sacan..."

(Arrobdas: centinelas avanzados de un ejército.—Menéndez Pidal.)

Eran los encargados de avisar el peligro, volviéndose a sus líneas para dar la voz de alarma, cuando notaban algún movimiento sospechoso en las filas enemigas.

“Abrieron las puertas (para ir al ataque), fuera un salto dan; viéronlo las arrobdas de los moros, al almofalla (a su ejército) se van.”

También los moros conocían la influencia de los agentes externos sobre la moral de un ejército y empleaban los “atambores” (desconocidos en aquella época de los cristianos), que ponían gran pavor en las huestes cristianas. Aunque parece que las gentes del Cid, siempre, al oírlos, se regocijan por anticipado con la idea de la próxima batalla.

Hemos de ver, para dar fin a estas divagaciones, las batallas que tienen lugar en el Poema y que son ofensivas o defensivas.

El primer encuentro con el enemigo es un golpe de audacia de las gentes del Cid. La toma por sorpresa del fronterizo castillo de Castejón, plaza fuerte. La conquista de este punto estratégico tiene por objeto la finalidad de crear para el Cid un punto de apoyo, una retaguardia, desde donde poder operar en profundidad.

“Vos (Minaya) con los dozientos idvos en algara..., e yo con los ciento aquí fincaré en la çaga (retaguardia).”

El Cid ha dividido en esta ocasión sus fuerzas para multiplicar su aprovechamiento. Minaya corre los campos hasta Alcalá y Guadalajara, lo que distrae la atención del enemigo y le impide acudir prestamente en socorro de Castejón, del que el Cid se apodera por asalto, aprovechando la sorpresa de los moros.

El Campeador abandona Castejón sin otro motivo que el caballeresco de la fidelidad de que hablamos ya. No quería lidiar con su rey. Y siguiendo el Henares, cruzando después el Tajuña, llega a Ariza. El poeta no dice sino que “grandes ganancias priso por la tierra do va”. Pero a través de esta frase se deja entrever una constante guerra de guerrillas, pródiga en botín, pero que precisaba una dureza física invencible y unas dotes excelsas de improvisador...

Llega frente a Alcocer (lugar hoy desconocido, que debía estar a la izquierda del Jalón, entre Ateca y Calatayud.—M. P.). Se detiene para iniciar en regla el asedio.

“E sobre Alcocer, Mio Cid iba a posar en un otero redondo, fuerte e grand.”

Es de capital importancia, en una guerra, mantener expeditas las líneas del abastecimiento de los ejércitos. Por eso, en aquella época, lo primero que hacía el ejército sitiador era cortarlas, “toller el agua o el pan” (quitar el agua y el pan).

Por eso también era de extrema importancia tomar posiciones cuyo abastecimiento (que se hacía sobre el terreno y sus alrededores), estuviera siempre asegurado. Obsérvese en este punto la clara visión del Cid:

“En un otero redondo, fuerte e grand acerca corre el Salón «agua nol puedent vedar».

Bien puebla el otero, firme prende las posadas (posiciones); los unos contra la sierra, los otros con el agua.”

Un flanco apoyado en la sierra y en el río el otro. Y para completar y asegurar el asentamiento de sus posiciones, manda cavar un foso. “A todos sos varones mandó fazer una cárcava”.

Pero Alcocer resiste el asedio. Y el Cid decide tomarlo mediante un ardid que nos le presenta como un improvisador de geniales recursos. Recoge sus tiendas, ordena a sus tropas y, con la enseña en alto, a bandera desplegada, abandona sus posiciones, siguiendo hacia arriba el curso del Jalón.

“Vidienlo los de Alcocer, ¡Dios cómo se alavaban!... Salieron los de Alcocer a una priessa much estraña. Mio Cid, quando los vió fuera, cogió como de arrancada.”

(Emprendió la huida, como si fuera en franca derrota.)

Dicen los de Alcocer:

“Ya se nos va la ganancia.”

Y la emprenden siguiendo a los del Cid; pero cuando el Campeador vio “que entre ellos y el castiello mucho avie grand plaza” vuelve la cara y la emprende contra el enemigo; los moros huyen hacia el fuerte. Pero una retaguardia que el Cid había dejado oculta, los detiene; se encuentran cogidos entre dos fuegos y son derrotados.

“Mio Cid ganó Alcocer, sabet, por esta maña.”

Punto estratégico, Alcocer era una cuña metida y bien afirmada, amenazando partir en dos todo el levante moro. Por eso el rey de Valencia pretende recobrarlo y, después de juntar a todos los reyezuelos de aquellos territorios, envía un fuerte ejército contra el Cid.

El Cid, para evitar el cerco, ataca en cuña sobre las haces enemigas y las deshace. "Todos fieren en el az do está Pero Vermúdez". Los moros huyen derrotados y perseguidos hasta Calatayud.

El Cid, ante esta nueva victoria, abandona Alcocer y se siente con fuerzas para adelantar sus posiciones hasta el Poyo de Monreal, que describe así el poeta: "Alto es el poyo, maravilloso e grandt; non teme la guerra, sabet, a nulla part".

Era, pues, una posición con fuertes defensas naturales, propia para servir de apoyo a las nuevas expediciones que hacia Levante y Norte proyectaba el Cid. En estas incursiones entra hasta Zaragoza y Alcañiz, y llega a poner en cuidado a los de Monzón y Huesca.

De posición en posición, va internándose el Cid más y más cada vez en la zona de Valencia. Abandona el Poyo y desde el puerto de Alucat (siempre sus posiciones apoyadas en la geografía), recorre las tierras que el Conde de Barcelona tenía bajo su protección. Así, al Conde le llegan estas nuevas: "¡que mio Cid Roy Díaz quel corre la tierra toda!". El Conde, despreciando a los castellanos, les ataca, sin tomarse gran cuidado en prepararse, por considerarlo empresa de poca monta. Pero el Cid apela a otra estrategia:

"Ellos vienen cuesta yuso (arriba) e todos traen calças; e las siellas coçeras e las cinchas amojadas; nos cabalgamos siellas gallegas e huesas sobre calças... por uno que firgades tres siellas ieran vazias."

Es decir, con nuestras sillas, de altos norrenes, con nuestras huesas con las que nos apretamos al caballo, y aprovechando que el enemigo viene cuesta arriba y resbalará fácilmente sobre sus sillas, por cada uno que hiráis, tres, con sólo empujarlos, caerán del caballo. Y así sucede, en efecto. Y el Conde de Barcelona cae prisionero del Cid, con lo que su poder sigue en aumento.

Llega el triunfo verdadero del Cid, aquel desterrado castellano, que con sólo su intuición, su esfuerzo, su valor y el apoyo de un puñado de hombres, puso en cuidado a moros y cristianos y llegó a conquistar la ciudad de Valencia, una de las más florecientes de la dominación musulmana. Deja el Cid Zaragoza, deja Huesca y se decide, al fin, a la conquista de la gloria.

"Contra la mar salada conpezó de guerrear"

Obsérvese el trayecto que sigue el Cid acercándose a Valencia, tan parecido al itinerario que llevaron las tropas Nacionales en la Guerra de Liberación.

"Mio Cid ganó a Xerica, e a Onda e Almenar tierras de Borriana, todas conquistadas las ha... priso a Murviadro."

Dentro, en Valencia, non es poco el miedo."

Los de Valencia, para cortar el paso al Cid, le atacan. El Cid gana la batalla mediante un ataque envolvente, de perfecta realización táctica.

"Campeador, fagamos—dice Minaya—lo que a vos plaze."

A mí dedes cien cavalleros, que non vos pido más; vos con los otros firádeslos delant..., yo con los ciento entraré del otra part."

El Cid fija al enemigo, mientras Minaya, con su compañía, desborda uno de los flancos—no se precisa cuál—del enemigo. Y el enemigo es nuevamente derrotado...

Y prosigue el avance del Cid hacia el Mediterráneo: Cullera, Játiva, Denia... Y, al fin, ¡Valencia! Frente a Valencia empieza el asedio. "Tajáveles las hurtas e faziales grand mal; en cada uno de estos años mio Cid les tollió el pan". Tres años ha durado la conquista de toda la región valenciana, y, al final de los tres años, después de un largo asedio, Valencia cae en poder del Cid Campeador. Dos intentos de los moros (uno del rey de Sevilla y otro del de Marruecos) para recobrar Valencia, son rechazados por el Cid. El segundo de ellos, mediante un ataque envolvente, semejante al que antes comentábamos. Dice Minaya:

"Dadme ciento e treinta cavalleros para huebos lidiar (para lidiar a mi sabor); quando vos los fórades ferir (a los moros) entraré yo del otra part."

* * *

Aquí acaban las hazañas guerreras del Cid. El colmo de su triunfo, de su gloria. Un sueño que podía parecer irrealizable; la conquista de Valencia. La llegada al mar de un desterrado, atravesando tierras hostiles, en incesante lucha, sin cuidarse—porque no tenía dónde—de establecer coberturas ni alianzas, pero movido por un ideal, por una generosa ambición. Valencia, ya para siempre, será "Valencia del Cid": el valor, el heroísmo, la abnegación y la lealtad, han hecho el milagro.

(He redactado estas notas sobre la Edición del Poema *Clásicos Castellanos*. Prólogo y notas de don Ramón Menéndez Pidal.—El autor.)

FUE POR SANTIAGO...

Teniente Coronel JOSE M.^a GARATE CORDOBA

UNA CRUZ ESPADADA, SIMBOLO MILITAR

Ese Santiago de Clavijo, caballero por las nubes sobre blanco corcel y en la mano la destelleante espada, casi responde al nombre de *Boernages* que Cristo le dio un día: «Hijo del Trueno». Y hasta imagina uno que al relampaguear de su arma seguiría a un tronar celeste. Pero se olvida a veces que la tradición pone en su mano izquierda un pendón blanco con la cruz bermeja, no la bandera que luego le pintaron. Siendo así, está claro que Santiago, en el año 844, es el primer caballero de la cruz al pecho, pues los otros sólo aparecieron dos siglos después.

Hay quien confunde leyenda y tradición. Lo legendario es falso aun siendo bello. La tradición debe darse por cierta cuando es antigua, general y continuada. Sólo bella leyenda debe ser la de la fundación de la Orden de la Espada, según la cual Ramiro celebró la victoria levantando en Logroño la iglesia de Santiago el Real y al decir de documentos tan antiguos como dudosos, nombró primer maestre de la Orden a don Sancho Fernández de Tejada, burgalés de Valdivielso y señor de Cameros, pariente y capitán del Rey. El motivo es sencillo, pues Tejada, con sus trece hijos y doce caballeros *galicianos*, dio el asalto al castillo de Clavijo y su pendón en la almena proclamó la victoria. Luego, los trece caballeros y trece hijos—origen de otros tantos linajes—defendieron la frontera con los moros llevándola hasta los confines de Aragón y protegiendo así la ruta jacobea. ¿Leyenda o tradición? No es fácil hoy saberlo. Sin embargo, en el Archivo General de la Orden se conserva una carta del tiempo de Ramiro de León, con aspecto de bula fundacional, donde establece las reglas que hicieron los hermanos de la Cofradía de Sancte Jacobe. Coincide con ella el privilegio al convento de Santi Spíritu de Salamanca en el 1030. Si tales caballeros llevaban la cruz roja sería la misma del pendón de Santiago, la de los futuros cruzados.

La fundación histórica y firme es posterior, y se fija en 1171, cuando el arzobispo don Pedro Gualdesteiz, en la catedral de Compostela, puso en manos del primer maestre, don Pedro Fernández de Fuentecalada, la bandera con la cruz bermeja, como espada de puño flordelisado, recibiendo a los suyos por «vasallos y caballeros de Santiago». Su origen lo da Diego Rodríguez de Almela en sus *Milagros*, del siguiente modo:

Trece nobles caballeros de España, alumbrados de la gracia de Dios e del Espíritu Santo, veyendo el muy grand peligro aparejado a todos los cristianos de España e para resentir a los enemigos de Cristo e defender su Iglesia, ficieron de sí como muro de fé

porque quebrantasen la braveza de aquellos que eran sin fé. E pusieron cruces bermejas, en manera de espada e nombre e con voz del glorioso bienaventurado Apóstol Santiago, patrón de las Españas. Las cruces bermejas significan que eran prontos e aparejados de derramar su sangre por defensión de la santa Iglesia peleando contra los enemigos de la cruz, lanzándolos de los fines de la tierra de los cristianos. Ordenaron entre sí que de allí adelante non lidiasen contra cristianos, e que no ficiesen mal a ninguna de sus cosas, e desampararon las honras deste siglo, dexando las preciosas vestiduras, e la complidura de los caballeros, e todas las cosas en que había vanidad e ningún provecho contra ninguna de las cosas que la santa Escritura defiende, e de lidiar contra los infieles, e porque oviesen a Dios pagado, propusieron de ordenar entre sí a sí mesmos, según los mandamientos de la santa ley, e por amonestamiento de las personas eclesiásticas. E propusieron de no quebrantar ninguna de las cosas que la ley manda e dexar las que son contra ella. E eran devotos en las divinas horas e habían muy grande amor en las cosas de Dios.

Se han querido armonizar los dos relatos diciendo que esta segunda orden no fue sino restauración de la primera, que en su empresa de proteger al débil peregrino se había pervertido hasta caer en banda de malhechores, cual la del Temple.

Estos caballeros leoneses o gallegos actuaron en la toma de Cáceres y allí tuvieron su primera casa y los monjes de Balbuena fueron sus primeros capellanes. Un caballero les donó su burgo de Portomarín en el camino de Compostela y se trasladaron a él, donde el próximo convento de San Loyo o Eloy les asistía espiritualmente. Unidos en la regla agustiniana de San Loyo, unos, canónigos seculares, se dedicaron al culto divino, mientras que otros, frailes caballeros, defendían sus creencias con las armas, pero alternando sus hechos militares con los rezos monásticos. Allí los vio el cardenal Jacinto de Acordo—luego Celestino III—legado de Alejandro III y volvió a Roma acompañado del Maestre y una comisión que obtuvo la aprobación de la Orden. La Regla dice en su prólogo:

Estos caballeros han de ser varones nobles por linaje y sabios en las cosas del mundo, claros en el exercicio de las armas y bastecidos de los bienes temporales y dotados de toda biendandanza mundanal.

Sus fines eran la guerra contra infieles, la defensa de los caminantes, la persecución de forajidos, la hospitalidad de peregrinos y el servicio del Rey. La Orden tenía caracteres mixtos de mendicante y militar. Una vez al año se reunía Capítulo, al que asistían con el Maestre los trece hermanos comendadores: al Treceañazo. La Regla manda que la guerra a los moros no se haga por gloria mundana, ni por deseo de derramar sangre, sino por defender a los cristianos de las incursiones mahometanas y provocarlos a recibir la fe católica. Para ingresar en la Orden se exigían después pruebas de nobleza por los cuatro costados, de legitimidad, limpieza de sangre y religiosidad, probando 16 cuarteles de nobleza en ambas líneas. Durante un tiempo se estableció el requisito de haber servido cinco años en la milicia y desde 1655 se hacía el voto de defender la Inmaculada Concepción.

Al principio de la Orden se daba también el hábito a las mujeres, religiosas o *freilas* a quienes se exigió primero dote y luego pruebas de legitimidad y limpieza de sangre. Su misión era hospedar peregrinos y remediar sus necesidades, pudiendo salir y casarse, lo que pronto impidieron los tres votos clásicos de las religiosas. Pero podían vivir en sus conventos mujeres e hijas de los caballeros que estuviesen en campaña y el capítulo XIII de la Regla establecía que las mujeres cuyos caballeros consortes hubiesen bajado al sepulcro quedarían en los monasterios. Todo esto duró hasta la incorporación de la Orden a la corona. En 1550 se veían las últimas señoras de noble alcurnia con hábito de Santiago. Rezábanse las horas canónicas. Las vestiduras habían de ser «blancas, prietas y pardas, con pieles corderinas de poco precio». Si se moría de naturaleza había de ser tendido el agonizante sobre una cruz de ceniza bendita.

En el altar de Compostela velaron sus armas Alfonso VII, Alfonso VIII y Alfonso X. La *Crónica de Alfonso Onceno* nos presenta a este rey saliendo de Burgos a Compostela, entrando a pie desde la Manjoya y velando las armas en la catedral. El arzobispo don Juan de Limia le dijo la misa y bendijo sus armas y «armose el rey e hizo que la imagen de Santiago que estaba encima del altar le diese la pescozada en el carrillo». Se volvió a Burgos, donde le esperaban numerosos caballeros que habían velado sus armas en las Huelgas y serían armados caballeros de Santiago por el Rey. Sobre la cabeza y el hombro derecho cafa la espada desnuda del padrino y el Maestre pronunciaba las palabras rituales: «Dios os haga buen caballero y el Apóstol Santiago». Allí una imagen articulada del Apóstol, que aún está, había movido su brazo para dar la pescozada a San Fernando, como único caballero superior que podría hacerle honor con ello.

También los canónigos compostelanos, con su roja venera, se sienten ligados a la caballería de Santiago y gozan del privilegio de llevar su cruz desde que acudieron a las algaras de frontera. Prelados y cabildos participaron en ellas, tanto con hombres y caudales, como con creaciones y consejos. Por el convenio de 1171, si el Arzobispo no está presente, su hueste se incorpora a la del Gran Maestre. Pero el arzobispo estuvo presente en las grandes campañas y lo había estado antes de nacer la Orden, en la marcha hacia Almería, en 1147, donde iban en vanguardias las mesnadas arzobispaes según quedó en la estrofa sáfica latina del *Poema de Almería*, cuyo autor aún se discute:

*En el mes de mayo, va delante el gallego,
como ha mandado la dulzura de Santiago.*

*Como estrellas celestes, mil saetas brillan,
mil escudos refulgen.*

Después, en el cerco de Sevilla, enfermó en el Real el Prelado don Juan Arias, que había acudido con lucida campaña de caballeros de Galicia. Y el arzobispo don Martín fue «el de la toma de Algeciras» porque murió en aquella lucha con los árabes.

El Primer Maestre de la Orden, don Pedro Fernández, tomó parte en la batalla de Cuenca, y también lucharon los siguientes: don Fernando Díaz y Sancho Fernández de Lemus, muriendo éste en Alarcos. Pedro Arias cayó en las Navas y Pedro González de Aragón en el sitio de Alcaraz, plaza tomada por su sucesor García Gómez. El gran Maestre don Pelayo Pérez Correa animó a San Fernando para sitiar Sevilla y su estandarte de los cruzados de Santiago, de damasco rojo con la efigie del Apóstol sobre blanco corcel, fue el primero que ondeó en la ciudad y los caballeros ocuparon en el desfile triunfal un puesto de honor junto a la Virgen. Luego, don Pelayo Correa se adentró tanto en la sierra con los suyos, que se hacía de noche y peligraba la victoria. Hincados de rodillas gritaron «Santa María, detén tu día» y el día se alargó. Y quedó allí su recuerdo en la iglesia de Santa María de *Tudía*. El mismo, con sus freires estuvo en Jerez, en Arcos y en Vejer, en Medina Sidonia, en Rota y en Sanlúcar. Sus sucesores: Gonzalo Ruiz Girón, Diego Nuñez, García Fernández y Vasco Ruiz, cayeron en la batalla. Como dice el historiador de *Los caballeros de Santiago*, «no hubo palmo de suelo conquistado a los moros donde no intervinieran lanzas de la Orden». En su panoplia hay armas teñidas en sangre en los campos de Cuenca, Medellín, Montiel, Trujillo, Mérida, Alarcos, Las Navas, Alcaraz, Sevilla... La casa madre se había establecido en San Marcos de León, luego en el edificio de Uclés que el rey cedió a la Orden, y hubo en Ocaña otra casa principal. En 1560 residía en sus tierras de Mérida y en 1600 volvía a San Marcos.

La Orden se dividió en dos ramas: la de León y la de Uclés. En León profesó Arias Montano y en Uclés el duque de Gandía. Prevalció León, pero la gloria de ambas casas es gemela. Se unieron ambas en tiempos de Urbano V y Papas posteriores se le concedieron grandes privilegios. Alfonso V dio fueros a la rama de León y Alfonso VIII a la de Uclés. Alfonso el Sabio la llenó de generosas donaciones y desde entonces la miraron los reyes como cosa propia. En el siglo XII ya era la más rica de España con mil lanzas gruesas y muchedumbre de colonos. Durante los siglos XIV y XV se producen una serie de rivalidades y luchas en el seno de la Orden, sobre todo por las ambiciones de quienes aspiraban al título de Maestre. El poderío que ejercía hacía que el Maestre equivaliese a un rey y la elección de aquél llegó a ser un problema político nacional, moviendo tal ambición en los nobles que los Reyes Católicos decidieron asumir su dirección vinculándola a la corona. La rendición de Granada y la incautación de la dignidad de Maestre y la administración por la reina Isabel, convirtieron a la Orden en ornamento cortesano por una parte y en comunidad religiosa por otra. Carlos I fue el primer rey que reunió en sí los maestrados de Santiago, Calatrava y Alcántara. Su hijo Felipe agregó Montesa, el que faltaba.

Caballeros de Santiago fueron entre tantos famosos: Gonzalo de Córdoba, Pedro de Alvarado, Jorge Manrique, Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Calderón de la Barca, Alonso de Ercilla, Hurtado de Mendoza, don Juan de Austria, Alvaro de Bazán, San Francisco de Borja, Alvaro de Luna, Francisco de

Quevedo, Diego Velázquez. En los viejos cañones de nuestros museos campea la cruz de Santiago de la Armería de don Juan de Acuña.

Los triunfos de la Orden se multiplicaban, su poderío rivalizaba con el de los reyes. En el siglo XVI aún tenían seiscientos caballeros y doscientos clérigos frailes y las últimas damas. El famoso *lagarto* resplandecía con preferencia en las cámaras palaciegas. Don Francisco de Quevedo escribió en *Los Grandes Anales de Quince Días*:

Su majestad, viendo que la espada de Santiago servía más de gala que de premio, envió treinta hábitos a Flandes para que santiguasen coseletes y casacas y no anduviesen hechos dijes en las veneras, que el Santo Patrón de España más quiere ver sus cruces apuntadas de un mosquete que paseadas de un desocupado, y mejor le parece que se hallen a la muerte del que las defiende que entre las mantillas, hechas, ella y las encomiendas, juguetes de la cuna.

La desamortización de Mendizábal se incautó de la riqueza de la Orden. La República de los once meses, en un texto legal, calificó a las órdenes militares de «arqueológicos institutos». Años después, en la iglesia de las Comendadoras de Santiago el Mayor, se colocaban las lápidas de dos caballeros militares que murieron cumpliendo con holgura su deber: Uno de ellos era el general Díaz Ordóñez; otro, el teniente coronel Valenzuela, caballero leonés y santiaguista.

Otro prohombre de la República de los cinco años, dijo que las Ordenes eran «exponentes de la vanidad nobiliaria». El espíritu no había muerto. En 1939 en el testero del mismo templo se puso una lápida con los nombres de quienes habían entregado sus vidas por algo mucho más importante: entre ellos José Antonio Primo de Rivera, tercer marqués de Estella. Aunque la República de 1931 había suprimido la Orden de Santiago, el 18 de

julio de 1936 aún eran ochenta sus caballeros de los que diecinueve cayeron noblemente, entre ellos el Obispo Prior don Narciso Estenaga, y los duques de Almenara Alta y Sanlúcar la Mayor... Sus nombres llenaban otra lápida mayor que la primera.

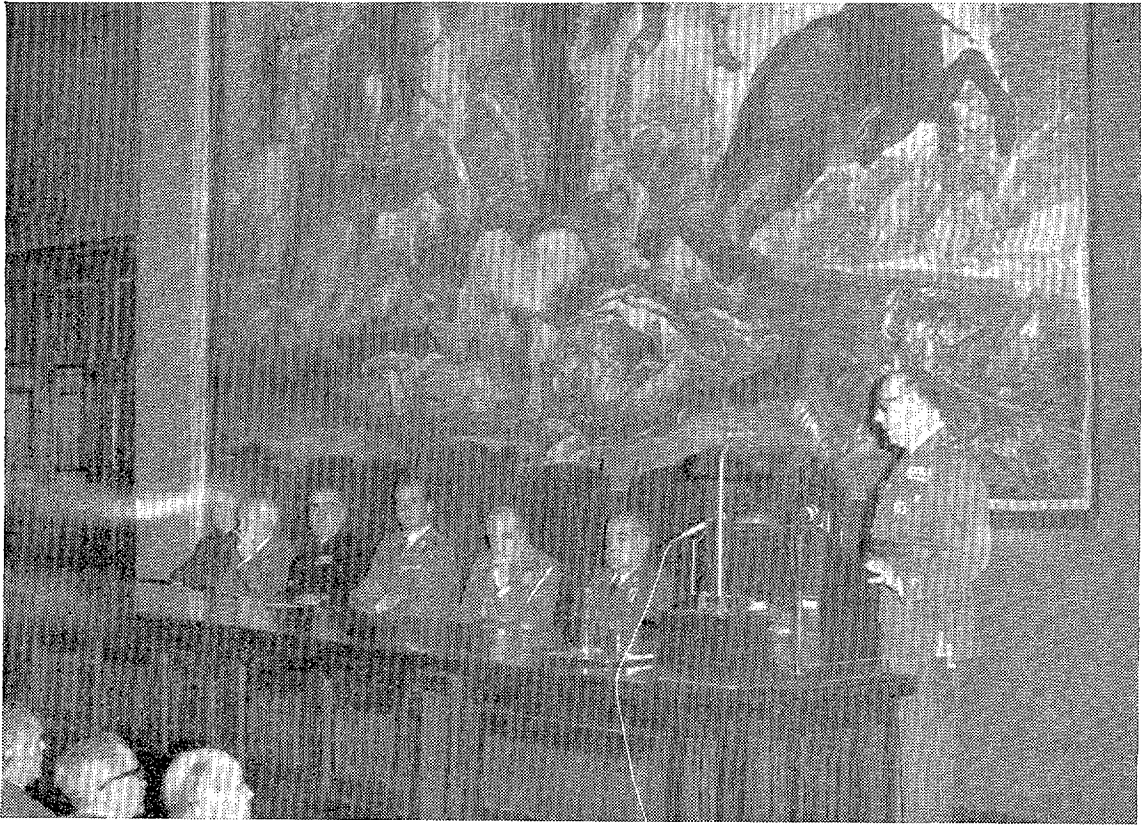
Pero la cruz espadada, la cruz bermeja, había rebasado ya por su propio simbolismo aquel estrecho ámbito de la orden militar. Ya no era sólo de la Orden. La llevaban en su solapa caballeros civiles como signo de afirmación nacional, sangrante y combativa y las agrupaciones de estirpe gallega la ostentaban en sus símbolos y escudos para proclamar su santiaguismo. En la milicia tenía ya solera, campeando en escudos de regimiento de Caballería durante varios siglos.

Y durante la cruzada de Liberación fue casi signo nacional. En las divisas de divisiones y cuerpos gallegos, en los pechos de los voluntarios, proclamaban su confianza en la protección continuada del Apóstol. García Sanchiz puso viva emoción en el recuerdo de aquel día de Santiago aún en plena guerra que el general Aranda premiaba a sus muchachos llevándolos a la fiesta de Compostela. Eran «los mariscos», como se les llamaba en la Asturias roja, liberada por ellos. En la plaza del Hospital, el «Pobrecito Hablador», les dijo:

Dios lo ha querido y el Santo Patrón os eligió para que fueseis a pagar una histórica deuda de gratitud. Ya estáis en paz con Asturias por la fundación de Compostela. ¡Santiago y cierra España!

En los pechos de todos, desde el general al último corneta, brillaba el famoso *lagarto*, la cruz bermeja de Santiago, que no había perdido su sentido.

El Caudillo restableció la Orden y devolvió a la Cruz su sentido militar centrando en ella el símbolo del Ejército de Tierra, definido así en la letra oficial: «La Espada es arma y Cruz. Es Milicia y religión. Proclama la protección del Apóstol Santiago Patrón de España».



La filosofía y el mando militar

SUPERACION DE LAS CRISIS A TRAVES DE LOS TIEMPOS

General de División JOSE M. VEGA RODRIGUEZ

En la Escuela Superior del Ejército se ha inaugurado el VI Curso de Mandos superiores. La lección primera del Curso en presencia de S. A. R. el Príncipe de España y Ministros del Ejército y Aire, Capitán General del Ejército, así como numerosísima asistencia de Generales y Almirantes de los tres Ejércitos y de los concurrentes del Curso, estuvo a cargo del General Director don José M. Vega Rodríguez.

El tema de la Conferencia desarrollado por el General Vega es el que a continuación reproducimos.

Por imperativo de mi cargo y tradición de esta Escuela, me corresponde pronunciar la lección inaugural de este VI Curso Básico para Mandos Superiores; y quisiera iniciarla con el ruego, dirigido a los Coroneles Concurrentes, de que no juzguéis la calidad de las enseñanzas que se os van a impartir, por la de esta exposición, que sólo pretende recoger las inquietudes profesionales de un soldado,

en el que no concurre más mérito que una vocación militar muy definida, ni más garantía que una dilatada experiencia, recogida a lo largo de cuarenta años de servicio, prestados, gran parte de ellos, en los más apartados rincones de la geografía española.

Al elegir el Tema de esta exposición, me substraigo, deliberadamente, al atractivo y la facilidad que para mí pudiera suponer la elección de un tema de carácter estrictamente profesional, por cuanto éste reviste, a mi juicio, aspecto más episódico y singular que, por otra parte, habrá de ser tratado amplia y doctrinalmente por el competente cuadro de profesores de esta Escuela Superior.

He hablado antes de recoger inquietudes porque es esta la sensación que se percibe al dirigir una ojeada crítica al mundo en que vivimos; al mundo que nos rodea. Y si esta sensación de inquietud fuera compartida por cierto número de personas, estaría justificada la elección de un tema, tan amplio y general, que posiblemente, con seguridad, excede de mis posibilidades; pero del que estimo que su simple planteamiento, las sugerencias que

del mismo puedan derivarse, y las conexiones que pudieran relacionarlo con el tema militar, sean bastantes para lograr captar vuestra atención unos minutos.

Efectivamente, vivimos en un mundo confuso, un mundo que provoca, en las mentes sencillas, una sensación de estupor y de impotencia. Los conceptos, las creencias más firmemente arraigadas en la conciencia de los hombres, parecen derrumbarse ante la acometida de Doctrinas, Actitudes y Acontecimientos, que amenazan socavar los más firmes cimientos de una civilización, tan dolorosamente conseguida en el transcurso de los siglos, por las generaciones que nos han precedido. En este mundo, atormentado y triste, no parece haber lugar para la alegría y el optimismo; y, sin embargo, esta exposición, tan desprovista de autoridad como sobrada de intenciones, sólo pretende eso, dar cabida a la esperanza y oportunidad a la Fe.

Fe, en la Providencia de Dios y en la Razón de los Hombres.

Una recapitulación, que no pretende ser exhaustiva, de los acontecimientos más notables, de las conquistas más significativas alcanzadas en la Edad Contemporánea, pone de manifiesto que, en algo más de un siglo, la Humanidad ha sufrido traumas, tan trascendentales en todas las ramas y actividades del saber humano como pudieron serlo en su tiempo y separados por una digestión de siglos: el descubrimiento del FUEGO; la RUEDA; la BOVEDA; el SER; la POLVORA; el ALFABETO; la IMPRENTA o la abolición de la ESCLAVITUD.

Prescindiendo de los logros, siquiera sea de momento, en el campo del Arte y la Cultura, permítidme la lectura de algunos de estos acontecimientos:

Las teorías sobre la RELATIVIDAD y los QUANTAS; los fenómenos de la RADIATIVIDAD; las técnicas sobre la FISION y FUSION nuclear; el descubrimiento de los rayos COSMICOS y CATODICOS, MASSER y LASSER; el MICROSCOPIO; las VALVULAS RADIO-ELECTRICAS y TRANSISTORES; el TELEFONO, la RADIO, la FOTOGRAFIA, el CINE y la TELEVISION; el RADAR, las COMPUTADORAS y la CIBERNETICA; las fuentes de energía TERMICA, ELECTRICA y NUCLEAR; las técnicas de la navegación AEREA y SUBMARINA.

Los procesos de síntesis en VITAMINAS, HORMONAS y FERMENTOS; los descubrimientos sobre la estructura y síntesis del ácido RIBONUCLEICO.

El DARWINISMO y las teorías MENDELIANAS y FREUDIANAS; los procesos de INMUNIDAD, VACUNAS y VIRUS; los avances en la CITOLOGIA, con los procesos de investigación en las DOTACIONES CROMOSOMICAS, constitución de los GENES y equilibrio IONICO CELULAR; las MUTACIONES, los TRANSPLANTES DE ORGANOS; los procesos de HIBERNACION y las técnicas ANESTESICAS; la FECUNDACION ARTIFICIAL y los ANTICONCEPTIVOS; el PSICOANALISIS y la SOFROLOGIA; las teorías de THEILLARD DE CHARDIN y los hallazgos del PITECANTROPUS, el AUSTRALOPITECUS y el SINANTROPUS.

El desarrollo de Geometrías NO-EUCLIDIANAS; las teorías sobre MATRICES y CONJUNTOS; el álgebra ESTRUCTURAL y el concepto de VERDAD ESTADISTICA.

La expansión Horizontal y Vertical del ECUMENE; el despliegue de los SATELITES ARTIFICIALES; la Era LUNAR y la investigación SIDERAL.

Los nuevos conceptos económicos: las técnicas y tablas IMPUT y OUT-PUT; los indicadores de

ALARMA y la INVESTIGACION OPERATIVA.

Los términos de JUSTICIA y SEGURIDAD social; el PROFESIONALISMO; la AUTOMACION y el OCIO; el TURISMO, el DEPORTE y la SOCIEDAD DE CONSUMO; los CONFLICTOS GENERACIONALES, la EROTIZACION, el TERCER SEXO y las DROGAS.

La eclosión de la JUVENTUD; con su INSOLENCIA, su PETULANCIA y su PATETISMO.

Los conflictos IDEOLOGICOS.

El nuevo sentido SOCIAL DE LA IGLESIA; COLEGIACION y ATEMPORALIDAD; su sentido UNIFICADOR y ECUMENICO; los CONCILIOS y las ENCICLICAS; la nueva versión PASTORAL y MISIONAL; las CRISIS DE CONCIENCIA; el CELIBATO; la ICONOCLASTIA.

Era natural y previsible, como digo, que este conjunto de acontecimientos, cuya simple enumeración nos permite extraer consecuencias tan trascendentales como: la carencia de límites para la soberbia humana; la explosión demográfica de la Humanidad; la duda sobre el origen divino del «hombre», la «vida» y el «mundo»; la confusión sobre el «ámbito de la redención», la «unidad del género humano» y el «ansia de inmortalidad»; la crisis de la filosofía, por la aceptación del criterio de verdad estadística; la trashumancia en un mundo físico, que se ha contraído en sus dimensiones; la deformación profesional derivada de un exceso de especialización, que impide la contemplación integral de los hechos... Era previsible, decimos, que esta precipitación de los acontecimientos, originara la situación del mundo en que vivimos.

Pero, denunciado el hecho, se impone la búsqueda de la solución adecuada, capaz de devolver al hombre la conformidad perdida; y el reconocimiento de la historicidad del pensamiento humano, sugiere de inmediato una ojeada retrospectiva al curso de la Historia, para inquirir: ¿ES ESTA LA PRIMERA VEZ, LA UNICA VEZ, QUE LA HUMANIDAD SE HA VISTO SORPRENIDA POR UNA TAL AVANCHA DE ACONTECIMIENTOS?, y en caso contrario, ¿COMO FUE SUPERADA AQUELLA CRISIS?

En los albores de la Edad Moderna, también la Humanidad hubo de enfrentarse con un conjunto de acontecimientos, que hubieron de poner a prueba la fe en los principios, universalmente aceptados; entonces, los acontecimientos no fueron tantos, ni tan trascendentales para la Humanidad como los reseñados; y, sin embargo, motivaron lo que ha sido definido como un «GIRO COPERNICANO» del pensamiento filosófico.

Fueron los más importantes, entre aquellos acontecimientos:

- a) EL CISMA RELIGIOSO provocado por la REFORMA y su secuela de guerras religiosas, que provocaron un grave trauma de conciencia, quebrantando la FE en una verdad única, y válida para todo el mundo cristiano.
- b) Los viajes de COLON y ELCANO que, al descubrir un Nuevo Mundo y confirmar la Rotundidad de la Tierra, cambian la imagen, universalmente admitida como cierta, sobre la realidad de nuestro planeta y llega a conmover la fe en la física de Aristóteles, que la sustentaba.
- c) La nueva concepción del Sistema Planetario, a través de las teorías de KEPLER, COPERNICO y GALILEO, derrumba las teorías geocéntricas sobre la constitución del Universo, arrastrando en su caída la petulancia del hombre y su creencia en el protagonismo

de la Tierra, que han dejado de ser el centro del Universo.

- d) La formulación de nuevos principios que rigen la Ciencia Matemática, la Geometría Analítica y el Cálculo Infinitesimal que con el descubrimiento de las leyes sobre la GRAVITACION UNIVERSAL, abren un nuevo y amplio cauce a la especulación científica.

Estos hechos, no comparables en número ni importancia, como dijimos, a los esquemáticamente señalados anteriormente, como acaecidos en la Edad Contemporánea, hubieron de producir en la Humanidad un estado de estupor, desconcierto y desconfianza, muy semejantes a los que hoy percibimos a nuestro alrededor, porque, ante hechos semejantes, los hombres reaccionan siempre de manera semejante.

Y acude a mi memoria, para confirmar este aserto, una conferencia pronunciada hace bastantes años por el General González de Mendoza (que hoy nos honra con su asistencia), en la que ponía de relieve la similitud, por no citar la identidad, de los comentarios suscitados por la aparición de la pólvora en el campo de batalla y el estallido de la primera bomba atómica; comentarios tan semejantes en algunos aspectos, que la descripción de sus efectos y de la consternación producida pudieran suponerse relatados por una misma persona en una pausa de nueve siglos.

Pero:

El rasgo, el matiz que distingue la actitud de una generación que había superado la etapa del Renacimiento y la generación que vive inmersa en la Era ESPACIAL, reside, a mi juicio, en que la primera reacciona virilmente, acogiéndose a la «DUDA» como método y al «RACIONALISMO» como expresión de su desconfianza, en tanto que nuestra generación, MAS DEBIL ESPIRITUALMENTE, se ampara en el «ESCEPTICISMO» como método y en la «DESESPERACION» como actitud vital.

Entonces, aquella expresión de DUDA Y DESCONFIANZA que hemos dicho caracteriza la EDAD MODERNA, es recogida y expresada, como ocurre siempre en los momentos estelares de la Humanidad, por unos hombres geniales que alcanzan a sintetizar en fórmulas sencillas la expresión del sentir de los hombres que conviven y comparten un dilatado período del acontecer histórico.

En honor a la brevedad, y aun a riesgo de incurrir en los peligros de la generalización, diremos que la tarea de estos hombres, que han de definir cuál sea la Filosofía que ha de regir el pensamiento en la Edad Moderna, y cito a DESCARTES, LEIBNITZ y KANT, va a consistir, fundamentalmente, en extraer del «YO», el mundo de las cosas; el mundo en que vivimos.

La Humanidad ha descansado durante más de veinte siglos en la filosofía REALISTA; en la filosofía de Aristóteles y Santo Tomás; en la filosofía que, arrancando del principio de la «IDENTIDAD», establecido por PARMENIDES seis siglos antes de Cristo, ha sustentado la existencia, ha informado el pensamiento todo, del Mundo Antiguo y Medieval. Pero los acontecimientos descritos han quebrantado la fe de los hombres en esta filosofía que, afirmando la realidad de las «cosas en sí», y admitiendo la veracidad de la percepción sensible, acentuaba el énfasis del «SER», con detrimento del término «PENSAR».

El mundo sensible del sistema aristotélico se ha revelado falso: ha inducido a error. Hay que volver a estructurar el sistema y, por el procedimien-

to de la «duda metódica», Descartes va a acometer la hazaña de alumbrar un mundo nuevo, en el que inicialmente sólo está garantizada la existencia del «yo» y «mis pensamientos».

Partiendo del «COGITO ERGO SUM», va a extraer, penosamente, todo un mundo de «conceptos» e «ideas»; «distintas» unas, «confusas» otras, como él gusta llamarlas, iniciando así una nueva singladura en la navegación filosófica.

LEIBNITZ, en su aportación, establece la distinción entre «verdades de hecho» y «verdades de razón»; crea la «MONADA» e intuye la «armonía preestablecida», como expresión de la Divina Providencia. Pero es KANT quien, a mediados del siglo XVIII, completa y define, de una vez para siempre, toda la filosofía «IDEALISTA», eliminando totalmente el residuo de «cosa en sí», todavía latente en sus predecesores. El énfasis acentúa ahora el término «PENSAR».

Interesa a mi propósito reseñar, muy brevemente, el pensamiento kantiano. KANT parte del hecho de que el acto de poner la realidad es el acto de emitir juicio. Predicar algo de un sujeto es afirmar su realidad, su existencia. Su labor consiste, entonces, en clasificar los juicios y averiguar qué clase de realidad es la que afirman. Clasifica inicialmente los juicios en dos grandes grupos:

- a) «ANALITICOS», que son verdaderos, universales y necesarios, «a priori»; es decir, independientes de la experiencia. Por ejemplo, EL TRIANGULO TIENE TRES ANGULOS.
- b) SINTETICOS, que son particulares y contingentes, «a posteriori»; es decir, sujetos a la experiencia. Por ejemplo, EL CALOR DILATA LOS CUERPOS.

Y advierte que la ciencia matemática no puede descansar en ninguno de ellos; porque ni uno ni otro pueden añadir nada al conocimiento de esta ciencia. El primero, porque constituye una IDENTIDAD; el predicado está contenido en el sujeto. El segundo, porque su validez reside en la experiencia; no son ni universales ni necesarios. Sin embargo, tiene que haber solución, porque la ciencia matemática existe y ésta no puede ser otra, dice, que la existencia de «JUICIOS SINTETICOS A PRIORI». Efectivamente, que «LA LINEA RECTA ES LA DISTANCIA MAS CORTA ENTRE DOS PUNTOS» es en un juicio sintético, porque el predicado no está contenido en el sujeto, y al mismo tiempo es «a priori», porque es independiente de la experiencia.

De esta circunstancia, extrae KANT los conceptos de «Espacio» y «Tiempo», como formas de la intuición y condición indispensable para la percepción de las cosas. Es decir, un objeto matemático no puede ser percibido, hasta tanto no es revestido de las formas de Espacio y Tiempo, fundamento indispensable de la cognoscibilidad de las cosas, que convierten al objeto matemático en un «fenómeno» y, como tal, en sujeto de conocimiento.

Análogamente, cuando KANT, después de deducir las condiciones para la posibilidad del conocimiento matemático, procede, en su Analítica Transcendental, a investigar la posibilidad de conocimiento de la Ciencia Física, advierte que aquellos supuestos, de Espacio y Tiempo, no bastan a justificar su posibilidad, y es entonces cuando, afirmándose en la hipótesis de que la función del juicio es afirmar la realidad, acude a la sistemática clasificación de Aristóteles y concluye que, a

cada una de las «CLASES» de juicio, establecidas en su Lógica, corresponde una forma de la realidad física, a la que denomina «CATEGORIA», y que son correlativamente:

CLASES	CATEGORIAS
1.—Individuales	1.—Unidad
2.—Particulares y	2.—Pluralidad y
3.—Universales;	3.—Totalidad;
4.—Afirmativos	4.—Esencia
5.—Negativos e	5.—Negación y
6.—Infinitos;	6.—Limitación;
7.—Categóricos	7.—Substancia
8.—Hipotéticos y	8.—Causalidad y
9.—Disyuntivos;	9.—Acción recíproca;
10.—Problemáticos	10.—Posibilidad
11.—Asertóricos y	11.—Existencia y
12.—Apodícticos	12.—Necesidad

Y estas «CATEGORIAS», conceptos puros «a priori» con que revestimos las cosas, son las que convierten en «fenómenos físicos» y, como tales, sujetos posibles de conocimiento.

Interesaba, como he dicho antes a mi propósito, llegar hasta aquí; pero no resisto la tentación de indicar, siquiera, la conclusión fundamental que alcanza Kant, en su «Crítica de la Razón Pura»; porque, así como a través de su «ESTETICA TRASCENDENTAL», llega a afirmar la posibilidad del conocimiento y la ciencia matemática, y en su «ANALITICA TRASCENDENTAL» afirma la posibilidad del conocimiento científico del mundo físico, en la última parte de su Crítica, en la «DIALECTICA TRASCENDENTAL», niega la posibilidad del «conocimiento metafísico». Es decir, no es posible, como se había afirmado durante siglos, la existencia de una Metafísica basada en la «Razón», y su tarea, a partir de este momento, consiste en elaborar una nueva Metafísica, basada en la «CONCIENCIA MORAL»; y a ella responde su obra, a la que tituló «CRITICA DE LA RAZON PRACTICA».

Al llegar aquí conviene recapitular. Es un hecho cierto que aquella situación de estupor, y frustración, que anonadó a los hombres de los siglos XVI y XVII, fue superada tan pronto lo fue el sistema filosófico sobre el que reposaba; tan pronto una nueva concepción filosófica vino a sustituir a la que se manifestaba incapaz de proporcionar una plausible explicación a aquellos acontecimientos que, al precipitarse, habían arrastrado, en su caída, al orden establecido.

Entonces, si admitimos cierta similitud en el planteamiento de las crisis denunciadas (en los comienzos de la EDAD MODERNA y de la EDAD CONTEMPORANEA), sería lícito suponer que, si la sobrevenida en la Edad Moderna fue superada por un giro filosófico, que alteró el énfasis en los términos del principio de identidad: también la crisis de la Edad Contemporánea podría ser superada, por otro cambio en la postura filosófica, que hiciese posible la elusión de esa «alternativa prevalencia» entre los términos, «supuestamente antagónicos», del principio de la identidad que, desde los tiempos de Parménides, gravita, como una losa, sobre el pensamiento filosófico de la Humanidad.

Y, efectivamente, el camino se ha iniciado; y de ahí ese brote de esperanza que apuntaba al principio de esta exposición.

Lo que ocurre es que avanzamos despacio. Lo que ocurre es que, en el mundo en que vivimos, queda poco lugar para especulaciones filosóficas.

En la «Era Espacial», en el mundo del «marketing» y la «píldora», del «pragmatismo» y el «ocio», en la «sociedad de consumo», apenas quedan «mentes» capaces de ofrecer su tiempo a las actividades puras del espíritu. Y, sin embargo, es ahí donde habremos de bucear, para encontrar la «Verdad» y recobrar la «Fe» perdida.

Pero decíamos que el camino se ha iniciado y, efectivamente, desde comienzos del siglo, dos mentes singulares, el español ORTEGA y el alemán HEIDEGGER, han sentado las bases de una nueva concepción filosófica que, superando el coercitivo principio de la identidad, subsume ambos conceptos, en una entidad más amplia que es la «Existencia misma» (que no puede ser ignorada), aunque manteniendo el rango de ese «SER» y ese «PENSAR»; conceptos que, en exclusiva alternancia, han informado el pensamiento de cien generaciones pretéritas.

Esperemos que esta doctrina fructifique y que, como anticipara Ortega ya en el año 25, «Dios esté a la vista»; porque, en esta tercera singladura del pensamiento filosófico, «ya la proa de los barcos se encamina, dice, hacia un Nuevo Continente, en cuyo horizonte se dibuja el alto promontorio de la Divinidad».

Y aquí termino lo que pudiera constituir la primera parte de esta exposición; pero quiero salir al paso de un reproche que, legítimamente, podríais formularme: ¿Es que, en un Curso Básico para Mandos Superiores nos vamos a dedicar a estudiar y a hacer Filosofía? NO; no pretendemos eso. Pero lo que sí pretendemos es tomar conciencia de un hecho; de que los problemas de los hombres tenemos que afrontarlos los hombres; y los militares, además de militares, somos hombres. Unos hombres especiales, si queréis; unos hombres, cuyo carácter distintivo es la «Acción»; unos hombres, cuya mente debe estar preparada, fundamentalmente, para enfrentarse con situaciones que dejan poco margen a la especulación; que deben «Decidir» «pronto» y «bien», en las condiciones más adversas, cuando los instintos primarios del hombre invitan a eludir el difícil cumplimiento del «Deber» u obstruir el áspero camino que conduce al «gesto heroico».

Por eso insisto; porque somos hombres, y, como tales, prescindiendo de nuestra condición militar, los problemas de la Humanidad nos afectan como a los demás y en la misma medida. Estamos embarcados en una misma nave y hemos de contribuir a evitar que se hunda en ese encrespado océano de la «intransigencia», «el escepticismo» y la «duda».

Pero además, ¿es que estas convulsiones, que periódicamente sacuden al mundo en que vivimos, no afectan, y en gran manera, a la entraña, a la esencia misma, de las instituciones militares?, ¿a la Guerra? A esa Guerra que presumimos legítima, cuando legítimas son las causas que la provocan, y fundamentales los valores que trata de preservar.

Por no citar más que unos ejemplos, que estamos viviendo todos los días, repararemos en los problemas que plantea, a la institución, la postura, cada vez más radical, de los «objetores de conciencia». ¿Es que no constituye un deber hacernos oír en este pleito, con una voz prudente, sensata y ponderada? Y, ¿no es legítima nuestra reserva en admitir un código que incluya la exigencia de «miedo insuperable», para juzgar de conductas y actitudes, frente a un posible adversario?

Pues no podremos pretender intervenir en el concierto de soluciones posibles, proponiendo, en ex-

clusiva, las extraídas de libros y textos profesionales; tendremos que aportar razones que dignifiquen el diálogo, extrayéndolas del conocimiento de las Ciencias del Espíritu; y de esa otra CIENCIA, «con mayúsculas», cuya última y definitiva finalidad reside en sentar y definir, de una vez para siempre, el Criterio de Verdad; la Verdad misma; la Filosofía.

En términos semejantes habríamos de argüir, para intervenir con un mínimo de autoridad responsable, en los debates que, a escala mundial, suscitan los conceptos sobre la «licitud» de la Guerra y la «Ética» del Soldado Profesional.

Pero si estos temas, apenas enunciados, rozan el tema de la milicia, sin que sus consecuencias supongan inversión de los supuestos que rigen el Arte de la Guerra, hay otros que afectan a la entraña misma de la Doctrina y los Procedimientos, que habremos de tratar con idéntico criterio, de universalidad y rigor intelectual.

Me refiero, concretamente, a los PRINCIPIOS DE LA GUERRA y al PROCESO DE LA DECISION.

Viene en mi auxilio, al esbozar este tema, una frase del General Beaufré, en su «Introducción a la Estrategia»: «El destino del hombre, dice, depende de la Filosofía que escoja, y de la Estrategia mediante la cual trate de hacerla prevalecer».

¡Tenemos que volver a la Filosofía!

Porque, decíamos hace unos minutos, que convenía, a nuestro propósito, alcanzar la determinación de las Categorías del Ser, establecidas por Kant en su Analítica Trascendental; y ahora puedo añadir que su interés estriba en la determinación de un criterio, para rigorizar el tema. Porque ocurre... que, las Categorías del Ser, habían sido enunciadas, por Aristóteles, veintidós siglos antes; y sin embargo, Kant, que sentía un profundo respeto por el filósofo griego, le reprocha, en este caso, que, apoyándose exclusivamente en su genial intuición, se había limitado a someter al Ser Estático a su contemplación. Y su observación, desde los puntos de vista imaginados, le habían «sugerido» la enumeración de sus célebres «categorías», con fortuna tanta, que han mantenido su vigencia hasta el siglo XVIII. Este reproche de KANT envuelve la censura de que sus «categorías» no fueron deducidas de un principio general, que acreditara su permanente validez, y entonces, Kant asume la responsabilidad de definir las, partiendo del principio general de que «la emisión de juicios es afirmación de realidad»; y así, vimos anteriormente que cada una de las clases de juicios (recogidos, eso sí, paradójicamente, de la Lógica de Aristóteles) comporta la determinación de una categoría existencial.

Pues bien, todos sabemos, sin que ello quiera decir que un principio no sea válido hasta que se formula, que la Doctrina Militar Moderna se inicia a través de la lectura de las obras de CLAUSEWITZ y, principalmente, de la aparición de «DE LA GUERRA». Pues, lo digo con rubor y pido perdón por mi insolencia: a CLAUSEWITZ se le puede hacer el mismo reproche que Kant hizo a Aristóteles.

Sus PRINCIPIOS han sido enumerados sometiendo el fenómeno de la Guerra a su inquisidora observación, y, por virtud de su genio y del exhaustivo conocimiento sobre las campañas de los Grandes Capitanes, estableció y codificó los que, a partir de su obra capital, habrían de informar los considerados intangibles, en todas las Doctrinas de la Guerra.

Pero, y aquí insisto en mi insolencia: ¿qué vigencia tiene?, ¿qué criterio garantiza su autenticidad? No la voy a discutir. Me voy a limitar a consultar un Cuadro, que tengo a la vista, que recoge los «Principios» admitidos por ocho países de gran tradición militar: Alemania, China, España, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Italia y la Unión Soviética:

En este Cuadro podemos observar, con la natural estupefacción, que se recogen nada menos que treinta Principios de la Guerra. Bien es verdad que algunos de ellos son análogos en su concepto; pero, aun admitida esta circunstancia, su número es excesivo. Pero lo más grave deriva del hecho de que cada país califica de «inmutables» los admitidos por su propia doctrina; y, sabido es, que, este carácter de inmutabilidad, comporta la creencia de que su «ignorancia» o su «olvido» conduce, inexorablemente, a la pérdida de la campaña. Y esto, señores, no es serio.

Satisface comprobar, por otra parte, que quizá la deducción más sistemática sea la recogida por la Doctrina Militar de España; por cuanto deduce la permanencia, de sus Principios, de las «constantes» del «acto humano positivo», que puede resumirse en un «QUERER», un «PÓDER» y un «SABER»; tres infinitivos categoricos que exigen una sustantivación consecuente, explicitados en los tres Principios fundamentales: «VOLUNTAD DE VENCER», «LIBERTAD DE ACCION» y «ACCION DE CONJUNTO». Y es oportuno señalar que el primero de ellos lo mantenemos en exclusiva, si bien no puede negarse cierta afinidad con los enunciados por otros países, con expresiones diferentes.

Solamente el principio de «sorpresa» es unánimemente recogido por los países citados; si bien en nuestra doctrina reviste un carácter secundario, por cuanto es considerado función de la Libertad de Acción, que hace posible la «Iniciativa» y exige la «Seguridad».

Pues bien, el Arte Militar espera de vosotros, brillantes Coroneles, llamados en breve plazo a asumir los más elevados puestos de la Administración Militar, que el cultivo incesante, permanente y exhaustivo, de las ciencias del espíritu y de la profesión, fructifique en sugerencias meditadas, racionales, positivas; que, sin complejos, ni modestias inoperantes, aporten ideas y soluciones que, sometidas jerárquicamente a los organismos competentes, concurren a garantizar, en el más alto grado, la eficacia del Ejército, en su doble vertiente de Escuela de Ciudadanos y celoso guardador de la Seguridad e Integridad de la Patria.

El último problema, y con ello termino, que quisiera plantear, es el de la LIBERTAD; que fundamenta el segundo de los ejemplos anticipados: el de la Decisión. Porque también este tema, de amplias resonancias filosóficas, tiene mucho que ver con la Milicia.

Su trascendencia es tanta que, en el sistema Filosófico kantiano, alcanza jerarquía de postulado. Ya dijimos anteriormente que KANT, en su *Crítica de la Razón Pura*, niega la posibilidad de una Metafísica basada en la actividad cognoscitiva del hombre; es decir, en la «razón». La Metafísica de Kant parte del hecho de la existencia de una «CONCIENCIA MORAL» que intuye sus verdades no a través del conocimiento, sino mediante «puras aprehensiones» intuitivas de valoración y moral, entre las que establece, con idéntico rango que la «Divinidad» y la «Inmortalidad», el postulado de la «Libertad».

Pero el objetivo más importante que justifica la creación y el mantenimiento de esta Escuela Superior es la Formación y Actualización de los Mandos Superiores del Ejército; y sabido es que la función más noble, el Mando, es la de Decidir. ¿Pero qué es decidir? En última instancia no es sino la «Facultad que se otorga al Mando para elegir «uno» de entre varios caminos que se ofrecen a su consideración, para alcanzar una finalidad impuesta por una voluntad superior».

A todo Jefe que ha de decidir, se le impone una «misión» y se le asignan unos «medios» para que realice una «acción» sobre determinado «escenario»; previniéndole, eso sí, del peligro de una «voluntad adversa». Y todo ello para alcanzar una «finalidad» concurrente a la del Mando Superior.

En estas condiciones, el Jefe que ha de tomar una Decisión, y antes de abordar el Tema, goza de una libertad absoluta para elegir la manera de alcanzar la finalidad propuesta. Es a medida que profundiza en el estudio del problema táctico cuando se apercibe de un conjunto de «hechos», «motivos» y «circunstancias» que van, sucesiva y progresivamente, «condicionando su decisión»; «limitando el ejercicio» de su libertad inicial. Y pudiéramos admitir que los condicionamientos fueran tales, y de tal calidad imperativa, que alcanzaran a quebrar la posibilidad de elección, es decir, el ejercicio de su libertad, imponiendo una solución, razonablemente insoslayable. No es que esto pueda llegar a ocurrir en la práctica; entre otras razones porque, en el proceso de Decisión, no sólo intervienen los «hechos», «motivos» y «circunstancias», sino su interpretación y su valoración; y éstas no están sujetas a un criterio de verdad uniforme. Interesaba, sin embargo, señalar el hecho.

Pero cabría preguntarse ¿qué ventaja reporta el ejercicio de la libertad? Porque este sencillo ejemplo manifiesta que no es tan deseable como pudiera parecer; que, este «ejercicio de la libertad», viene condicionado por la cantidad y calidad del cono-

cimiento adquirido; que, al eliminar posibilidad de error, restringe la libertad, porque, en última instancia, su ejercicio no es sino el de la facultad de elegir y, la elección lleva en su seno el «germen de la duda».

Este, y no otro, constituye el fundamento, tantas veces debatido, sobre la licitud del «voto calificado», que concede garantía en razón directa a la cantidad y calidad de la cultura manifiesta.

Esta, y no otra, es la razón por la que ciertos teólogos abonan la hipótesis sobre la carencia en Dios del atributo de la Libertad; porque, en posesión del «SUMO CONOCIMIENTO» y constituyendo «en SI» su propia finalidad, no admite, «por esencia», una facultad que lleve implícita el «germen de la duda».

Decididamente creemos que el ejercicio de la Libertad sólo es lícito, y honesto, cuando eliminados, en virtud de un «saber exhaustivo», los caminos ciertos que conducen al error, se ejercen sobre el reducido número de posibilidades que suscitan en el ánimo una duda razonable.

Nada más:

Si, a través de esta exposición, farragosa en demasía, he logrado llevar al ánimo de los señores Coroneles Concurrentes:

- 1) la «conveniencia» de prepararse culturalmente para un «SABER ESTAR» y «DIALOGAR» (con mayúscula) en el «Mundo»;
- 2) la «ventaja» de afrontar, valientemente, los problemas doctrinales de la profesión, sin reservas ni pudores PARALIZANTES; y
- 3) la NECESIDAD IMPERIOSA de aplicar, a los problemas tácticos, el conocimiento preciso para decidir sin TORPES dudas...

Consideraré haber logrado el propósito de esta lección inaugural.

En otro caso, mis Superiores me lo demanden.



COMBATE EN POBLACIONES: **EL ATAQUE**

Comandante de Infantería JOSE GARCIA
ANTON

Cuando un grupo de fuerzas, en su avance, se encuentra ante un medio urbano, el Mando de las mismas puede elegir entre tres modos de acción: desbordarlo, destruirlo o atacarlo. Voy a estudiar en este trabajo este último caso, examinando métodos, procedimientos y características que presenta esta modalidad del combate ofensivo.

DESARROLLO DE LA OPERACION DE ATAQUE A UN MEDIO URBANO

Decidido por el Mando el ataque a una población, en el desarrollo de la acción entrarán, en mayor o menor grado, los siguientes extremos:

- Reconocimiento y busca de información.
- Planeamiento de la Operación del Conjunto.
- Distribución de Fuerzas.
- Elección de un sistema de ataque en el interior de la población.
- Operaciones previas.
- Ataque y combate en el interior del medio urbano.
- Ocupación del mismo.

Estos hechos, que se desarrollan de una manera sucesiva, en el orden que he expuesto, son el tema en detalle de los apartados que siguen.

RECONOCIMIENTO Y BUSCA DE LA INFORMACION

El reconocimiento se efectúa mediante el estudio detallado de planos y ampliaciones de los mismos, de la población que se va a atacar, comparándolos con sucesivas fotografías aéreas, que den una idea de los medios puestos en acción por la defensa y, por lo tanto, poder calcular cómo se propone ésta proceder. Este reconocimiento se completa por la busca del informe, mediante los siguientes medios, en la medida en que haya sido posible: unidades especiales que logran infiltrarse en su interior, la red de información civil (si previamente ha podido ser montada), reconocimientos en fuerza de paracaidistas y blindados, la observación de la eviación en vuelo rasante.

Esto es de la mayor importancia, pues permitirá al Mando elegir el sistema de ataque al interior de la población.

OPERACION DEL CONJUNTO

Un núcleo urbano de cierta entidad no debe ser atacado de forma directa si antes no se ha efectuado una serie de operaciones que, perfectamente coordinadas con esta acción, tienden a lograr el éxito de la misma, pues ante una población firmemente defendida y en contacto con el exterior, el atacante tiene pocas probabilidades de éxito.

Las líneas generales de esta operación, son:

- Penetración a través del dispositivo enemigo a uno de los flancos de la población y a suficiente distancia de ella, a fin de que sus obras no sirvan de apoyo al defensor.
- Envolvimiento de la población por el otro flanco.

- Enlace de las fuerzas de envolvimiento con las de penetración.
- Ataque a los linderos de la población y su ocupación.
- Combate en el interior de la población.

DISTRIBUCION DE FUERZAS

Según lo previsto en el apartado anterior, el Mando procede a la constitución de las siguientes Columnas o Agrupaciones, o Subgrupos Tácticos:

— *Columna de Penetración*, la que destacará una columna de enlace al alcanzar determinada zona.

— *Columna de Envolvimiento*: su finalidad, como su nombre indica, es efectuar el envolvimiento total de la población, ocupando todas las zonas dominantes, así como los itinerarios de acceso a la misma, a una distancia tal que quede fuera de los medios específicos de la defensa; deberá retardar el avance de fuerzas de socorro o apoyo enemigas, dándole al Mando tiempo de oponer los medios para batirlas, impidiendo su llegada a la población. Respecto de las fuerzas enemigas que tienen a su cargo la defensa específica del medio urbano, debe prever la creación de zonas en las que por acumulación de toda clase de medios puedan ser aniquiladas si intentan evacuar la ciudad sin disponer las armas.

— *Fuerzas de ataque al lindero exterior de la población*, encargadas de efectuar los ataques al mismo, ocupándolo a continuación a fin de que sirva de base de partida a las fuerzas que lleven el combate al interior de la población. El lindero se puede ocupar en línea recta, en media luna, en todo su perímetro o, por último, dejando en él un boquete de salida.

— *Agrupación táctica de combate en el interior de la población*: Unidad interarmas dotada de medios idóneos, realiza el ataque tomando como base de partida el lindero previamente ocupado.

— Por último, el Mando prevé otras fuerzas que, siguiendo a las específicamente combatientes, proceden a la *Ocupación de la ciudad*, así como al abastecimiento de la población civil en aquellos medios más esenciales; a la organización de la vida política y económica y a una potente acción social, destinada a mitigar los rigores de la ocupación, creando un ambiente lo más favorable posible al ocupante.

En la figura 1 pueden verse detalladas las distintas columnas y el desarrollo de la que he llamado "Operación de Conjunto".

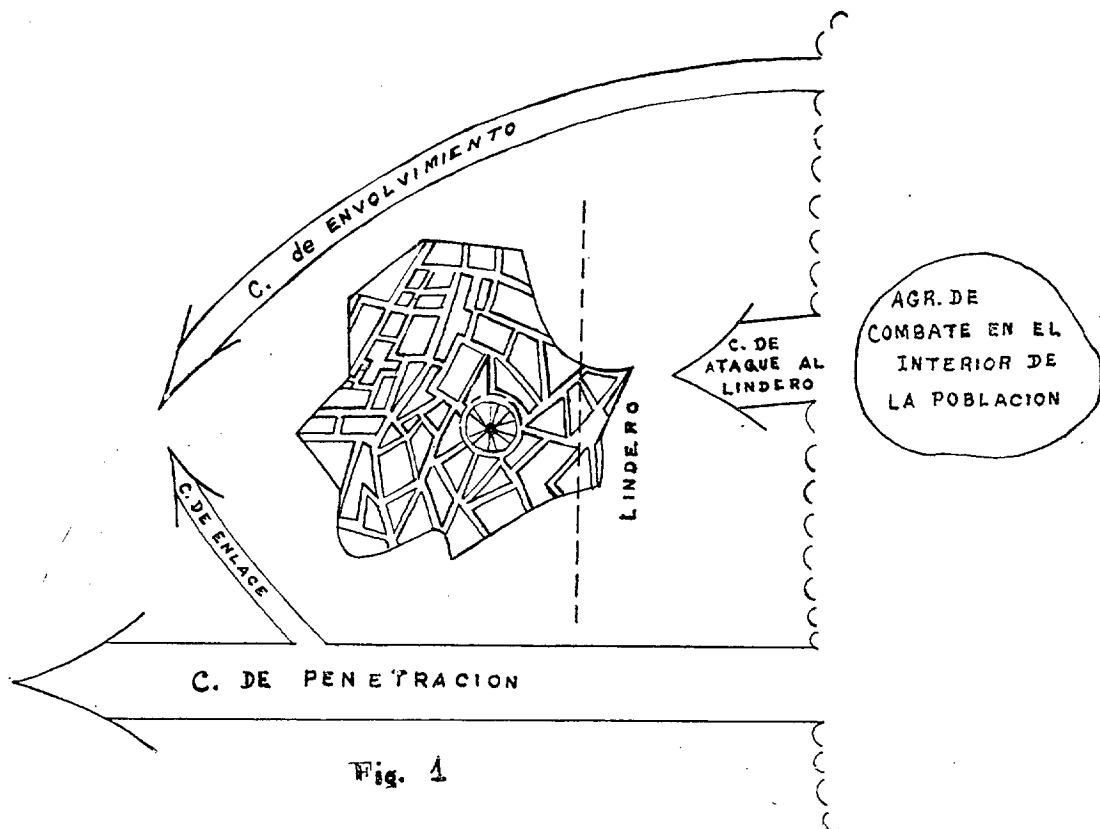


Fig. 4

ELECCION DEL SISTEMA DE ATAQUE EN EL INTERIOR DE LA POBLACION

Detallaré brevemente los caracteres de cada uno de los sistemas de ataque que se pueden emplear:

Ataque simultáneo (fig. 2).

Consiste en, partiendo del lindero, atacar todo el medio urbano por varios ejes, enlazándolos entre sí y siguiéndoles una acción de barrido.

Requiere: potencia en medios, gran superioridad sobre el defensor, medio urbano de no muy grandes dimensiones, defensa no coordinada.

Ataque a los centros neurálgicos (fig. 3).

Avance simultáneo sobre todos los centros básicos de la población (centros oficiales, de comunicaciones, edificios más destacados, almacenes, etc.).

Requiere: debilidad en la defensa, falta de organización de la misma, perfecto conocimiento de la población por el atacante; no es necesario

disponer de grandes medios para efectuarlo; por su acción moral es de gran efectividad, sobre todo en el caso de represión de subversiones.

Ataque por los flancos (fig. 4).

Varias columnas atacan simultáneamente por los flancos de la población con el fin de ocupar las zonas exteriores, para ir reduciendo la zona principal de resistencia enemiga.

Es la forma tipo de ataque a una población de regular tamaño y con una defensa bien organizada; puede ser efectuada con los medios disponibles, ya que, en virtud de éstos se amplían o reducen los frentes de ataque.

Ataque central (fig. 5).

Su objeto es dividir a la población en dos partes, aislando una de otra, al propio tiempo que se ocupa la faja central de la misma; la amplitud del frente de ataque vendrá determinada por los medios disponibles.

Requiere: superioridad sobre la defensa; medios potentes y eficaz apoyo de aviación y artillería, ya que la acción sobre los flancos de la penetración puede ser fuerte por una defensa

bien organizada, tal como se supone al adoptar esta modalidad de ataque.

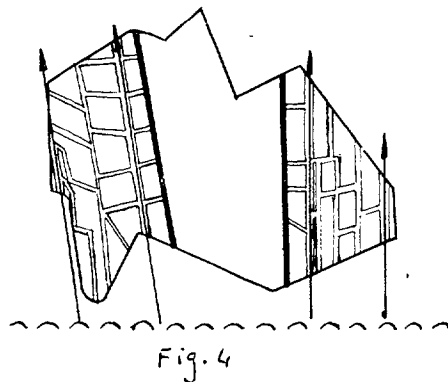
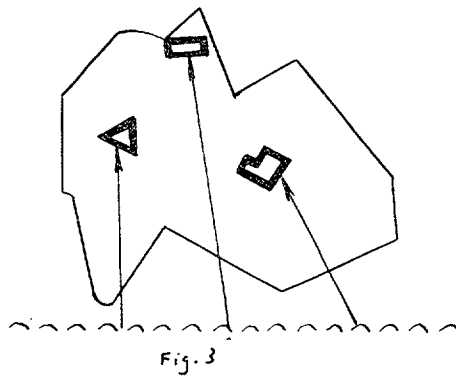
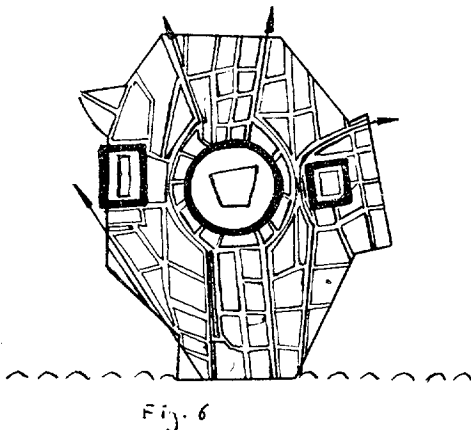
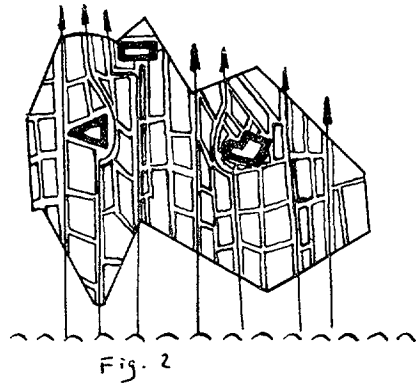
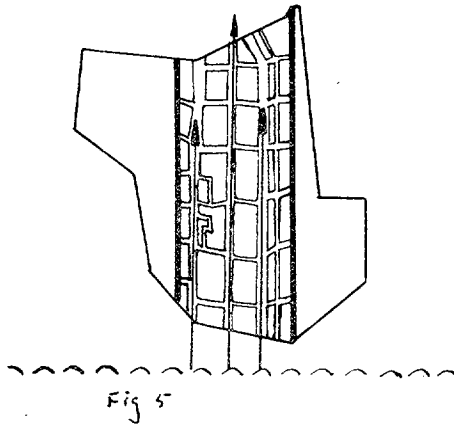
Ataque desbordando resistencias (fig. 6).

En realidad es aplicable a cualquiera de los sistemas antes expuestos; consiste en desbordar las resistencias y aquellos puntos fuertes que el enemigo mantiene, aislándolos y continuando el avance. Posteriormente, estos puntos pueden ser atacados o destruidos por la acción de medios potentes (artillería, aviación) o bien, sitiados.

Ataque en tenaza (fig. 7).

Llevado a cabo por los barrios exteriores, con el fin de aislar el centro de la población, cercándolo, para una posterior reducción. Se emplea para pulsar la defensa en el interior de la población, estudiar sus modos de acción y habitar a las tropas propias al combate en el interior de las poblaciones.

Puede ser efectuado por fuerzas reducidas y en ocasiones apoyado por una acción paralela por los linderos.



Ataque al centro (fig. 8).

De los linderos parten varias columnas para converger en el centro de la población.

Requiere el empleo de tropas bien entrenadas y es preciso una perfecta coordinación entre las varias columnas de ataque. Se emplea cuando se tiene una gran superioridad sobre la defensa o en una acción de sorpresa.

Ataque combinado al centro y en tenaza (fig. 9).

Como su definición lo dice, es una combinación de los dos anteriores, siendo empleado para, al mismo tiempo que se procura aislar la mayor parte de la población, intentar alcanzar el centro de la misma, con objeto de reducir las principales resistencias y destruir la voluntad de resistencia adversaria.

Su acción es eficaz contra todo tipo de defensa, permitiendo una perfecta dosificación de los medios disponibles.

Ataque simultáneo al centro (fig. 10).

Tiene las mismas características del ataque al centro, pero hay que señalar la gran superioridad de medios con que debe contar el atacante para poder llevarlo a efecto.

Ataque en columna al centro para irradiar después (fig. 11).

Consiste en una penetración con medios potentes, llevada a cabo con rapidez, con el fin de ocupar un área central, para después, a partir de ella, atacar con diversas columnas hacia el exterior.

Requiere: potencia de medios, superioridad sobre la defensa, empleo de tropas bien preparadas. Su acción es de la mayor eficacia, pues destruye la moral de resistencia del adversario, ya que las columnas que en una segunda fase atacan desde el centro, baten de revés la organización enemiga, al mismo tiempo que empujan hacia el lindero exterior a las fuerzas de la defensa, las cuales pueden ser fácilmente destruidas en campo abierto por los medios pesados del atacante.

Ataque al centro para dividir la ciudad (fig. 12).

Por el ataque de varias columnas en dirección central, la ciudad queda dividida en varias partes, quedando aisladas unas de otras.

En esta modalidad, los medios de ataque pueden ser perfectamente dosificados. Posteriormente se batirán en detalle los diversos barrios desde bases de partida elegidas y acondicionadas debidamente por el atacante.

Ataque simultáneo de empuje (fig. 13).

En esta modalidad, lo mismo que en las que siguen, se trata de dejar un boquete en la ocupación del lindero exterior, con el fin de que por él las fuerzas de la defensa puedan evacuar la ciudad. El atacante puede tener prevista una acción contra ellas en campo abierto, por unidades muy dotadas de medios blindados, previamente situadas con este fin.

En la modalidad de que trato, una serie de columnas atacan simultáneamente en una acción de barrido, obligando al defensor a la evacuación de la ciudad precisamente por los bordes del boquete.

Ataque concéntrico (fig. 14).

Las columnas atacan sobre el centro de la ciudad, canalizando al propio tiempo la vía de evacuación.

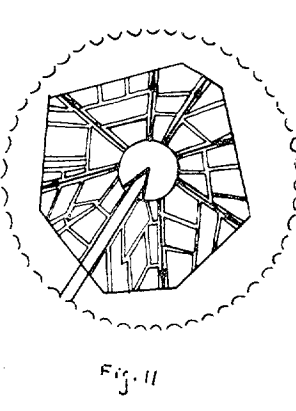
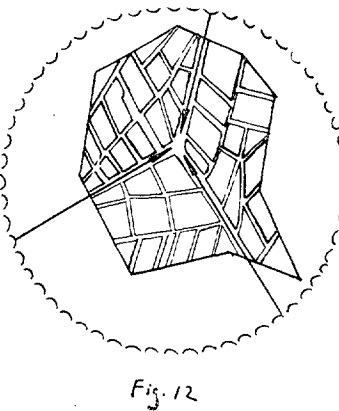
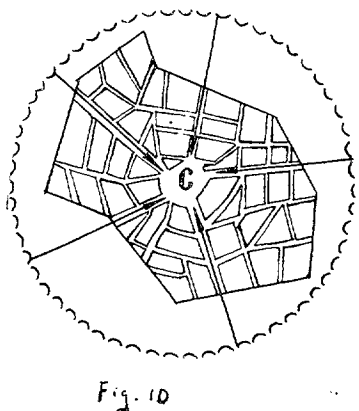
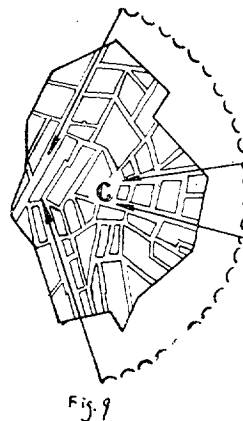
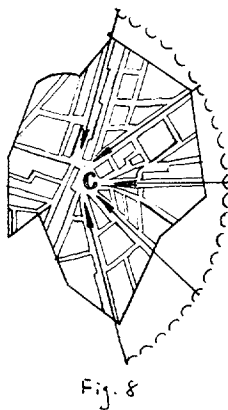
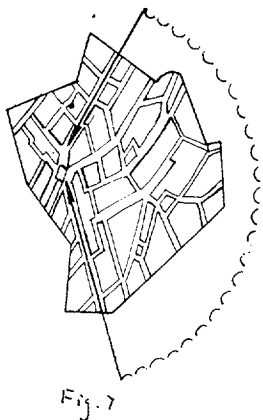
Ataque de aislamiento (fig. 15).

Primeramente de los bordes del boquete atacan dos columnas con el fin de dividir en tres porciones la ciudad, quedando las dos exteriores cercadas y procediendo después al barrido de la porción central hacia el boquete.

He expuesto someramente las diversas modalidades de ataque a un medio urbano, que no son todas, pues incluso hay combinaciones de varias de ellas. La elección por el Mando de la que considere más eficaz en la aplicación al caso concreto, vendrá dada por el estudio de los factores que, en más de un caso, le impondrá precisamente una de ellas.

OPERACIONES PREVIAS

Una vez elegido el sistema de ataque en el interior de la población, el Mando de la Agrupación Táctica de Combate en el Interior procede a la constitución de las diversas columnas de Ataque, dándoles a los jefes de las mismas cuantos datos sean posibles sobre los ejes en que han de actuar, así como también toda clase de informes sobre la población. Las unidades marchan a los lugares por los que han de efectuar su penetración y, apoyadas por los medios de la columna que ocupó el lindero, proceden a la ocupación de los edificios más destacados de su zona de acción inicial para, desde ellos, apoyar a las vanguardias que van a iniciar la lucha en calles y terrazas, abriendo camino a la penetración.



ACCION DE LOS MEDIOS

Infantería normal.

Es la que lleva el peso del combate; su acción es decisiva y combate con todo su armamento, si bien en una mayor proporción con las armas cortas, pistolas, subfusil, cuchillo, granadas de mano y cargas explosivas. El soldado requiere estar dotado de una moral muy elevada y tener un alto sentido del deber, ya que en esta clase de combate la acción directa personal del mando es mínima. La Infantería suele combatir íntimamente unida a las demás Armas.

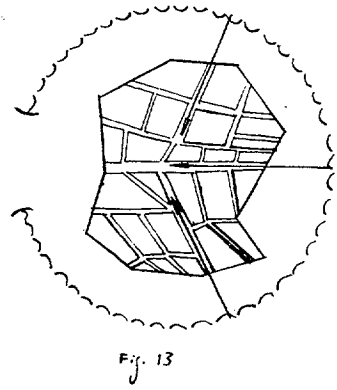
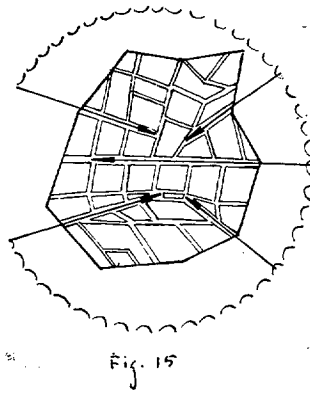
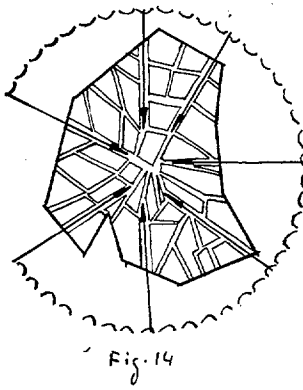
Infantería acorazada y carros.

Ejercen una acción de apoyo y, en muchos casos, su sola presencia es decisiva en el desarrollo de una acción. Actúan sorprendiendo y reduciendo al enemigo por su acción de fuego y aplastamiento; son los señores de la calle, pero necesitan ser apoyados íntimamente por la Infantería normal; el combinado Infantería-Carros es aquí más que en ninguna otra modali-

dad del combate, necesario. En muchos casos actúan también con los zapadores, los cuales les abren paso a través de los muros, efectuando voladuras, etc. El carro lanzallamas es de gran importancia por su acción moral sobre el defensor, así como para incendiar determinados edificios en los que la defensa se hace fuerte.

Zapadores.

Se emplean íntimamente unidos a la Infantería y también por unidades orgánicas. En el primer caso van con los Pelotones de Fusiles, a fin de efectuar voladuras, abrir brechas en los muros, etc. Por unidades orgánicas, actúan en la guerra de minas, abriendo paso a través de los edificios a los medios blindados, efectuando voladuras de gran entidad; detrás de los grupos de asalto, efectuando reparaciones en conducciones de agua, gas y electricidad; efectuando voladuras en edificios que han sufrido la acción intensa de los medios de ataque y quedan amenazando derrumbarse; apagado de incendios, etcétera; en fin, poniendo a la parte de ciudad conquistada en condiciones de vida. Por ello, su proporción en esta modalidad de combate es



muy alta, requiriendo, además, la dotación de numerosos especialistas.

Artillería.

Tiene dos modos de acción: por concentraciones o por piezas aisladas en tiro directo. En el primer caso actúa por tiros previstos sobre edificios aislados o grupos de ellos, que la defensa convierte en puntos fuertes; a esta acción de masa se unen también los tiros directos de piezas aisladas y situadas en las inmediaciones de aquéllos. Pero la modalidad típica, que casi solamente en esta clase de combate se da, es la acción de pieza aislada, formando parte de los grupos de asalto, llegando incluso a su combinación con la Sección de fusiles; estas piezas suelen avanzar por el interior de los edificios, abriéndoles brecha las unidades de zapadores y efectuando tiros por sorpresa a través de ventanas que utilizan como troneras. Como regla general, los calibres pequeños tiran sobre las partes bajas de los edificios y los superiores sobre las altas; la acción de estas piezas es de gran efecto moral.

Fuerzas aéreas y aviación de ejército.

Tienen un gran empleo, primero antes del combate por sus reconocimientos, interdicción, bombardeos previos, lanzamiento de proclamas e instrucciones a la población civil, etc. Durante el combate: por interdicción, por sus bombardeos sobre las zonas en que la defensa se hace fuerte: el ametrallamiento de azoteas y tejados; la reducción mediante el bombardeo ligero y ametrallamiento de resistencias en las partes altas de edificios; es de notar la eficaz acción del complejo helicóptero-fusileros para el combate en las cubiertas, terrazas y tejados; por último, como medio esencial de observación y enlace a lo largo del combate.

CONDUCCION DEL ATAQUE

Al preparar un combate en el interior de una población, se marcan unos "ejes de progresión" o, más propiamente, unos ejes de penetración que, normalmente, suelen coincidir con importantes vías que la cruzan o circundan, pero que también en otros casos vienen marcados por una serie de edificios importantes, que destacan con facilidad; en cualquiera de los dos casos, una vez marcados los ejes de penetración, se señalan a ambos lados los límites de las zonas de acción para las unidades que van a seguirles, y que pueden coincidir con una calle o una serie de edificaciones; es asunto importante cuando se trata de avance de columnas acodada marcar con la mayor claridad los límites de las zonas de acción, pues por la peculiaridad de este combate, los errores son frecuentes, pudiendo darse el caso de chocar entre sí unidades propias, de aquí que sea conveniente dejar un pequeño vacío entre unidades que marchen por ejes contiguos, estableciendo puntos de enlace frecuentes para ambas y dejando que unidades de la reserva batan y eliminen al adversario de estos espacios vacíos.

Al recibir una unidad un eje y una zona de acción puede suceder:

- Que comprenda una calle y las manzanas que la forman.
- Una calle (que marca el eje) y las dos calles paralelas adyacentes.
- Varias calles.

Ello quedará determinado por la naturaleza de la población y la condición de la unidad que ha de avanzar por el eje.

En el primer caso, la forma de actuar se reduce al combate de calle de que en otra ocasión trataré.

En el segundo y tercero se pueden adoptar las tres modalidades que siguen:

OCUPACION DEL NUCLEO URBANO

- Realizar el avance simultáneo por todas las calles, dándolas como eje a las unidades subordinadas.
- Avanzar únicamente por una calle central o bien por las dos laterales (en el segundo caso) para, una vez batido el enemigo, batir en sentido inverso las restantes.
- Batir la calle eje y, conforme se va avanzando, en sentido diagonal y a través de los edificios, batir las adyacentes.

El avance, las unidades lo harán simultáneamente por calles y terrazas y, según la resistencia enemiga, por el interior de los edificios.

Debe ser preocupación del Mando atender constantemente a la posible acción del enemigo por los flancos descubiertos, por lo que en toda penetración debe dedicar una parte de las fuerzas a vigilarle y, sobre todo, tener prevista una reserva muy móvil para compatir al enemigo que inicie un ataque sobre los flancos de las zonas ya ocupadas.

Dadas las dificultades que ello entraña, debe contar el Mando con abundantes equipos de observación que, bien dotados de medios de transporte, le tengan rápidamente al corriente de las incidencias del combate.

Una parte importante de la Infantería ha de ser empleada en tener constantemente abastecidas de toda clase de medios a las vanguardias y asimismo ser empleada como agente de transmisión, creando incluso cadenas de éstos, que siguen a las vanguardias, ya que éste es el más seguro y eficaz medio de enlace; estas cadenas de agentes de transmisión materializan la vigilancia sobre las zonas ocupadas; estos agentes, cuando marchan hacia vanguardia, actúan también como medios de abastecimiento a la misma y al ir hacia retaguardia, como de evacuación; y, en todos los momentos, como guías y elementos de información; estos agentes de transmisión marchan siempre en grupos de dos o más hombres; nunca aislados.

En cuanto a las transmisiones, equipos especiales de ingenieros cuidan de poner en uso la red civil, habilitándola e incorporándola a los Centros de las Unidades.

Como la acción de mando es extraordinariamente difícil, los sistemas de coordinación deben atenderse con el mayor cuidado, señalando puntos de enlace, líneas de coordinación, líneas límite, enlaces horarios, etc. Los mandos subordinados deben gozar de gran iniciativa en las formas de cumplir la misión, manteniendo en cambio gran rigidez en cuanto a la ejecución de las medidas de control.

Ha de ser verificada por una columna especial dedicada a esta misión, dotada de un equipo idóneo y, sobre todo, de personal especializado en las acciones que ha de tener a su cargo. Conforme se va efectuando la progresión en el interior por las fuerzas de la Agrupación, Grupo o Subgrupos Tácticos de Combate y van dejando libres de enemigos las diversas zonas o barrios de la ciudad, las vanguardias de la Columna de Ocupación (constituidas por unidades de reserva del Ejército y Fuerzas de Policía) van realizando ésta y efectuando la organización y acondicionamiento de las zonas en que el combate acaba de cesar; ellos se hacen cargo de los prisioneros, y heridos de la población civil, detienen al personal sospechoso, realizan registros y llevan a cabo, en un primer momento, una intensa acción policial, tendente a desarticular cualquier acción posterior de paisanos organizados en guerrillas e incluso de personal del ejército enemigo rezagado e infiltrado entre la población.

La ocupación del núcleo urbano comprende las acciones siguientes:

- Información previa.
- Constitución de la Columna de Ocupación.
- Ejecución de la ocupación.

Trataré en detalle los apartados anteriores.

Información previa.

El Mando, antes de la acción sobre un núcleo urbano, deberá informarse lo más detalladamente posible respecto a:

- número de habitantes (civiles) que restan en la población;
- condiciones de abastecimiento civil dentro de ella;
- costumbres de la población, régimen de vida de la misma, así como sus tradiciones más importantes;
- espíritu, en general, de la población y de la tropa de las unidades que el enemigo ha designado para llevar el combate en el interior, así como relaciones entre civiles y soldados.

A esta información procedente del enemigo, el Mando deberá unir la impresión del número de destrucciones que calcula el mando de la Agrupación, Grupo o Subgrupo Táctico de

Combate en el interior, que va a ser necesario realizar, para llevar a cabo su misión.

Constitución de la columna de ocupación.

El Mando, a la vista de los informes obtenidos, tratados en el apartado anterior y en virtud de su estudio, procede a la constitución de la Columna de Ocupación, dosificando los medios que la componen y especificando la misión de cada uno de ellos y del conjunto de la misma.

Medios: En toda columna de ocupación figuran, en líneas generales, los siguientes medios:

- Fuerzas de Policía;
- Unidades de Infantería;
- Tropas de Zapadores y Transmisiones;
- Unidades de Transporte;
- Unidades de Intendencia;
- Unidades de Sanidad;
- Grupos civiles auxiliares (Cruz Roja, Unidades Femeninas, Intendencia de Asociaciones Benéficas, nacionales o internacionales, etc.).

Misiones: En general, serán las que siguen:

Fuerzas de Policía.

Ejercer una acción policial en los primeros momentos; posteriormente, montar los servicios oportunos para garantizar el orden, en todos los aspectos de la población ocupada.

Unidades de Infantería.

Colaborar íntimamente con las Fuerzas de Policía reforzando su acción. Constituir una reserva inmediata a las órdenes del Mando de la Columna, para ser empleada en una posible acción represiva. Escoltar las evacuaciones.

Tropas de Zapadores y Transmisiones.

Reparar y acondicionar los servicios públicos de la población (conducciones de agua, gas y electricidad, puentes y alcantarillado, red telefónica, etc.).

Unidades de Transporte.

Efectuar los abastecimientos y transportes que el Mando ordene.

Unidades de Intendencia.

Organizar y centralizar el abastecimiento de víveres y ropas a la población civil (organización de cocinas y comedores, centros de abastecimiento, etc.).

Unidades de Sanidad.

Organizar una acción sanitaria eficaz en los primeros momentos (revisiones de alimentos y aguas, campaña de vacunaciones, etc.). Constituir Hospitales y Quirófanos, poniendo en funcionamiento los ya existentes. Movilizar a todo el personal médico y sanitario civil de la población. Organizar la asistencia domiciliar. Centralizar y dirigir toda acción sanitaria. Montar un servicio de evacuaciones de enfermos y heridos civiles, que carecen de una eficaz asistencia en el interior del medio urbano.

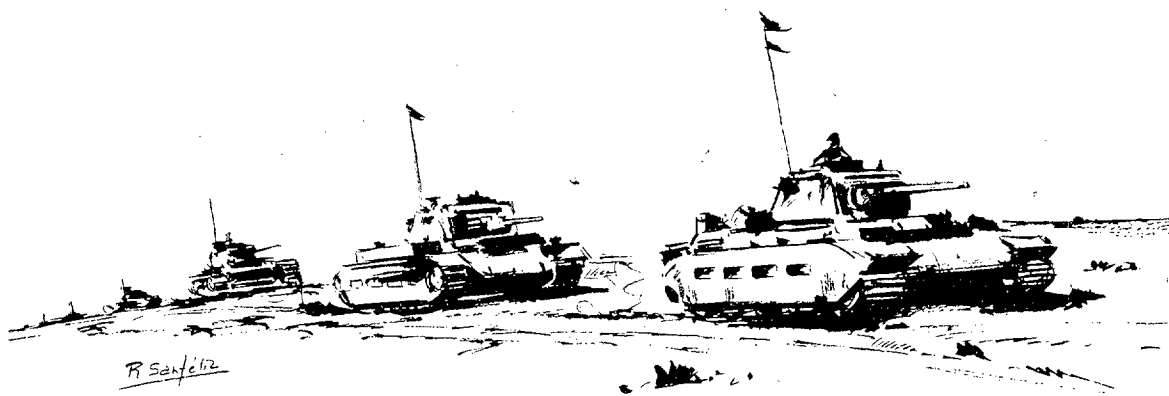
Grupos civiles auxiliares.

Colaborar dentro de sus misiones con las Unidades del Ejército, actuando a las órdenes de éstas, pero con una cierta independencia dentro de sus actividades.

Mando.

El mando de la Columna lo deberá ejercer un Oficial de alta graduación, de reconocida competencia y en el que destaquen esencialmente los valores humanos, ya que será misión suya el evitar a la población civil cuantos daños y molestias pueda, atendiendo, por otro lado, a la seguridad de la población en todos los aspectos y, sobre todo, para tomar las medidas tendentes a evitar cualquier acción subversiva de tipo guerrillero.

He tratado en este trabajo el ataque a un medio urbano de una manera general, no habiéndome detenido en ampliar el estudio de alguna de sus partes, ya que su objeto ha sido exponer una visión de conjunto de esta fase de una modalidad del combate, tan importante como es el desarrollado en los medios urbanos.



Comentarios sobre la organización y posibilidades del Regimiento Ligero Acorazado de Caballería (R. L. A. C.)

(Segundo y último. La primera parte se publicó en nuestro número de febrero pasado.)

Comandante de Caballería y S. E. M., FEDERICO QUINTERO MORENTE. Graduado del Curso Avanzado del Arma Acorazada, en Fort Knox (EE. UU.)

1. EL REGIMIENTO LIGERO ACORAZADO (R. L. A. C.)

Acabado el preámbulo, quizá excesivo, pero necesario que dimos en la parte primera, vamos a examinar el R. L. A. C., unidad perteneciente al Núcleo de Tropas Divisionarias de las Divisiones Acorazadas, de Infantería Mecanizada y Motorizada, Brigada de Caballería y Comandancias Generales de Ceuta y Melilla.

En primer lugar, comentaremos su organización y, posteriormente, sus posibilidades para toda clase de acciones.

2. ORGANIZACION

2.1. Mando y Plana Mayor:

La complejidad cada vez más creciente que la función del Mando entraña exige las existencias en el escalón regimental de una Plana Mayor, verdadero centro nervioso desde el cual

se irradian órdenes, se clasifica y difunde información, se planean nuevas acciones y atienden las necesidades logísticas, presente y previstas, de todas las unidades subordinadas e inferiores, realizando todo ello como auxiliares eficaces del mando, al facilitarle en todo momento los datos, informes claros, concretos, veraces y oportunos que aquél requiera, para fundamentar sus decisiones.

La composición de una Plana Mayor de Mando, con su Sección de Mando correspondiente, será función de:

- El probable empleo de la unidad (regimiento) a la que aquélla pertenecerá: actuación aislada, en cooperación estrecha con otras unidades, prevaleciendo el reconocimiento, la seguridad o las acciones de combate, etc.
- Las modalidades más frecuentes de actuación del Regimiento, bien en beneficio directo del conjunto divisionario o frac-

cionando en apoyo de algunas de las Brigadas, Agrupaciones Tácticas, etc.

- El *número* de Unidades subordinadas (Escuadrones) que habitual y orgánicamente se tengan que controlar.
- La *frecuencia* con que se prevea el desdoblamiento de dicha Plana Mayor en dos núcleos, conservando ambos su eficacia operativa.
- El *refuerzo* que se considere habitual para cumplir determinadas misiones que obligará a una mayor atención y trabajo para dicha Plana al incrementarse transitoriamente el Regimiento con unidades, fracciones o equipos de las demás Armas y Servicios.
- El *grado de solidez* que la conexión de ella con escalones superiores (Tácticos y Logísticos) y unidades laterales, se estime ha de alcanzar.

Cuando esta teoría se aplica sobre un Regimiento de Caballería de una División integrada por tres Brigadas, *carentes éstas de una unidad específica de Caballería*, la composición de la Plana Mayor Regimental debe ser calculada con el margen de garantías que asegure su eficaz funcionamiento en todas las situaciones previsibles.

Si en el actual R. L. A. C. agrupamos, *desde el punto de vista operativo*, los elementos que normalmente trabajarán en equipos u “oficinas”, tendremos:

a) *Mando*: Pelotón de Mando y Oficina de Mando de la Sección de Mando del Escon. PLM.

b) *Plana Mayor de Mando*: Oficina de Personal y Servicios; Oficina de Operaciones e Información.

No vamos a descender a minuciosos detalles que no tienen cabida en este tipo de artículo. Sólo señalaremos que, examinada la composición de estos pelotones y oficinas, se puede observar:

- Adecuada proporción en personal en el conjunto incluido en el apartado a), que permite su desdoblamiento caso necesario. La única salvedad es que el *número de oficiales de enlace* (uno) es francamente *reducido*, dada la variedad y simultaneidad que de establecer este tipo de coordinación o conexión se presentará con frecuencia.
- Que la *Oficina de Personal y Servicios* cuenta con personal suficiente para atender a sus misiones específicas, pero que, el hecho de disponer de *un solo* vehículo ligero y *un camión*, impondrá limitacio-

nes y dificultades a la hora de que, por necesidades imperiosas, tácticas o logísticas, fuese preciso o deseable la separación temporal de ambos equipos.

- Que es en la Oficina de Operaciones e Información donde pudieran presentarse ciertas dificultades para un eficaz trabajo de equipo. Recordemos cuantos cometidos se le asignan a esta oficina en sus dos ramas (Operaciones e Información), el número de documentos, cuadros, superponibles, partes, órdenes que forzosamente han de confeccionarse en ellas, la densa corriente de información que afluirá de todas direcciones, la labor de clasificación y difusión, la variedad de órdenes previstas e imprevistas que habrán de partir de ellas como consecuencia de decisiones del mando y, todo ello, bajo el signo de la rapidez y precisión.

La mayor dificultad se presentará al disponer de *un solo camión-oficina*. Opinamos que una cosa es trabajar en equipo y otra utilizar siempre un único, común e indivisible vehículo. La asignación orgánica de dos vehículos blindados (TOA,s) tipo M-113 para cada una de las dos oficinas, solucionaría este problema, ya que es perfectamente factible el acondicionamiento de estos medios en verdaderos puestos de mandos móviles con la innegable ventaja de la protección y aptitud todo terreno que brindan para, si es necesario, seguir muy de cerca a las unidades combatientes.

Para completar este análisis necesitaríamos conocer con detalle las características de los medios de transmisión con que cuentan no sólo en la Sección de Mando, sino también en el Pelotón de Transmisiones. Es a través de los sistemas de enlace, como la Caballería logra en gran parte, mantener actualmente sus características de velocidad (en la transmisión de informes y órdenes), flexibilidad (por permitir modificar rápidamente despliegues, composición de grupos, frentes y direcciones) y fluidez (por recibo urgente de órdenes que exigen rápidas concentraciones o dispersiones).

Cuando los frentes y fondos se incrementan y el “aislamiento” se hace norma, la radio revaloriza su papel. En un órgano informativo y de combate como el R. L. A. C., la dotación en equipos de transmisiones, el número de canales disponibles, las posibilidades de enlace con las otras Armas, Aviación y Servicios, las ventajas e inconvenientes de la utilización de la modulación en frecuencia o amplitud, tienen que sopesarse y reflexionarse a fin de permitir la “vida” y “acciones” que señalen la real existencia de la Unidad.

2.2. Siguiendo con el análisis del Escuadrón de Plana Mayor de Mando, nos interesa comentar:

- Para todo el conjunto de secciones y pelotones que componen el citado Escuadrón, sólo hay *tres pelotones* verdaderamente combatientes que tendrán a su cargo las misiones de seguridad, vigilancia y control de la zona donde despliegue o se establezca el puesto de mando y, en muchas ocasiones, aquella donde despliegue el tren regimental. Estos tres pelotones son:

- a) Pelotón de Mando de la Sección de Mando.
- b) Pelotón de Seguridad de la Sección de PLM.
- c) Pelotón de cañones sin retroceso.

- La existencia de un *pelotón de Vigilancia y Localización* en la Sección de Transmisiones y Localización que amplía, con un radar medio y tres de tipo ligero, las posibilidades del Regimiento, tanto en su frente como en profundidad, permitiéndole una mayor precisión y rapidez en la obtención del informe e incrementando hasta un grado notable la vigilancia nocturna de puntos de paso obligado, avenidas o direcciones de probable actuación enemiga, etc.
- La *Sección de Transporte*, en unión de la de *Entretenimiento*, señalan, examinando sus medios y articulación, qué criterios se han aceptado en orden al grado de autonomía logística que se le concede al R. L. A. C.

En la primera de ellas—Transporte—aparecen dos innovaciones: una, el *tonelaje de los vehículos*, que ha pasado a ser de tres y cinco o seis toneladas, y, otra, la *carencia de camiones-cisterna* en el pelotón de carburantes y grasas.

Para el municionamiento las posibilidades globales son de 37 toneladas, y para carburantes y grasas, al no existir un material reglamentario en tipo de bidón, capacidad del mismo, etc., el cálculo de litros se basa en considerar que el bidón es el de 20 litros y que la capacidad de un camión de tres toneladas es de unos 90 bidones, y la del camión de cinco toneladas, de unos 160 bidones.

Sobre esta base tendremos que el número total de litros será el de unos 8.600, aproximadamente.

- En la *Sección de Entretenimiento* se cuenta con personal encuadrado en dos *equipos B* de entretenimiento, a cinco hombres por equipo, más el grupo de especialistas y cuatro equipos grúas (dos camiones y dos carros grúas).
- Por último, en la *Sección de Sanidad*, su equipo de curación permite la instalación del Puesto de Socorro Regimental, y los dos equipos de evacuación permitirán, en determinadas circunstancias de proximidad, amplitud de la zona de acción, dureza del combate, situación de los órganos sanitarios superiores, etc., atender y cubrir las necesidades de la corriente de evacuación.

2.3. Escuadrón Ligero Acorazado.

Con 168 hombres, 26 vehículos de ruedas, siete carros de combate y siete TOA.s., el Escuadrón Ligero Acorazado difiere muy poco del antiguo Ligero Blindado.

Las principales características en organización aparecen en:

- La Sección de Plana Mayor, con el Pelotón de proyectiles Filodirigidos a dos equipos sobre vehículos t. t. 1/4,— más un camión t. t. de 1 Tm.
- Los dos equipos A de Entretenimiento sobre un Jeep y un TOA y un equipo-grúa (sobre camión), constituyendo el equipo de Entretenimiento y Recuperación.
- La falta de vehículos destinados específicamente para el municionamiento en el Escuadrón, así como de camión para distribución de carburantes y grasas.
- La aparición de un mortero de 120 mm., en cada uno de los pelotones de apoyo de las tres secciones mixtas.
- La existencia de 12 RTP y 18 RTM, es decir, 30 equipos radio que al superponerse sobre los vehículos existentes —40—dejan excluida de esta relación un reducido núcleo de éstos.

- 2.4. Si ahora examinamos en su conjunto la organización del R. L. A. C. es fácil observar que las decisiones del Coronel del Regimiento, convertidas en órdenes a través de su Plana Mayor, irán *directamente* a los Capitanes de los Escuadrones Ligeros Acorazados, sin un mando intermedio (Tte. Coronel o Comandante) jefe de los tres Escuadrones, mando que, por otra parte, dada la organización del Regimiento, es lógica su no existencia.

De aquí sale espontáneamente la pregunta ¿es un Regimiento el R. L. A. C. o simplemente un Grupo Ligero Acorazado?

3. POSIBILIDADES

Las posibilidades del R. L. A. C. se determinarán en función de las características, potencia y número de los medios de que dispone, así como de la articulación orgánica en que aparece dividido. Del estudio de todo ello se deducirá un grado de aptitud "teórica" para el desempeño de ciertas misiones.

3.1. La primera consecuencia que se deduce es que el R. L. A. C. ha sido creado para actuar en beneficio de GU,s. de *naturalezas diferentes* (Divisiones Acorazada, Mecanizada y Motorizada, Brigada de Caballería), amén de las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla.

Las diferentes modalidades de actuación y misiones de cada una de ellas, hace pensar que el R. L. A. C. no podrá satisfacer *plenamente* las necesidades de tan heterogénea familia.

Si nos concretamos exclusivamente a las Divisiones y hacemos abstracción de las acusadas diferencias que entre ellas existen y recordamos la composición ternaria (tres Brigadas) de aquéllas, el R. L. A. C. deberá atender en líneas generales a misiones en las que prevalezca el *reconocimiento* o la *seguridad*, ya que aunque el número de sus células base (Secciones Mixtas) es de nueve (dato que parecía indicar una aptitud combativa según el modelo americano), el R. L. A. C. no posee un Escuadrón de Caballería Aérea de acusada potencia y movilidad como tiene el Regimiento norteamericano, ni carros de combate M-48, y ello hace que sus posibilidades queden reducidas, en nuestra respetuosa opinión, en una medida apreciable.

3.2. En efecto, la potencia de fuego del R. L. A. C. se concreta fundamentalmente en:

- 20 ametralladoras ligeras;
- 9 ametralladoras medias;
- 9 morteros pesados;
- 2 cañones sin retroceso;
- 6 equipos de proyectiles filodirigidos;
- 23 cañones de 76 mm. (carros);
- 25 ametralladoras de 7,62 mm. (23 en carros y 2 en TOA,s.);
- 29 ametralladoras de 12,70 mm. (23 en carros, 2 en guías y 4 en TOA,s.);

que se transportan y combaten sobre:

- 46 vehículos de cadenas (de ellos, 23 carros y 21 TOA,s.);
- 148 vehículos de ruedas (de ellos, 88 de 1/4 Tm.);

y se agrupan sobre tres Escuadrones Ligeros Acorazados en la proporción de:

- 6 ametralladoras ligeras;
- 3 ametralladoras medias;
- 3 morteros de 120 mm.;
- 2 equipos de proyectiles filodirigidos;
- 7 carros de combate ligeros.

3.3. Si las Brigadas se estima que actuarán sobre frentes que oscilarán entre:

- Brigada Mecanizada: Ofensiva, 6 a 10 kilómetros; Defensiva, 10 a 15 Km.
- Brigada Motorizada: Ofensiva, 4 a 10 kilómetros; Defensiva, 8 a 12 Km.

Un cálculo aproximado nos dará unas cifras medias para las Divisiones de este tipo, que oscilarán (con dos Brigadas en primer escalón):

- En ofensiva entre: 12 a 80 Km.
8 a 20 Km.
20 a 30 Km.
- En defensiva: 10 a 24 Km.

3.4. Comparando los datos del (3.2) y (3.3), el resultado es que los tres Escuadrones Ligeros Acorazados del R. L. A. C. tendrán que realizar misiones sobre frentes que normalmente estarán comprendidos entre los 10 Km. (mínimo) y los 30 Km. (máximo), en situaciones inciertas, sin contacto con el enemigo o en combates preliminares.

Aparecerán siempre dos direcciones o zonas (una por Brigada de primer escalón o despliegue) que obligarán a una distribución de Escuadrones en el mismo orden, es decir, a asignar una frente de 5 a 15 Km. por cada uno de ellos, con la *pretensión* de dejar un tercer Escuadrón en segundo escalón o reserva.

Como es lógico deducir, la capacidad de los Escuadrones se reducirá a una *acción puramente informativa* y deberán ser en *todos los casos* reforzados con otras unidades (principalmente carros), si se pretende que tengan po-

sibilidades para librar combates de cierta dureza, indispensables, por otro lado, para arrancar al enemigo parte de su despliegue y probables intenciones.

Habr  muchas ocasiones en que las noticias que se tengan sobre el enemigo obliguen al despliegue en línea de los tres Escuadrones, con la consiguiente debilidad para reforzar o favorecer cualquier acci3n decisiva.

3.5. La decisi3n de agregar Escuadrones a las Brigadas deberá meditar, ya que significará desperdiciar y emplear de forma poco econ3mica una Plana Mayor (la del R. L. A. C.) y unos mandos (Coronel, Teniente Coronel, etc.) que prácticamente quedarán "cruzados de brazos", sin misiones concretas de direcci3n y control.

4. CONCLUSIONES

En nuestra opini3n, el R. L. A. C. es una Unidad de Caballería con una *aceptable aptitud para el reconocimiento*, que no deberá empeñarse en acciones profundas y que exigirá, siempre que se quiera emplearla en misiones de explotaci3n, permanencia transitoria sobre líneas de terreno, contraataques, etc., un considerable refuerzo en medios acorazados.

La cooperaci3n del citado Regimiento con la Unidad de Aviaci3n será habitual a fin de in-

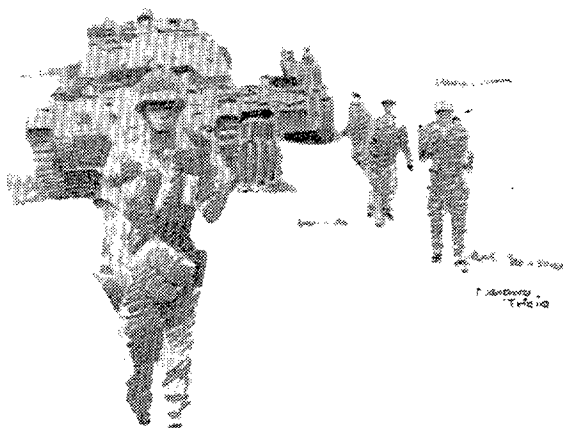
crementar y facilitar la búsqueda de la informaci3n.

En el aspecto logístico, habrá de estudiarse con detenimiento a cuánto asciende su autonomía logística, para dedicarle el apoyo necesario.

Todo hace suponer una profunda transformaci3n en el criterio de empleo de estas Unidades al desprender de ellas aquellos medios (Escuadrones de Carros Medios) que le daban potencia de fuego y choque.

La necesidad de un 3rgano informativo, de reconocimiento, en el escal3n Brigada parece ser sentida en general. La creaci3n de un Escuadr3n Ligerito Acorazado constituido por cuatro Secciones, podría ser una soluci3n. Otra (quizá más econ3mica y eficaz, por centralizaci3n y direcci3n y control en instrucci3n) podría ser crear en el actual R. L. A. C. un Segundo Grupo Ligerito Acorazado, con tres Escuadrones (uno, de TOA,s., otro, de CCM. y, el tercero, uno similar a los Escuadrones Ligeros Acorazados); ello permitiría la formaci3n de grupos de combate, partidas, etc., con más potencia, tanto para el reconocimiento como el combate, pudiendo contar siempre el Mando divisionario con una unidad apta para un variado conjunto de misiones.

Es deber de todos extremar la atenci3n para observar la actuaci3n del R.L.A.C. en ejercicios y maniobras cuando se enfrente con toda la más completa gama de situaciones que la guerra pueda ofrecer.



• INFORMACION •

é Ideas y Reflexiones

Crisis y evolución de nuestra Doctrina informativa

Teniente General CORES FERNANDEZ DE
CAÑETE

I. EL AMBIENTE ACTUAL

Tema de interés en los medios militares, sobre todo en el ambiente directamente interesado en los fundamentos y procedimientos—siempre atractivos—de los servicios de información; y que no es nuevo en las páginas de esta Revista EJERCITO, que acogió tantas veces cuestión tan importante para la guerra y para la paz.

Entre ellos algunos del autor, hace ya tiempo, deducidos de su propia experiencia, cuando los conflictos militares que por los años cincuenta se sucedieron en distintos Teatros de Guerra, después de la G. M. II, como Indochina, Corea, Oriente próximo, Argelia..., definían ya nuevas doctrinas informativas, y constituían señales de alerta del cómo y el porqué la Doctrina informativa de algunas potencias se adelantaba en las Grandes de cada Bloque, o se sometía más y más, en las de segundo orden, a la Doctrina estratégica.

Es evidente que en los años setenta que van ya transcurriendo, cuando la Geopolítica apunta ya objetivos del siglo XXI y, sin llegar tan lejos, en los años ochenta en que ya algún autor y tratadista militar ha preconizado la G. M. III, los servicios de información de segundo orden como los nuestros necesitan una modernización, una proyección al futuro, porque sus métodos y sus objetivos parece que están en crisis o, en el mejor de los casos, han evolucionado con excesiva lentitud.

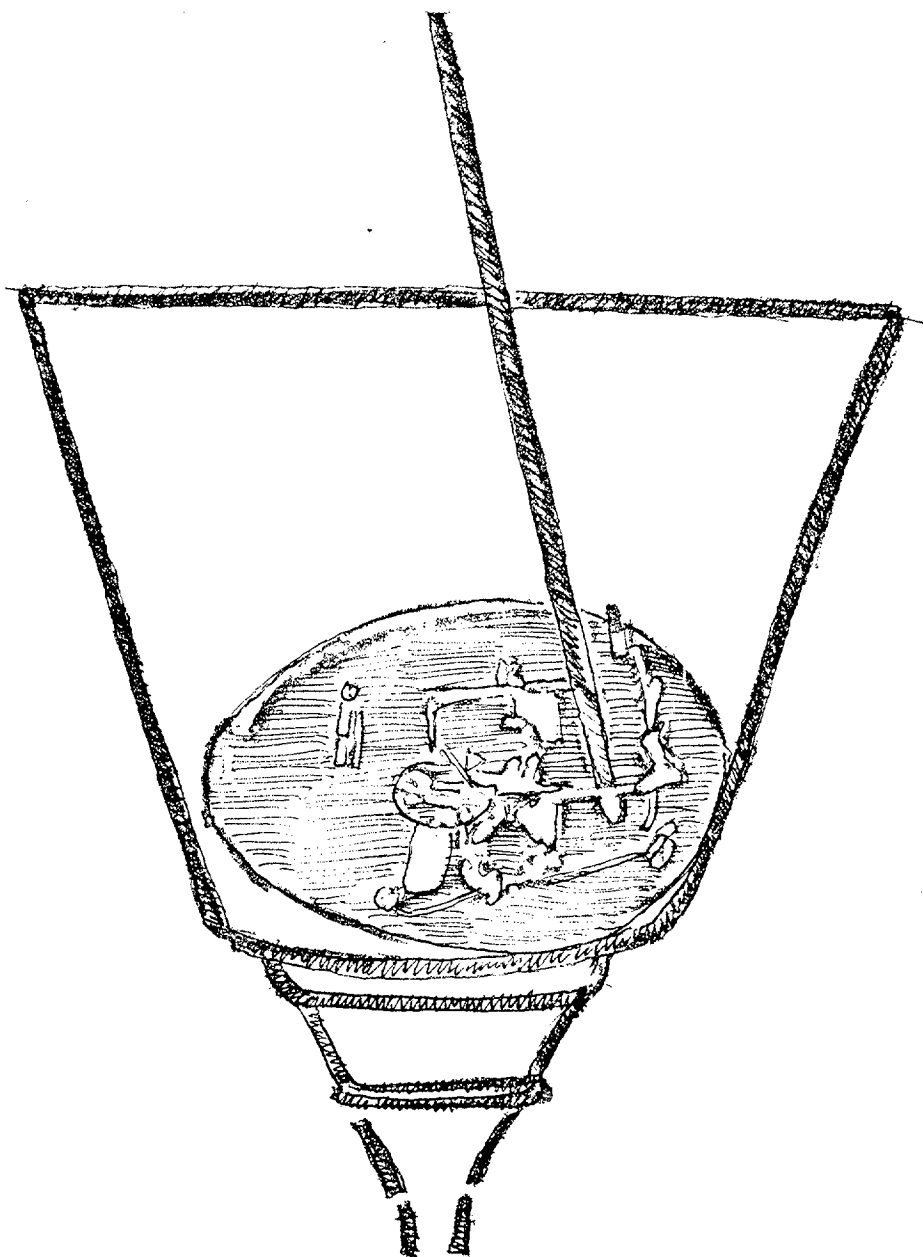
Por fortuna el problema español es todavía poco complejo y fácil de enderezar porque los principios que rigen nuestra Doctrina informativa no han tenido discusión ni ocasión de contraste, por eso no han precisado una teoría, y en el mejor de los casos sólo han sido objeto de alguna reglamentación estudiada para objetivos informativos limitados que no merecen detallarse aquí.

Por eso, en España, la Doctrina informativa

está y seguirá subordinada a la Doctrina estratégica en general y a la de cada Ejército, y no significará tampoco problema grande para el porvenir como ocurre en los Grandes de cada Bloque. Estos tienen que dirigir y accionar su proyección geopolítica y la consiguiente acción geoestratégica, concretando en cada momento aquellos objetivos principales que antes citábamos, ellos en dimensiones de océanos y de continentes, o sea, distancias; de ahí que en los Grandes la Doctrina informativa tiene indiscutible primacía, y la estratégica actúa y prevé siempre a remolque. Para demostrarlo basta recordar las contingencias mutables de la guerra del Vietnam, o el fracaso de una acción de Comandos estadounidenses en Camboya, por deficiencias de los servicios informativos.

El síntoma es curioso y frecuente, incluso para el lector no profesional que encuentra a diario en la prensa noticia de personajes, periodistas, agentes, incluso pseudo-diplomáticos descubiertos en actividades de espionaje y que son obligados a regresar a su país de origen. Y es porque las exigencias y la sensibilidad de la Doctrina informativa en los Gobiernos y Mandos Superiores que los enviaron, y sus exigencias apremiantes fueron tales que hubieron de servirse también hasta de los viejos y rutinarios medios informativos, aun teniendo en pleno funcionamiento la electrónica y las computadoras y la telecomunicación.

En España tenemos de todo ello una noticia ensayista de su existencia que concuerda con la fase de desarrollo muy limitada de nuestros servicios informativos. Es la diferencia inevitable del “poder del hombre pobre con la del hombre rico”, que tan certeramente ha definido el profesor yugoeslavo Vladimir Dedijer, antiguo Oficial de guerrilleros de las tropas de Tito en la G. M. II, y hoy especialista en el estudio de las revoluciones.



Aceituna con un palillo (antena), en el fondo de una copa de champán. Dentro, una estación emisora en miniatura registrando y transmitiendo a unas decenas de metros más allá cuanto escucha y ocurre en su proximidad.

II. LA CRISIS Y SU REMEDIO

El tema tiene, además, plena actualidad, y puede merecer un estudio más profundo a exponer sucesivamente si se planea y dirige paralelamente a la actualización de nuestras Fuerzas Armadas recientemente proclamada por el Vicepresidente del Consejo, Almirante Carrero, por-

que la actualización plantea automáticamente exigencias informativas más profundas. Serán cálculos obligados en función de su futura misión geoestratégica, en un marco flexible, y que tiene ahora para los españoles una definición perfecta.

Basta traer a nuestra memoria las conclusiones del General Jefe de Estado Mayor de los

Ejércitos en Francia, que muy brillantemente pronunció en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (C. E. S. E. D. E. N.). Dijo el General Fourquet, refiriéndose al fortalecimiento de los lazos de cooperación de Francia y España para contribuir a la paz del mundo: "... desechar toda política neutralista, fundamentar la política militar en la disuasión estratégica, y asomarnos al Mediterráneo como un lago donde cada Estado ribereño ha de ejercer su soberanía". Lo que, analizado a los fines de este breve trabajo, significa una nueva carga a los Planes de Información, proyectados desde una Doctrina de información nueva, cuando la Península es vértice—el más occidental—del Bloque, íntimamente ligado también a los anuncios del Tercero, al mundo árabe.

Argumento por sí solo suficiente para demostrar la evidente crisis de los servicios informativos, y la necesidad de estudiar su actualización, buscando primero una eficacia mayor, porque ya no se refiere solamente a las necesidades de índole militar, sino al complejo informativo total del país, interesado en la conservación de esa paz indispensable para no interrumpir su desarrollo.

No es preciso demostrar que el confusionismo, la nube de humos que obstaculiza y muchas veces confunde esa Doctrina acusando su antigüedad, es la consecuencia de un desbordamiento de anhelos informativos múltiples, lógicos en la era de la Informática, pero que se han distendido sin medida ni dirección alguna. Como decía una referencia de un diario de nuestra Prensa nacional, recientemente: "Una auténtica explosión de la información—justificándola—porque hoy más que nunca hay más cosas que leer, que contar y que guardar".

Y las consecuencias, una deformación total del concepto, de los procedimientos, un abuso de lo secreto y lo confidencial y, en definitiva, una ausencia peligrosa de economía de misiones y de medios: justamente la crisis que estamos comentando.

Pero como todo comentario para ser útil tiene que ser constructivo, podemos afirmar que la multiplicidad de servicios no sólo es lógica, sino necesaria. Tenemos el ejemplo viviente en los Estados Unidos, que reúnen en Washington y sus alrededores los mandos superiores de "ocho Comunidades de Inteligencia", los vértices de otros tantos servicios de información con sus "ramas" correspondientes, porque a las estrictamente militares se suman las de Hacienda, Asuntos Exteriores, el F. B. I. y la CIA, reputada como el medio oficial de mayor entidad y prestigio. Pero agrupadas y dirigidas de tal modo que, especializando sus planes de investigación y especializando también sus medios,

se ramifican ordenadamente y sin confusionismos. Una estructura bien distinta a la que se puede vivir fácilmente en nuestros recursos informativos: una capital de provincia de cien mil habitantes en zona geográfica de máxima sensibilidad, albergando diez servicios de información, todos autónomos y diferentes.

Por fortuna, está previsto el órgano que podría esbozar y reglamentar los beneficios de la Informática, que actúa ya hace años en fase experimental, y que podría planear y ordenar objetivos de información comunes y objetivos especiales adaptados a las exigencias de cada Departamento, indispensables en la Administración Central del Estado.

III. LA EVOLUCION

A largo plazo y en fases sucesivas, pero con exigencias apremiantes en la primera, para superar la crisis, y actualizar después los métodos y sus resultados, sin excluir el tema económico a base de compensar una mejor estructura y una compensación de medios, con una progresión geométrica de exigencias informativas que han de plantearse.

En opinión personalísima del autor, habrían de estudiarse, en principio, entre otros muchos temas, los siguientes:

a) El título de la función y el anagrama para distinguir a cada uno, es la interrogante que se plantea a quien con el Diccionario en la mano medita sobre el significado del "Servicio de Información", el actual, cuando no le añadimos el vocablo "secreto".

Servicio es un vocablo de nuestro idioma que se distingue por su ambigüedad y amplitud, y por eso la multiplicidad de acepciones, sin que ninguna haya conseguido expresar la actitud interrogante o inquisitiva de quienes lo practican, interpretan y explotan en orden informativo.

Definir un coeficiente o sobrenombre expresivo, en función de lo que interesa a cada una de las organizaciones que funcionan en España, sería el primer éxito para evitar interferencias y duplicidades.

b) El estudio, clasificación y atribución de *misiones*, es decir, la razón de ser, el objetivo principal de cada Servicio, de los secundarios, afines o coincidentes, y de los exclusivos de cada especialidad, que hoy normalmente no se respetan y se superponen.

Así se explica la multiplicidad de esos documentos (Apartado siguiente), que son motivo de difusión, que abruman a los mandos superiores.

Con ello se reduciría grandemente la multiplicidad de los informes, primero, y después, se canalizarían en provecho de su debida explotación.



3562 S

INFORMAR, ORDENAR, REGIR... EN EL MUNDO ENTERO. Titulares de un importante Centro de la Suiza técnica especializada en instalaciones de telemando, telecomunicación, teleanformación. Su despliegue.

Es el problema más difícil, seguramente el secreto de la utilidad o no de una organización de tal índole, pero que es fundamental para la actualización que se propugna y que nos afecta más directamente a los servicios de los Estados Mayores en su misión preventiva: "Preparación para la guerra".

Y el más difícil también porque es la misión precisamente donde más se acusa la transformación; el pensamiento del doctor Wheeler, miembro del Centro de Estudios de las Instituciones democráticas en California: "la autoridad militar y la diplomática se ha transformado en política", lo que justifica la expresión tam-

bién norteamericana del "político de opiniones militares"; y la política en el concepto abstracto de la estrategia que ha de prever la G. M. III abarca todas sus tareas en escala ministerial.

Lo que traducido al valor y contenido de esta misión clave de los planes de información y sus investigaciones correspondientes, comprende toda la gama de actividades de la Administración Central de un país interesado por igual con las Fuerzas Armadas en su porvenir histórico.

c) En una ordenación *documental*, a la que ya se hizo referencia, que respetada con rigidez resumiría automáticamente la exposición informativa. Suprimir la vorágine actual de publica-

ciones y partes reiterativos, a veces atrasados y farragosos que sólo reflejan la necesidad del órgano informativo que los produce de dar señales continuas de su existencia. Por último:

d) El más discutible y el más difícil, el elemento a sustituir, sobre todo en la paz, por los computadores, el hombre, el factor más difícil de distinguir y seleccionar en el ambiente de este trabajo porque en su actividad de Agente informador en todos sus escalones es muy difícil de medir, porque no hay estimación posible en cifras de los coeficientes que lo mueven: patriotismo, pasión, dinero...

Y lo cierto es que hoy por hoy en los recursos informativos del "hombre pobre", que antes decíamos, sigue siendo instrumento principal.

IV. CONCLUSIONES

Es evidente que el problema existe, y que la nueva década aconseja una nueva Doctrina informativa; son copiosas las investigaciones y

publicaciones del exterior que lo demuestran.

La interrogante ¿Si mañana estallase la guerra?, voz lejana, pero que no podemos desoír tampoco los españoles, ¿sería avisada y prevenida a tiempo con nuestros actuales recursos informativos?

Este es, simplemente, el punto de meditación que plantea el autor de estos comentarios, con la convicción optimista de nuestro gran poder de adaptación.

BIBLIOGRAFIA

Psicología social de la Revolución y de la Guerra. (De Kimball Young.)

Si mañana estallase la Guerra. (Nigel Calder.)

Strategie. (Institut d'Etudes Strategiques. Tomo número 1.)

¿Wer beherrscht die Zweite Hälfte des 20. Jahrhunderts? (De Fritz Sternberg.)

Anotaciones del autor: Sciences and Avenir (número 270.)

NORMAS DE COLABORACION

EJERCITO considera colaboradores a todos los Oficiales de las Armas y Servicios, cualquiera que sea su Escala y Situación, como Tribuna donde pueden exponer sus trabajos y estudios.

También admitiremos aquellos otros de escritores civiles, que por su tema y desarrollo se consideren de interés a los fines de nuestra Revista.

La Redacción, que acusará siempre recibo de los trabajos que se le envíen, se reserva plenamente el derecho de su publicación, así como suprimir o corregir cuanto de ella estime equivocado, inoportuno u ocioso.

Por los trabajos publicados en «Ejército» recibirán sus autores una remuneración de mil a dos mil pesetas, según el mérito que en ellos aprecie la Redacción.

RECOMENDACIONES A NUESTROS COLABORADORES

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, CON DOBLE ESPACIO entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados, aunque sea en lápiz, pues la Revista se encarga de dibujarlo bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos en negro o en color, que no vengán acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque en otro caso no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración, según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos, deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas. No se pueden publicar traducciones de libros.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para «Guión», Revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército. Su tirada hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Por esta razón, la Redacción de «Ejército» se reserva también el derecho de publicación de aquellos que reciba en esta Revista y considere la conveniencia de su publicación para difusión y conocimiento de los Mandos Subalternos en «Guión», siendo en este caso, remunerados conforme a las normas que se insertan en esta última.



NUESTRA POLICIA ARMADA

Capitán de Caballería JULIAN DELGADO
AGUADO

Antecedentes históricos

Lejos de ser una creación moderna, la Policía con armas ha existido en todas las civilizaciones bajo uno u otro nombre. Los arqueólogos han descubierto que en Egipto existían «Oficiales

Públicos encargados de funciones de policía, unos mil años antes de la Era Cristiana. Su arma, y al mismo tiempo símbolo de autoridad, era un bastón rematado por una bola de metal en que aparecía grabado el nombre del rey.

En el siglo I después de J. C., encontramos

bajo el Imperio Romano los funcionarios públicos llamados "lictors", que actuaban como guardianes de los magistrados, por orden de los cuales citaban, aprehendían, ataban y azotaban a los malhechores e incluso llegaban a condenarlos a muerte.

En España, la Policía, en su forma más elemental en los primeros tiempos de la Reconquista, adopta la forma de partidas armadas por los señores feudales, consejos y ciudades. Algunas regiones poseen milicias propias que lo mismo ejercen funciones de policía que intervienen en las guerras. Tal el famoso Somatent de Cataluña.

Posteriormente se crean numerosos institutos de jurisdicción más o menos limitada y organización más o menos militar. Entre ellos descuella la Santa Hermandad creada por los Reyes Católicos, que, al terminar el siglo XVI, se había extendido a la mayor parte de Castilla y León y en el siglo XVII a casi toda España. La institución perduró hasta 1835 con sus títulos, fueros y jurisdicciones.

Por esta época cobra importancia en Cataluña el viejo Somatent o reunión de gente armada, sin disciplina militar, que se congrega a toque de campana para perseguir a los malhechores dentro del respectivo término municipal. También por entonces se organizan partidas armadas. El alcalde (batlle) de Valls crea los Mozos de Escuadra que, extendidos y confirmados por Felipe V, llegarían hasta los tiempos modernos.

Al igual que Cataluña, Aragón contó ya en la Edad Media con su Cuerpo de Policía, los Guardias del Reino, que sostenían las Generalidades. Incorporado este Cuerpo al poder real con Felipe II, fue extinguido por Felipe V. Posteriormente, creó Carlos III, en el mismo Reino de Aragón, una Compañía para la persecución de vagos y maleantes, que duró hasta 1830.

En el siglo XVIII nacen numerosos Cuerpos en diferentes regiones, todos ellos con parecidos cometidos: los Miñones de Valencia, los Escopeteros de Andalucía, las Compañías de Castilla la Nueva, las Rondas Volantes de Cataluña, los Miñones Alaveses, los Migueletes de Guipúzcoa y Vizcaya, los Guardacostas de Granada, los Candillertos o Milicias Honradas de Galicia. Todas ellas destinadas a velar por la seguridad pública. Estas Fuerzas y otras por el estilo, que nacieron en otras regiones, tenían un carácter más tradicional que efectivo y duradero; las últimas existieron hasta 1854, en que se refundieron con el Cuerpo de Carabineros.

El Servicio de Seguridad y Vigilancia en las poblaciones existe en España desde muy antiguo.

Era mandado y dirigido por los antiguos Al-

caldes de Casa y Corte, denominando a los guardias alguaciles o corchetes.

A principios del siglo XIX, la organización y contingentes de que disponían las citadas autoridades de nombramiento real eran impotentes para reprimir los graves desórdenes y evitar los numerosos crímenes que se perpetraban, casi a diario, en la Corte.

El Rey Fernando VII, para atajar tan grave estado, dispuso crear una Junta Militar que organizase y dirigiese los servicios de defensa y, a fin de cortar el auge de la delincuencia habitual, promulgó una Real Cédula, en la que establecía la pena de muerte para todo aquel que robase más de un real de vellón.

La sana rigidez militar frenó a los revoltosos, aminorando los alborotos y atentados contra las personas. La grave sanción establecida atemorizó a los delincuentes habituales, disminuyendo los atentados contra la propiedad.

Poco después y por uno de esos tan frecuentes cambios de criterio en la política, la vigilancia en las poblaciones volvió a mano de los Alcaldes de Casa y Corte.

Al volver a ser regentado el Servicio de Seguridad y Vigilancia por los Alcaldes, iguales causas reprodujeron los desastrosos efectos ya corregidos por la disciplina militar. La necesidad de salvaguardar a personas y propiedades, obligó a crear una Superintendencia General de Policía. Intentándose luego crear Cuerpos de Seguridad de carácter nacional.

1834. Se autoriza a los Capitanes Generales a crear Compañías francas, en cada provincia o partido, con Oficiales y Sargentos retirados.

1835. Por Decreto de esta fecha fueron organizados los servicios, creándose una Comisaría por cada Juzgado de los radicados en las capitales y un Celador por cada barrio, con autoridad sobre los guardias.

1844. Las partidas sueltas de malhechores llegaron a crear, a la sazón, un grave problema que se quiere resolver por R. D. de 28 de marzo, con la creación de un nuevo Cuerpo, la Guardia Civil, con tropas de Caballería e Infantería. Componían el Cuerpo tantos Tercios como distritos militares. El Cuerpo dependía de la jurisdicción militar, en cuanto a organización y disciplina y del Ministerio de la Gobernación en cuanto al servicio y movimiento.

1845. En cuanto al orden público en las capitales, un Batallón de Infantería con 384 guardias, distribuidos en cuatro Compañías y una Sección de Caballería con 40 hombres, dependiendo estas fuerzas del Ministerio de la Guerra.

1868. Hasta esta fecha el Servicio de Seguridad Pública fue, unas veces, íntegramente y con fuero de guerra en lo militar; otras, orga-

nización militar mediatizada por elementos civiles, pero siempre tuvo la característica de Cuerpo orgánico, aunque sujeto a los vaivenes del juego de criterios volubles, intereses creados y pasiones políticas.

1870. Se creó el Cuerpo de Orden Público de Madrid, integrado por paisanos y empleados civiles cesantes.

1871. El nuevo Cuerpo de Orden Público, sin duda, por razones orgánicas y de procedencia, así como al reparto de credenciales por los políticos, no permitía de ningún modo seleccionar el personal y la natural consecuencia fue la casi nula eficacia del servicio.

Ante tales resultados, el Gobierno se vio obligado a decretar una reorganización con carácter militar y a disponer que el Cuerpo se nutriera con licenciados del Ejército y Armada, Guardia Civil y Carabineros, exigiendo una talla mínima de 1,677 metros.

1872. Por nuevo cambio de criterio vuelve a dársele al Cuerpo el carácter civil.

Durante un largo período de tiempo, sigue el Cuerpo mediatizado y zarandeado por unos y por otros, sin lograr arraigar como institución permanente, pues la fortuna no quiso depararle un Duque de Ahumada que, cimentando en firmes bases su organización, le diese estabilidad y permanencia, le infundiese un alma corporativa y originase la floración del espíritu del Cuerpo.

1897. El Cuerpo de Orden Público se convierte en Cuerpo de Seguridad y al mismo tiempo se crea el Cuerpo de Vigilancia.

Durante el último período republicano se crea el Cuerpo de Asalto en las poblaciones, con disciplina y carácter militar.

La policía Armada

Fundación. El Cuerpo de Policía Armada fue creado en virtud de la Ley de 8 de marzo de 1941, como Cuerpo integrante de la Policía Gubernativa.

Misión. La vigilancia total y permanente, la represión cuando fuere necesario y, como fin principal, garantizar la conservación del orden público, la protección a las personas, el respeto a la propiedad velando por el cumplimiento de las leyes y reglamentos.

Las órdenes generales del servicio corresponden a: El Director General de Seguridad, los Gobernadores Civiles, Delegados del Gobierno y los Jefes Superiores de Policía en las Plazas en que existan.

Organización. Fuerzas de Infantería, de Policía a Caballo y Conductores de Automóviles.



Acto de entrega de la Bandera Nacional por la Madrina, Excm. Sra. de Garicano, el 12 de diciembre último. Presidió el Vicepresidente del Gobierno con los Ministros del Ejército, Marina, Gobernación, Justicia y Educación y Ciencia; Jefe del Alto Estado Mayor, Capitán General de la Primera Región Militar y General Jefe de la Región Aérea.

Las Fuerzas de Infantería están organizadas en Banderas Móviles motorizadas y de Guarnición, constituidas por Compañías y Secciones, todas ellas de composición variable, amoldadas a las necesidades del servicio que requiera la Plaza donde radiquen.

Las Unidades Móviles, además de las misiones específicas del Cuerpo, se emplean como Fuerza de choque, con su presencia inmediata en cualquier alteración del orden público.

Las Unidades de Guarnición, distribuidas en los diferentes distritos en que se divide la población, tienen a su cargo la vigilancia del distrito y custodia de los edificios oficiales que radiquen en ellos.

Las Fuerzas a caballo, organizadas en Grupos de Escuadrones, prestan su servicio en el extrarradio de la población, así como en cuantas aglomeraciones de público y masas requieran su presencia.

El carácter y organización eminentemente militar que tiene el Cuerpo de Policía Armada, hace que todos sus componentes estén sujetos al Código de Justicia Militar.

Los insultos de obra o actos de violencia realizados contra el personal de este Cuerpo en el desempeño de sus funciones o con motivo de ellas, se considerará como insulto a Fuerza armada.

Mando. El mando y coordinación de las Fuerzas integrantes del Cuerpo lo ejerce un General del Ejército con su correspondiente órgano de mando, denominándose General Inspector y radicando en Madrid.

Dependiendo del General Inspector existen dos Subinspecciones, regidas por dos Coroneles del Ejército y cuyas demarcaciones y residencias podrán ser establecidas según lo que la práctica del servicio aconseje.

Estas Fuerzas se encuentran agrupadas en nueve Circunscripciones, mandadas por Tenientes Coroneles, radicando sus cabeceras en las capitales correspondientes a las cabeceras de las Regiones Militares, excepto la sexta y séptima, que por su índole especial residen en Bilbao y Oviedo respectivamente; y por último, la Comandancia de Canarias en Santa Cruz de Tenerife. De estas Jefaturas de Circunscripción dependen las Unidades de Caballería enclavadas dentro de su demarcación.

Los Jefes y Oficiales que ejercen el Mando en las distintas Unidades, pertenecen al Ejército y desempeñan su servicio en comisión, reservándose el 30 por 100 de la plantilla de Oficiales para los procedentes del Cuerpo.

Academia. Fue creada en 1941 y consta de dos Secciones: Instrucción y preparación del personal que aspire a ingresar en la última categoría del Cuerpo, y Transformación y capacitación para los Policías, Clases y Suboficiales que deseen ascender a empleos superiores. En ella reciben también capacitación policial los Oficiales procedentes del Ejército.

* * *

EL POLICIA

Ingreso

Condiciones principales del ingreso

- Ser licenciado de cualquier Cuerpo o Arma de los Ejércitos de Tierra, Mar o Aire.
- Tener cumplidos veintitún años y no pasar de los treinta.
- Carecer de antecedentes penales.
- Reunir las condiciones físicas necesarias y una talla mínima de 1,70 metros.
- Haber superado la prueba del examen, según los programas vigentes, de cultura general.

Plantilla

Actualmente, la Plantilla ha sido reorganizada con algunas Compañías Móviles de Reserva General, cuya misión es:

- Actuación en graves alteraciones del orden público en todo el territorio nacional.
- Actuación y auxilio en caso de graves catástrofes y calamidades públicas.

Edades

Actualmente, algo más de la mitad de la Corporación, el 56,93 por 100 tiene menos de treinta y tres años.

Servicios

Los de mayor edad, en las Unidades de Guarnición afectos a los Comisarios de Policía en los distintos distritos, prestando los ordinarios de vigilancia y protección.

Los más jóvenes, en los Batallones Móviles para acudir al restablecimiento del orden público en los lugares en que sea perturbado.

Origen por profesión

Estudiantes	8,44 %
Obreros cualificados	39,28 %
Obreros sin cualificar	13 %
Del campo	39 %

Como queda expuesto, hay un porcentaje igual en los que proceden del campo y los que tenían un trabajo como obreros cualificados. Pequeños porcentajes ofrecen los estudiantes y los obreros sin cualificar.

Origen geográfico

Casi la mitad del personal del Cuerpo procede de Castilla; supera en más del doble a la región que le sigue, Andalucía.

El orden de sus provincias, en lo que a aportación humana se refiere, son León y Salamanca, las dos provincias que contribuyen con mayor número, y Toledo, Avila y Segovia, las de menor aportación.

De las provincias andaluzas, son dos, Córdoba y Granada, de donde proceden en mayor cantidad; Huelva y Almería son las que menos aportan.

Extremadura sigue a estas dos regiones en contribución humana, estando en igual proporción sus dos provincias.

Galicia continúa detrás, a corta distancia de su antecesora. La Coruña y Lugo están empare-

jadas y con mucha diferencia sobre Orense y Pontevedra, ya que aquéllas aportan el 90 por 100 de la región.

Aragón y Canarias ofrecen el mismo número de Policías y con un bagaje similar por parte de Valencia.

Los datos son los siguientes: Castilla y León: 47 por 100; Andalucía: 21,87 por 100; Extremadura: 6,09 por 100; Murcia: 4,22 por 100; Aragón: 2,19 por 100; Canarias: 2,19 por 100; Valencia: 2,19 por 100; Cataluña: 0,62 por 100; Asturias: 0,62 por 100; Vascongadas: 0,31 por 100; Baleares: 0,31 por 100; Navarra: 0,16 por 100.

Treinta años de existencia

El ciudadano consideró a la Policía Armada en su creación como sucesora de la Guardia de Asalto, injustamente juzgada por el tiempo difícil que le tocó vivir. Si a esto unimos que el carácter individualista español le lleva a soportar la disciplina con dificultad, no nos debe extrañar que fuera en principio mirada con recelo.

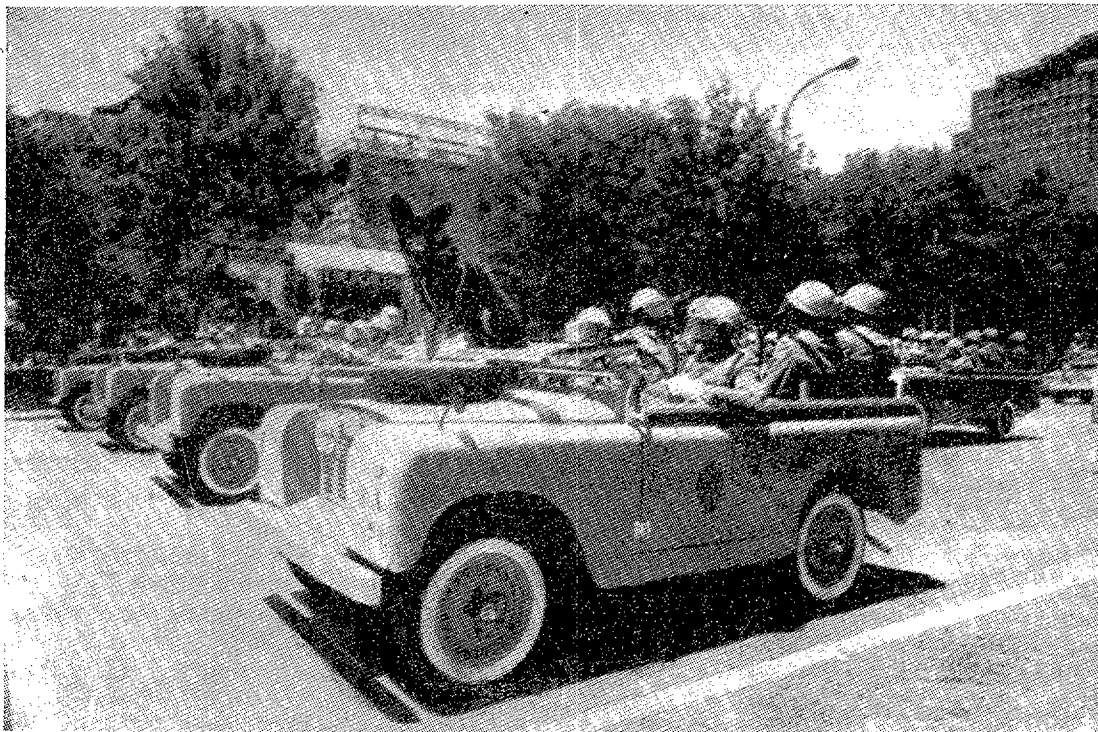
La Policía Armada atravesó sus primeros años con verdaderas dificultades. Tenía que luchar contra el bandolerismo y tantos fuera de la Ley que la postguerra proporcionó. Pero,

además, sufrían ellos mismos, de forma acuciante, las dificultades económicas que en la postguerra atravesaban las ciudades. Pese a estas dificultades, la Policía Armada se comportó con alto espíritu de sacrificio, lealtad y disciplina, ofrendando muchas de sus vidas en la comisión de sus servicios.

Poco a poco la Policía Armada ha ido rejuveneciéndose (el 57 por 100 de los Policías tienen menos de treinta y tres años), ha sido dotada de un armamento y material moderno y ha conseguido una flexibilidad en su organización que le permite adaptarse a las exigencias de cada momento.

Es justo reconocer que en estos treinta años la Policía Armada ha contribuido de manera eficaz, con sacrificio, privaciones y entrega al servicio de sus componentes, al progreso y a la tranquilidad de España. Desempeña una misión que por su naturaleza predispone a la crítica e incomprensión de muchos, que a la hora de manifestar en las calles por cualquier causa no dudan en la crítica injusta. No es corriente que se la justifique, que se la comprenda y que se la aprecie.

La Policía Armada, como cualquier otra policía uniformada, es tratada siempre con rigor, tras una intervención callejera. Se recurre con



demasiada facilidad a achacar a la escasa base cultural de los policías o a su inexperta dirección lo que haya podido parecer un error, incompetencia o violencia desmedida, cuando la realidad es que está perfectamente preparada e instruida para el noble fin que ha de cumplir, sin producir en su represión daños graves a las personas.

Estas fuerzas de orden público han seguido un ritmo evolutivo de desarrollo, al igual que cualquier otro sector de la vida nacional española y, por tanto, tiene la Policía que le corresponde a su nivel cultural y profesional.

Hacia la Policía Armada del 80

Cada vez aumentan lógicamente las libertades del hombre y ello da lugar a que los agitadores profesionales puedan aprovecharse de ellas para crear conflictos político-sociales. Siempre que sus reclamaciones, a veces desmedidas, no sean satisfechas por los cauces establecidos les empujarán a la calle, a manifestarse pacífica o violentamente. Por otro lado, la juventud, siempre rebelde y descontenta, quizá hoy más que nunca, también es incitada contra unos moldes en los que no encaja, por ese acusado conflicto generacional. El acelerado des-

arrollo económico, cultural y técnico, ocasiona también problemas sociales. Tanto aquellas rebeldías como estos problemas tienen que ser reprimidos muchas veces, en las calles, contra huelgas, protestas, manifestaciones, etc.

Las técnicas revolucionarias progresan. Nadie ignora que tienen escuelas en el extranjero dedicadas a la enseñanza de las mismas y ya no nos resulta extraño ver a los manifestantes con cascos, porras, etc., así como organizados y empleando bien la táctica de lucha callejera.

Por otra parte, el despliegue de las Fuerzas de Policía Armada que se hizo en 1941, fue teniendo en cuenta las necesidades del momento. Fue necesario ir creando nuevos núcleos, por surgir nuevas necesidades. El desarrollo demográfico del pueblo español y el éxodo del campesino a las ciudades ha creado unos importantes aumentos en algunas poblaciones, que hace treinta años no eran de consideración para el despliegue de la Policía Armada.

Todo esto nos hace presumir para el horizonte de 1980 una Policía Armada perfectamente instruida en nuevas técnicas del orden público, dotada con amplios medios para enfrentarse a las acciones perturbadoras (escudos, chalecos anti-balas, vehículos blindados, etc.) y quizá con un contingente de personal mayor.

El Ejército y el orden público

Capitán de Ingenieros MARTIN-CIFUENTES
Y MIRO, del Servicio de E. M.

... y del orden dentro de ella, hasta la última gota de vuestra sangre?

Siempre ha sido preocupación de las Fuerzas Armadas mantener el orden en el interior de las fronteras de su país, pero de un tiempo a esta parte va alcanzando esta misión tal importancia que, en modo alguno, puede considerarse como simple labor subsidiaria de la principal de responder a posibles ataques externos. Y, en la actualidad, todos los Estados han ido especializando fuerzas adecuadas para estas funciones; amén de sus policías, a quienes en un primer análisis corresponde tal quehacer. No por ello, sin embargo, el Ejército como tal

organización puede desentenderse de responsabilidades claras en este campo. A resaltar la importancia de ellas, van dirigidas las siguientes líneas.

Independientemente de la situación legal que autorice o prevea la intervención del Ejército en estas funciones—importantísimas, sin duda, pero que no pensamos afrontar por el momento—, está el hecho indudable de que ante una alteración grave del orden público, en zonas nacionales más o menos amplias y por espacios de tiempo variables, el Ejército pueda verse obli-

gado a actuar. Desde un máximo de afrontar la plena responsabilidad, absoluta, y a él sólo confiada, de mantener el orden—lo que constituirá tal vez la implantación del estado de guerra o figura análoga—hasta una situación de mera expectativa, pasividad pudiéramos decir, en la que su presencia activa no es necesaria porque el resto de las fuerzas del orden se bastan por sí solas para conseguirlo. Este mínimo, sin embargo, no es como pudiera suponerse una abstención total, porque el simple hecho de que el Ejército esté ahí, es ya una garantía y una futura advertencia de intervención futura más potente.

Nuestro propósito es detenernos especialmente en la consideración de aquellas situaciones intermedias en las que—en diferentes campos—pueda verse desbordada la fuerza policial a quien en principio compete actuar, y el Ejército haya de colaborar con ella, sustituirla, apoyarla o como queramos denominar esta hipótesis. Una situación en que la Autoridad civil, por la escasez de fuerzas policiales disponibles, amplitud del área a controlar, multitud de problemas que se le presenten o circunstancias que ahora no hacen al caso, va a ser ayudada en esta tarea por el Ejército. No la máxima—repetimos—, en que una ley marcial suspende el sistema legal en vigor y es el Ejército quien aplica la ley, pero legisla al mismo tiempo.

Insistimos en que no entramos en la calificación legal que en nuestro ordenamiento jurídico vigente pudiera corresponder a una intervención así, ni vamos tampoco a afrontar la cuestión de la unidad de mando o la de mutuas dependencias entre las fuerzas actuantes; la verosimilitud de esta contingencia, sin embargo, existe—al menos en teoría—, y nada dispensa de que no podamos admitir—y estudiar—esta actuación del Ejército, limitada, ceñida a ciertos campos.

* * *

Admitida, pues, la eventualidad de una situación interna difícil, que pudiera aconsejar una posible intervención del Ejército en tareas de mantenimiento del orden público en plazos más o menos inmediatos, no es posible aceptar—por razones obvias—que baste una simple orden para que, al instante, pueda considerarse que el despliegue de las unidades y grado de alerta normal de paz se vuelvan aptos para intervenir. Para a la primera voz estar en condiciones de salir a la calle, de terciar en la defensa del orden. Se hará preciso definir antes una serie de grados de apresto intermedios, progresivos, cuya activación sucesiva constituirá la primera medida a adoptar por la autoridad militar

sobre la que, eventualmente, recaiga la responsabilidad de en plazos breves actuar.

Independientemente de las normas preceptivas que regulan la vida interna de las Unidades en tiempo de paz, y constituyen un primer grado de alerta—el más simple, si se quiere—, ante la eventualidad de una intervención del Ejército en conflictos de índole interna conviene distinguir varios grados progresivos de alerta o preseteza en las Unidades armadas. De menor a mayor, pueden caracterizarse por las siguientes medidas:

a) prevención simple:

- cesan las licencias fuera de la plaza;
- aumento de centinelas;
- patrullas nocturnas en las inmediaciones de los acuartelamientos;
- permanecen constantemente en los cuarteles un mínimo del 50 por ciento de los efectivos de Jefes, Oficiales, Suboficiales y Tropa, etc.

b) prevención rigurosa:

- puesta en práctica de los planes de defensa inmediata de los acuartelamientos;
- la totalidad de los efectivos de las Unidades permanecen acuartelados;
- alerta de retenes, sobre vehículos, preparados para actuar fuera del cuartel, etc.

c) emergencia:

- entrada en vigor progresiva de los diferentes planes previstos, a medida que se reciben las oportunas órdenes de actuación.

Normalmente, para cada uno de los grados de alerta señalados, se fijan unos efectivos mínimos que deben estar en condiciones—a la primera orden—de actuar fuera del cuartel en misiones muy concretas. Así, por ejemplo, puede suponerse que durante el grado de “prevención simple” deba haber una Sección preparada para actuar en tareas específicas de dispersión de motines; otra, dispuesta para custodiar puntos sensibles, etc. Ello, como es lógico, implica equipo y armamento diferente. Estos efectivos de intervención inmediata aumentan al pasar de una situación de alerta a otra superior.

Es preciso señalar, por último, que existen unos plazos mínimos de tiempo, insoslayables—de horas o, incluso, de días—, que deben transcurrir desde que se da la orden de pasar a un determinado grado de alerta hasta que, efectivamente, se alcanza.

* * *

Una cuestión que se nos plantea ante una hipótesis como la admitida es la de definir el objetivo último buscado con la actuación del Ejército. Cuál sea la finalidad de su participación activa en el conflicto, en definitiva. Obviamente, no puede ser otra que la de contribuir a asegurar el libre ejercicio de las funciones propias de las autoridades establecidas; garantizar el funcionamiento de las instituciones y los servicios fundamentales y salvaguardar las personas y los bienes, todo ello dentro—claro está—de los ámbitos que se le hayan señalado. Y debe ser así porque en las frases anteriores se resume el conjunto de las tareas que configuran la labor genérica de mantener la seguridad interna del país.

Es importante definir esta finalidad u objetivo último de la participación del Ejército, en la que nos hemos detenido ahora, por cuanto ella debe impregnar las mentes de todos los miembros de las Unidades que puedan verse llamados a estas acciones. Ello sólo se consigue, evidentemente, con una adecuada formación ideológica de los hombres, que les capacite para el correcto desempeño de estas funciones; aprendizaje éste que no se puede improvisar, y al que debe atenderse desde el primer instante. Porque aquel colaborar con la Autoridad civil, este “contribuir” al logro de unas determinadas finalidades, ha de presidir la actuación del Ejército y servirle de norma de conducta genérica, de “idea de maniobra” a tener siempre presente, para conjurar el posible peligro que pueda aparecer—nacido del empleo de la fuerza—de llevar inconsciente y paulatinamente al Ejército a asumir, o pretender hacerlo así, más responsabilidades de las que se le hayan encomendado. Todo ello nos lleva de la mano a considerar otra cuestión significativa: la del empleo de la fuerza.

El Ejército es el brazo ejecutivo del poder, y como tal depositario de la fuerza; si no existen dudas en cuanto al modo en que dicho poder haya de ser utilizado en el caso de una guerra—hasta el aniquilamiento total del enemigo—, sí las hay en este caso. Un principio generalmente admitido afirma que el Ejército debe emplear ahora el mínimo de fuerza compatible con la consecución de sus objetivos, y ello por razones de variada índole. No se trata ya de aplastar a un invasor, sino de actuar en situaciones difusas en las cuales un abuso de poder puede resultar contraproducente; porque el compatriota y sus propios bienes constituyen el blanco sobre el que incide su aplicación. Y más que aniquilar hay que convencer. Este principio debe entenderse en el sentido de que el volumen de fuerzas a empeñar, y su actuación, serán el mínimo y la más comedida, respectiva-

mente. La simple presencia de tropas será muchas veces suficiente. Y si han de utilizar el fuego, nunca lo harán indiscriminadamente sin antes agotar otras posibilidades. Pero será de la responsabilidad única del jefe militar llamado a intervenir el fijar *cómo* debe actuar, sin que la Autoridad civil pueda imponer modalidad alguna. Emplear la fuerza con fines más preventivos que punitivos, en suma; con la intensidad y durante el tiempo necesario para obtener los resultados perseguidos, nunca más. Lo que—en general—se reduce a conseguir que los ofensores cesen en sus acciones ilegales.

Un último punto queremos resaltar. Hablamos en las líneas que anteceden de la necesidad de preparar psicológicamente al Ejército para que sea capaz de intervenir en las misiones que estamos analizando. Pero este tipo de preparación no basta; deben completarse estas enseñanzas con una adecuada instrucción en las técnicas propias del género de lucha a que puedan verse abocados sus hombres, así como a dotarlos del equipo más idóneo para ello. Como antes ya se apuntó, tampoco ahora pueden improvisarse estos conocimientos ni estos medios.

Disolver una manifestación, por ejemplo, es uno de los problemas que permiten tomarlo de guía para expresar las ideas anteriores con más justeza.

Aparte que es preciso conocer la técnica usada por los organizadores de una manifestación, ya que estas alteraciones de orden público responden siempre a esquemas comunes; independientemente también de que es necesario conocer la psicología de las multitudes y sus reacciones (1); además de la imperiosidad de conocer adecuadamente la topografía y características urbanas de la zona en que se ha producido la alteración a disolver, las fuerzas del Ejército deben tener presentes—entre otros—los siguientes puntos:

- antes de emplear la fuerza, deben agotarse los medios de persuasión verbal (utilizando altavoces, por ejemplo; tratando con los cabecillas visibles del motín, etc.) para tratar de conseguir la dispersión pacífica de la multitud;
- deberá detenerse inmediatamente a quietud.

(1) Las principales leyes psicológicas que intervienen en una manifestación son:

- ley del número: suprime la conciencia individual y lleva al hombre a adquirir un sentimiento de seguridad;
- ley de la sugestión: determina la aceptación por la masa de las ideas de una personalidad dominante, sin reflexión alguna;
- ley del contagio: transmite rápidamente las ideas.

nes—aparentemente—sean los principales agitadores o promotores de la demostración;

— hay que impedir el engrosamiento de la multitud, cerrando el paso a los nuevos grupos que quieran juntársela, etc.

Pero si estas medidas no bastan, la fuerza puede verse obligada a progresar contra la multitud, con bayoneta calada, y según formaciones adecuadas. Debe tenerse en cuenta que nunca las tropas pueden irse de la mano de quien las manda y empeñarse en luchas cuerpo a cuerpo de resultados imprevisibles.

Este marchar sobre la multitud no es un avance ciego; responde a un objetivo claro—dispersarla—; por ello, y en función de la situación concreta, se adoptarán formaciones diferentes:

- en cuña, si se persigue penetrar en la multitud para dividirla y arrojarla sobre calles laterales.
- en diagonal, cuando se pretenda desviar su dirección de marcha;
- en línea, para cerrar el paso a una zona concreta, etc.

Siempre deben orientarse estos movimientos a dirigir la multitud hacia zonas o calles que faciliten su disgregación y posterior disolución. No debe cercarse una manifestación. Sólo hay que disgregarla, por lo que deben dejarse salidas fáciles.

Y si en algún momento se toma la decisión, perfectamente meditada por otra parte, de abrir fuego contra la multitud, debe tenerse presente que éste debe ser efectivo. Lo que no impide que sea el mínimo indispensable para conseguir el objetivo buscado: la dispersión de la multitud, pura y simplemente.

No es nuestro propósito agotar el tema, ni mucho menos. Sirvan los extremos apuntados como muestras de la extraordinaria complejidad de estos problemas de orden público y como confirmación a cuanto apuntamos de prepara-

ción adecuada para la intervención del Ejército en muchos de ellos, y así su labor sea eficaz.

Para cerrar estas líneas daremos una simple relación de aquellos cometidos de seguridad interna del país que, en determinadas circunstancias, podrían ser encomendados al Ejército.

a) mantenimiento del orden:

- dispersión de multitudes;
- custodia armada de puntos importantes (complejos industriales; instalaciones de servicios de agua, gas, electricidad; puentes; organismos públicos, etc.);
- control de comunicaciones;
- registros de zonas;
- escoltas (de personas importantes; de personal ocupado en trabajos esenciales, etc.).

b) Control de la población:

- intervención de la información pública;
- comprobación de armas, medios de transmisiones y de transporte;
- inspección de abastecimientos;
- control de movimientos;
- imposición y vigilancia de toques de queda.

c) mantenimiento de servicios esenciales:

- movilización de servicios indispensables “militarizando” a sus componentes;
- sustitución, con Unidades del Ejército, del personal en huelga en determinadas tareas.

BIBLIOGRAFIA

- *Manual de Estado Mayor*. Escuela de Estado Mayor. Madrid.
- *O exercito na guerra subversiva*. (Reglamento portugués.) Lisboa, 1966.
- *Elementos diversos del curso de Estado Mayor portugués*.

La guerra permanente de Oriente Medio

Teniente Coronel de Artillería del S. E. M.,
FERNANDO FRADE

(Continuación y final del artículo del número anterior.)

A pesar de lo que se ha escrito en todo el mundo de que los árabes se disponían a atacar y que los israelitas lo que hicieron fue adelantarse a este ataque, la verdad vuelve a verse clara en los planes de ambos combatientes. Los de los árabes eran fundamentalmente defensivos y además rígidamente defensivos por una mal digerida asimilación de la táctica rusa y un aferramiento a pensar que sólo podía repetirse lo ocurrido en 1956. Así, los egipcios lo que hicieron fue asegurar los puntos fundamentales de los tres grandes ejes que de Israel llevan al Canal de Suez: carretera y ferrocarril de Al Arisch a Al Kantara, por el norte; la carretera que por Abu Aqueila y Bir Gafgafa lleva a Ismaelia y la que pasa por Kuntil-la, Najl y el paso de Mitla en dirección a Suez. Luego, la guarda del objeto de la disputa: Charm ech Chej.

Los israelitas, aunque al fin y al cabo pensarán en discurrir por estas vías que son obligadas para un invasor en cualquiera de los dos sentidos, no pensaron dirigir sus ataques sobre ninguno de esos puntos en los primeros días, para desconcertar a los árabes. En realidad su plan era muy sencillo: adquirir la superioridad aérea en las primeras horas de combate destruyendo a la aviación de sus enemigos en tierra antes de que tuvieran tiempo de reaccionar. Luego, dueños del aire, ya tendrían tiempo de lanzar a sus blindados, previo machacamiento de las posiciones de sus adversarios. Ni siquiera pensaron en lanzar a sus paracaidistas, como hicieron en 1956 para asegurarse el importante paso de Mitla. Su objetivo era buscar un pretexto para desencadenar un ataque bien estudiado y hasta ensayado, que les permitiera alcanzar un mayor espacio vital que les librara de su asfixia y unas fronteras menos incómodas que las que poseían, con sus "kibutzin" al alcance de los cañones enemigos: apoderarse de la Península del Sinaí completa, de la ciudad de Jerusalem y de los altos de Golan, antes de que sus enemigos y la ONU pudieran evitarlo.

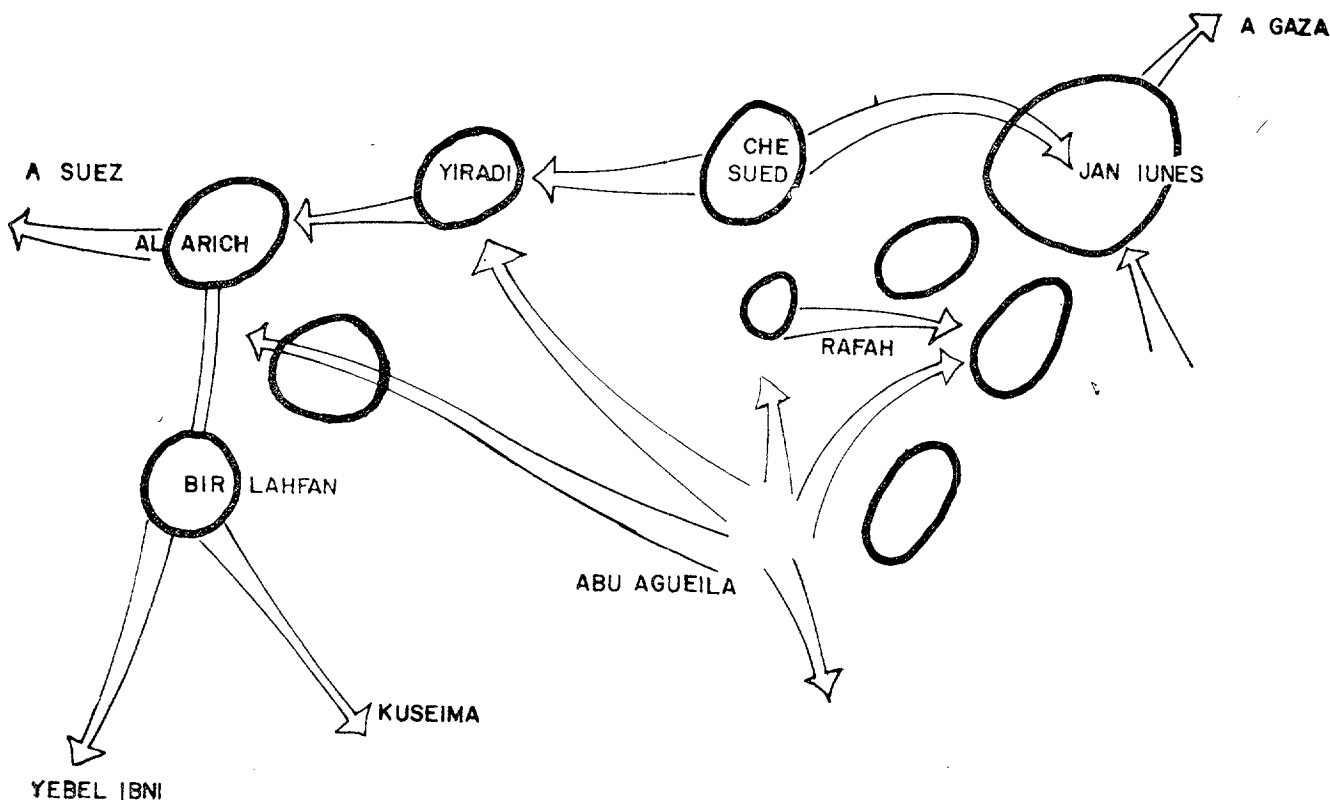
El esfuerzo principal, una vez destruida la aviación árabe, se iba a llevar por la ruta del Norte, Gaza-Ismaelia, más apta para el avance de los carros por haber una carretera llana y asfaltada en lugar de los caminos que constituyen las otras dos que van por los "uadis" (arroyos secos), entre dunas que a veces alcanzan alturas de cientos de metros, sin poblados, oasis ni árboles y por supuesto, agua. El punto elegido para la ruptura fue la zona comprendida entre Jan Iunes y Rafah y su finalidad rodear la Franja de Gaza y "desactivar esa granada introducida en Israel", en palabras del jefe de las Fuerzas acorazadas israelitas, general Israel Tal. Julien Besançon ha recogido en su libro *Bazak* (1) la arenga que este general antes del ataque dirigió a sus oficiales.

"Señores, ya conocen el objetivo: romper en Jan Iunes y girar derecho hacia el sur; que nada les detenga ya que esta primera batalla será decisiva. Ustedes no pueden ser más que victoriosos, atacamos uno contra dos cuando la proporción ortodoxa querría que fuéramos tres contra uno, pero vosotros sois los mejores. Entonces no se trata ni de detenerse ni de retroceder. Los egipcios deben ser vencidos por nuestro avance de los primeros días, vencidos no sólo sobre el terreno sino psicológicamente, ya que ellos imaginan que adonde vamos no podremos pasar. Todo se decidirá en las primeras horas. ¡Id! Yo no puedo prometeros apoyo aéreo por el momento."

Esto, como arenga, es muy bonito, pero la verdad es que en aquellos momentos el apoyo aéreo no se lo podía prometer porque la aviación ya estaba empeñada en su tarea de destruir a su contraria y con ello ya tenía bastante apoyo.

A las ocho de la mañana, con el día a plena luz, el general Tal dio la orden de ataque a sus brigadas acorazadas para romper el frente en el sector comprendido entre Jan Iunes y Rafah. Su objeto era rodear la Franja de Gaza, como hemos dicho. A las 8,30 ya han cruzado la frontera, a pesar del gran fuego

(1) J. Besançon, *Bazak*. La guerre d'Israel. Editions du Seuil. Paris 1967.



de detención de la artillería egipcia y se encuentran ante Jan Iunes. Los campos de minas de dos kilómetros de ancho los han cruzado abriendo pasillos por medio de carros Sherman accionando rodillos con cadenas terminadas en bolas. Para poco más de las nueve, la primera ola ya ha atravesado Jan Iunes y dos columnas se desvían hacia Rafah. Los israelitas proclaman que esta acción, tan brillante y decidida, la hicieron sin apoyo aéreo y que los egipcios, enterrados en sus fortificaciones y gozando del apoyo de su artillería antiaérea en la detención de los carros, se defendieron bien tras sus posiciones defensivas escalonadas una docena de kilómetros. La moral de la primera división egipcia, confiada en sus fortificaciones y en su abundancia de material, era buena, pero lo que no esperaban es que el esfuerzo principal israelita se dirigiera por el norte—ellos los esperaban por el centro, hacia Mitla—ni que se iban a encontrar huérfanos de su aviación para detener el avance de las fuertes columnas acorazadas israelitas, equivalentes a una división acorazada para ese sector, servida por tropas escogidas y magníficamente instruidas. Hay que reconocer que el nivel técnico del oficial árabe de entonces no era comparable al israelí, formados sus mandos superiores en las mejores escue-

las europeas, en la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y de las campañas anteriores, victoriosas para ellos. La táctica de las fuerzas acorazadas israelíes era la misma que la de las fuerzas alemanas de Guderian o de las americanas de Patton: avanzar sin cuidarse de los flancos por entre las posiciones erizas, para rodear éstas. La de los egipcios, instruidos por los rusos, debía ser la de lanzar contraataques desde estas fuertes posiciones, pero para esto había una cosa importante que les faltaba: su aviación para apoyar dichos contraataques. Esto no lo dicen los panegiristas de los fulminantes avances israelitas, a los que, entre paréntesis, no hay que quitarles ningún mérito.

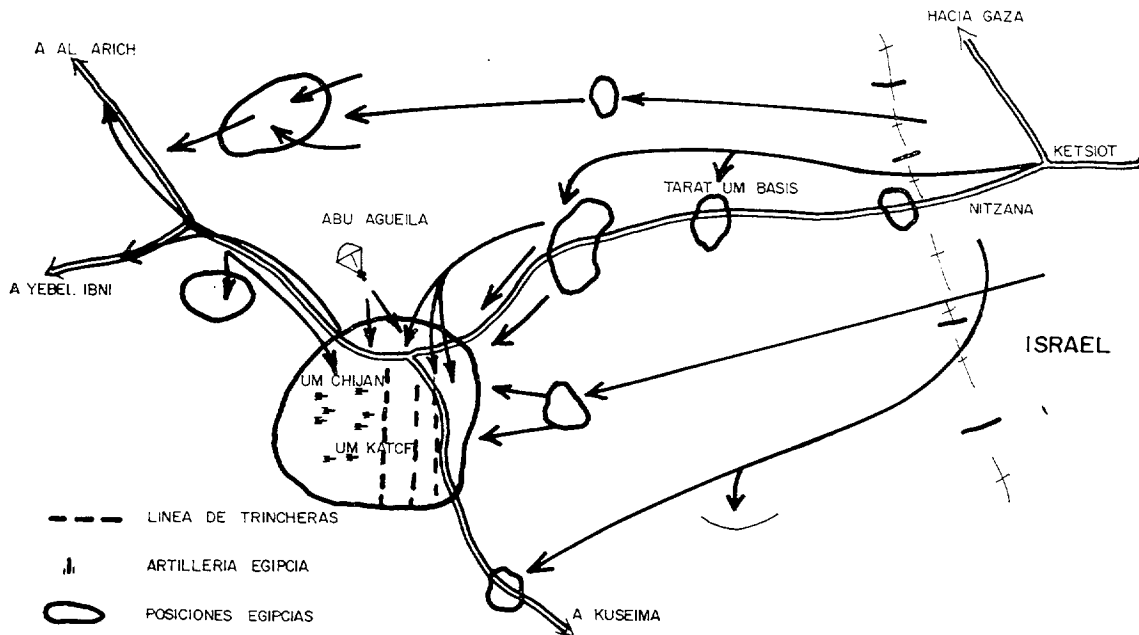
Conquistado Jan Iunes y sin esperar a limpiar la ciudad de los componentes de la 20 División palestina que hostigaba a los ocupantes desde el interior de las casas, las dos columnas citadas se dirigieron contra Al Arich, en cuya ruta se encontraban los puntos fuertes de Chej Zued y Al Yiradi, pero antes había que ocupar la zona fuerte de Rafah para no sufrir una amenaza de Flanco. Rafah estaba defendido por tres campos atrincherados, mantenidos cada uno por una brigada y 100 carros T-34 y T-55 enterrados en las arenas, de los que sobresalía la parte superior de la torreta solamente. Para ese momento ya cono-

cen la destrucción de la aviación egipcia, lo que presta a los israelitas gran moral y además el general Tal añade a las dos columnas acorazadas encargadas de apoderarse de Rafah otra más que envolverá las susodichas fortificaciones y las atacará por retaguardia. Tras una hora de combate, los Pattons y Centuriones israelitas, a pesar del intenso fuego egipcio, consiguen atravesar la primera línea, que los egipcios han abandonado reagrupándose en la segunda. También atraviesan ésta y tras quince horas de combate y elevadas bajas, la columna que tenía por misión alcanzar la faja costera, lo hace al sur de Chej Zued, obligando antes a los egipcios a cambiar de frente enviando allí sus T-55, en número de 17 a los que sólo cinco Pattons, según Besançon, ponen fuera de combate tras dos horas y quince minutos de combate. La brigada que ha atravesado Jan Iunes se encarga de Al Yiradi. Esta es una plaza fuerte cuyas fortificaciones se extienden a lo largo de 11 kilómetros por 7 de profundidad, con campos de minas y fuertes trincheras con bunkers de hormigón. Disponen de 120 cañones que vigilan cada metro de la carretera que desciente hacia dicha posición en zig-zag. Sin embargo, las fuerzas acorazadas israelitas, bordeando esta fortificación, se dirigen a Al Arich que, al final del primer día de combate cae, tras haber tomado la infantería israelita los campos atrincherados que los carros han dejado a un lado hostigados por la artillería egipcia. Nada se dice en el libro

de Besançon de la actuación de la aviación israelí. Sin embargo, Al Arich era un aeropuerto internacional, había sido bombardeado el primer día y nada, supongo, impediría después a la aviación israelita machacar las posiciones egipcias que lo defendían. Trost sí lo dice. Dice que las fuerzas aéreas atacaron ininterrumpidamente las posiciones fortificadas egipcias y los carros enterrados en la arena rebajando así un poco la gesta de las fuerzas acorazadas del general Tal.

Tras la toma de Al Arich dos columnas se dirigieron contra Gaza, otra hacia Suez y otra a enlazar con las unidades acorazadas que procedentes de Ketsiot avanzaban hacia Kuseima y Yebel Ibni con dirección a su objetivo final de Ismaelia.

Ketsiot está en la frontera con el Neyeb, a unos 60 kilómetros al sur de Rafiah. Desde este punto una ruta desértica se dirigía hacia Abu Agueila, base militar semejante a Al Arich, en el sector central, grandemente fortificada, con alambradas, campos de minas, trincheras, bunkers, carros enterrados, artillería contracarro y de campaña perfectamente colocada y dominando todos los accesos. Todo esto era conocido del mando israelí a través de su servicio de información. El asalto del grupo de combate mandado por el general Sharon, comenzó el día 5 por la tarde, con acciones de pequeños grupos de reconocimiento, cuya principal misión era sembrar la intranquilidad en las tropas egipcias, ablandada ya su moral por los

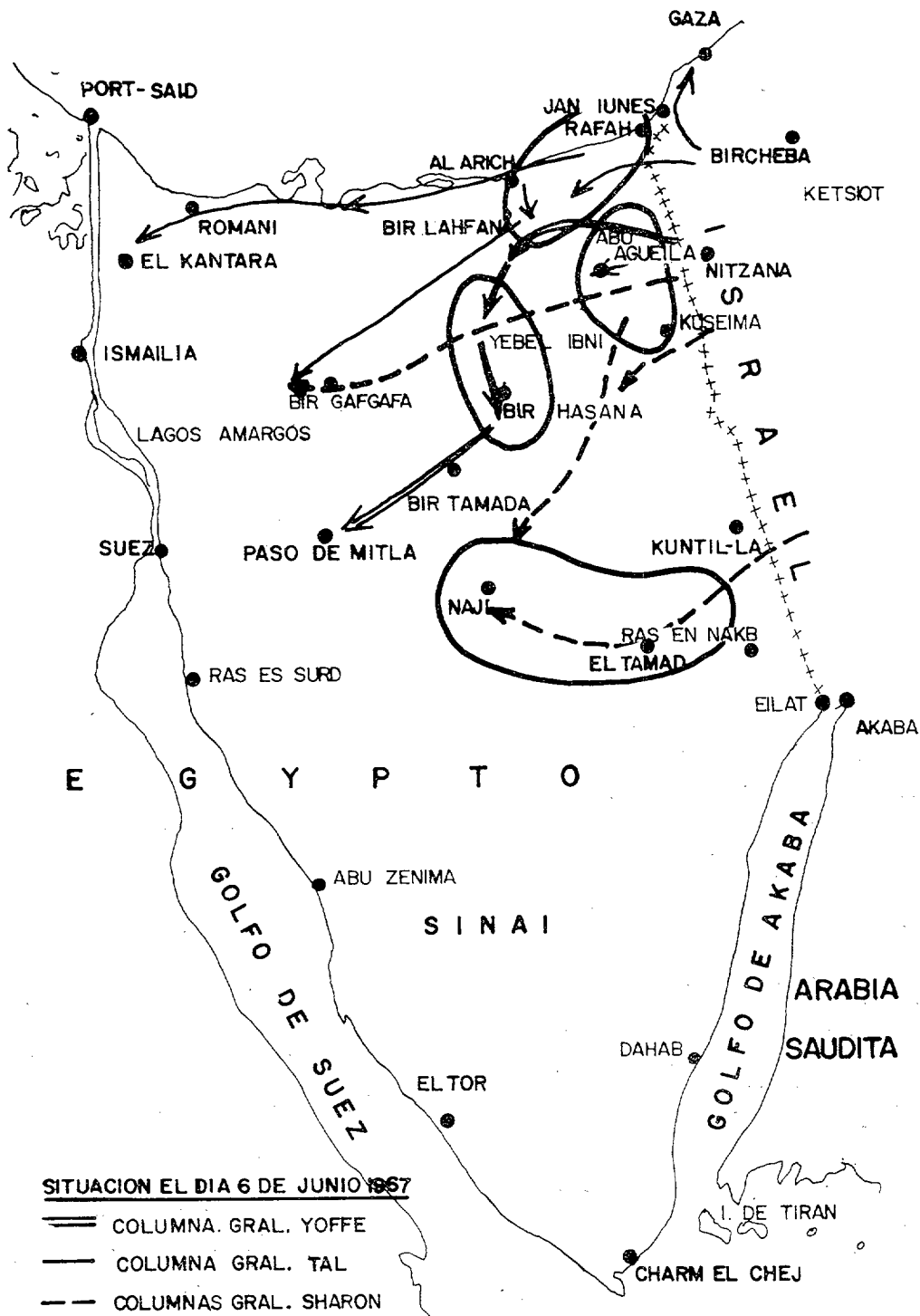


ataques aéreos, y adquirir datos sobre el terreno que delimitaran sus objetivos con mayor perfección. El punto por donde se decidió atacar la posición de Abu Agueila fue Um Katef, zona fuerte del sistema defensivo y aquí se planeó una operación al modo clásico y ortodoxo: una acción de preparación aérea, otra artillera desde posiciones fijas, luego la ruptura a cargo de los carros, seguidos de la infantería sobre vehículos oruga, que antes de llegar a la zona atrincherada ya había sido precedida por paracaidistas descendidos en helicópteros a retaguardia de la misma. La misión de éstos era acabar con la artillería egipcia y la sorpresa les favoreció en su consecución. Una vez silenciada aquella unidad de carros se lanzó de frente, seguida de la infantería motorizada a la que los zapadores iban limpiando su camino. Otra unidad de carros se dirigió a un flanco de la posición para desbordarla y en plena noche se desarrolló una dura batalla que acabó con la 2.^a División de Infantería egipcia y los 90 carros de que disponía. No hubo preparación aérea, pues el general Sharon había decidido atacar por la noche sin esperar a la mañana del día siguiente, con objeto de sorprender a los egipcios y no dejar se reforzaran. En su lugar una concentración de cañones y morteros lanzó 6.000 proyectiles en veinte minutos sobre Abu Agueila. Una hora y media más tarde, a las 0 horas 15 minutos, los infantes motorizados reciben la orden de ataque a las trincheras, sin detener el tiro artillero. Al mismo tiempo los paracaidistas, desembarcados a retaguardia con helicópteros, reciben la orden de atacar a la artillería egipcia. Los egipcios que sólo esperan carros quedan totalmente sorprendidos. Un batallón con dos compañías en primera línea y una en reserva se encargan del ataque a las fortificaciones. En esa noche silencian más de la mitad de la artillería y hacen mil muertos a los egipcios, encargándose a la mañana siguiente la aviación de terminar de destruir la posición.

Mientras, veamos lo que ocurre en el sector comprendido entre Al Arich y Abu Agueila, encomendado al general Yoffe. También éste partió de Ketsiot en dirección a Yebel Ibni, atravesando Abu Agueila para acabar con las últimas líneas defensivas egipcias en el camino a Ismaelia antes de que tengan tiempo de reagruparse. Es decir que prácticamente su misión es la de explotar el éxito tras la ruptura por el general Sharon en la zona fuerte de Abu Agueila-Um Katef-Um Chiram. El paso se va a hacer antes de que el general Sharon haya terminado su labor atravesando el campo de batalla. Antes debía establecer contacto en

Bir Lahfan con el destacamento acorazado que el grupo de combate del norte había enviado desde Al Arich. Bir Lahfan, como su nombre indica (2), es un pozo en medio de una zona de dunas consideradas como difícilmente franqueables. Sin embargo, el ataque conjunto de las fuerzas del general Tal y de Yoffe acabaron en seguida con la resistencia de las fuerzas egipcias que defendían este punto fuerte y para el día 6 ambos generales se encuentran cambiando impresiones en Yebel Ibni y liquidadas todas las posiciones fuertes de la primera línea egipcia, de norte a sur. Yoffe rápidamente se dirigió a Bir Hassan para cortar el paso a las desorganizadas fuerzas egipcias que en completo desorden se retiraban presionadas por las fuerzas del general Sharon. Tal, por su parte, avanzó hacia Bir Gafgafa, con lo cual uno cerraba el camino hacia el paso de Mitla y el otro hacia Ismaelia. Bir Gafgafa, además del pozo que indica su nombre, era un aeropuerto y un nudo de comunicaciones; y con su toma se cortaba el paso de las fuerzas egipcias que se retiraban de Abu Agueila en completo desorden perseguidas por la columna del general Sharon. Sólo quedaba ya ocupar el paso de Mitla que cierra el paso a Suez para que el cerco egipcio en todos los sectores fuera completo. Mitla es una garganta de unos 25 kilómetros donde desembocan todos los cauces secos y sendas que vienen del desierto de Sinaí, principalmente la carretera que desde Ras el Nakb, frente a Eilat va a Suez, en esta última parte dicha carretera está en mucho mejor estado que en su primera. El encargado de apoderarse de Mitla es el general Yoffe. Esta vez no se juzgó conveniente lanzar paracaidistas como se hizo en 1956, por la gran potencia de las fuerzas egipcias que defendían dicha importante zona y teniendo en cuenta las elevadas pérdidas que sufrieron dicho año. Es el general Iskas, jefe de un destacamento blindado que se ha apoderado de Yebel Ibni y Bir Hasana, el que toma a su cargo la tarea, adelantándose a la gran cantidad de fuerzas egipcias que se retiran hacia dicho paso. A su destacamento sólo le quedan 20 carros, después de los duros combates anteriores. El resto o están averiados o faltos de combustible. El va 100 kilómetros delante del grueso del ejército israelí y su objetivo está a 120 kilómetros. Avanza y para cuando llega a Bir Tamada, a mitad de camino, ya sólo le quedan 15 carros, recibe la orden perentoria de lanzarse contra Mitla. De los 15 carros sólo cinco están en disposición de hacerlo por la falta de gasolina. Sin embargo, ha de actuar porque las fuerzas egip-

(2) *Bir* significa en árabe pozo.



cias en retirada han comenzado a llegar al paso y la destrucción del ejército egipcio es el objetivo principal de la campaña. Con esos cinco carros y otros cuatro más remolcados se meten entre el aluvión de tropas egipcias en retirada en medio de la noche, hostigadas durante dos días por la aviación israelí sin tregua. Erns Trost lo explica de un modo muy simple y gráfico:

“Pero antes de que los tanques israelíes embistiesen dicha puerta (se refiere a Mitla), la aviación había levantado una verdadera muralla de fuego y acero ante el paso de Mitla. Lo que ocurrió allí durante el martes y miércoles pasará a la historia como una escena dantesca de corte clásico. Son muy pocos los que lograron escapar de aquel infierno y que de regreso a sus lares sean capaces de descri-

birlo. En cambio los pilotos de los "Mirage", "Mystère", "Vautour" y "Ouragan" lo relatan de modo muy simple: "Teníamos la misión de descubrir a las columnas enemigas y de atacarlas con todas nuestras armas. Debajo de nosotros estallaban los carros, se incendiaban los camiones y los soldados huían despavoridos en todas las direcciones."

El cometido de los soldados israelíes no resultó dificultoso. Bajo sus alas serpenteaba un ejército derrotado, encajonado entre las rocas, sin salida posible. Los reactores de la estrella de David pintada en el fuselaje se abatieron sobre los egipcios como aves de rapiña. Muy pocos escaparon a la hecatombe. Enormes montones de chatarra obstruían las carreteras. La marcha de las columnas se atascó. Los que venían detrás trataban de empujar a los que tenían delante. Los vehículos entrecrocaban en espantosa confusión. Los tripulantes de los carros abandonaban sus máquinas dejando los motores en marcha, por lo que se precipitaban unos contra otros. El barullo era indescriptible y los reactores israelíes en oleadas sucesivas atacaban ininterrumpidamente a los egipcios. "El infierno debe ser un lugar ideal para las vacaciones en comparación con el paso de Mitla", decía un israelí, testigo presencial de la catástrofe. A lo largo del paso se amontonaban las ruinas de todo un ejército mecanizado, una auténtica montaña de acero que vista desde el aire semejaba una torre Eiffel de varios kilómetros que se hubiese derrumbado."

Después de esta descripción se comprende fácilmente que nueve carros pudieran ejercer una misión tan importante. Fuertemente apoyados por la aviación y frente a un ejército en descomposición por el pánico y la impotencia cualquier cosa es posible. A su paso los hombres levantaban los brazos en señal de rendición y en dos días los jefes de las tres columnas israelíes, Tal, Sharon y Yoffe, han cumplido su misión y el paso al Canal está completamente despejado. Charm ech Chej tampoco va a costar ningún trabajo tomarlo, pues aislado y sin la menor sombra de refuerzo no va a intentar ni hacer la más mínima resistencia.

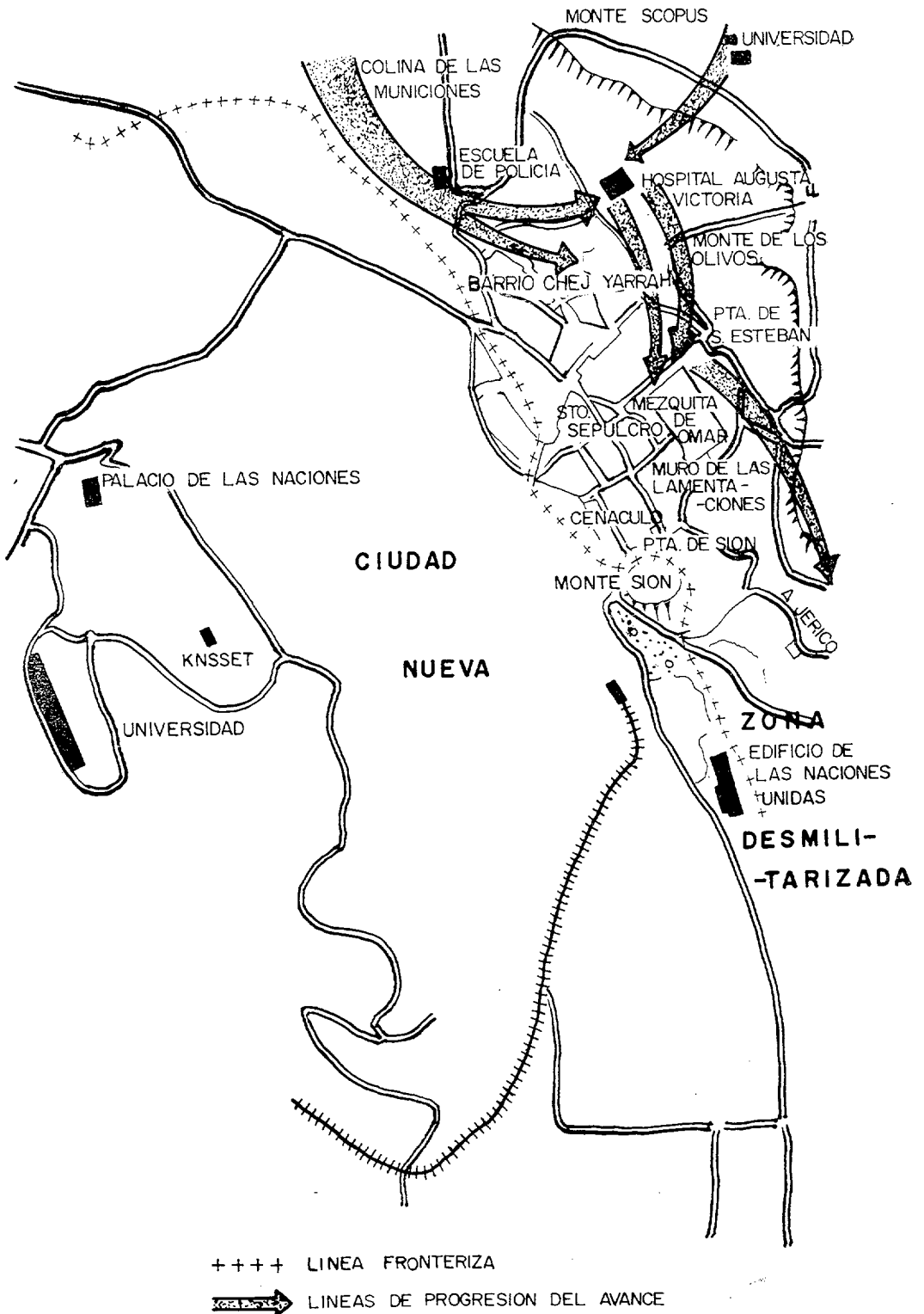
Como hay prisa en llegar al Canal antes de que la ONU y las grandes potencias occidentales puedan hacer suspender la lucha—a la URSS no le interesa tanto para tener después más fuertemente en sus manos a los egipcios—, mientras la columna destacada del general Iskas ha corrido desde Al Arich hacia Mitla, el general Tal divide a sus fuerzas del sector norte en dos columnas: una en dirección a Al Kantara y otra, que es la que ha seguido al general Iskas hasta Yebel Ibni en dirección a

Ismaelía. La primera ha de pasar por Romani y la segunda por Bir Hauma. Para esa fecha ya ha caído Gaza—cayó el 6 de junio—sin apenas lucha. Por su parte, el mando israelí envía en una acción combinada de Infantería de marina y paracaidistas a fuerzas de este tipo para tomar Charm ech Cheij. Esto sucede el 7 de junio y tanto los infantes de marina transportados por barcas y escoltados por vedettes lanzatorpedos, como los paracaidistas desembarcados en helicópteros en los alrededores encuentran las fortificaciones defensivas vacías. Todos han huido.

En este orden cronológico que hemos adoptado para este resumen expositivo de la guerra de los Seis Días, antes de llegar con las tropas acorazadas israelíes al Canal de Suez, daremos una idea de cómo se desarrollaron los hechos hasta llegar a la orilla izquierda del Jordán con la conquista de la parte jordana de la ciudad de Jerusalem.

Como saben los lectores, Jerusalem antes de esta guerra estaba dividida, perteneciendo a Israel la parte nueva de la ciudad y a Jordania casi toda la vieja. Esta es una fortaleza natural, pues está rodeada de colinas, todas con nombres históricos. En ella se encuentran los lugares santos cristianos, judíos y musulmanes, es decir el Monte de los Olivos, el Gólgota, el Muro de las Lamentaciones y las Mezquitas de Omar y Al Aksa. Todas las alturas que la rodean estaban fortificadas por los jordanos y guarnecidas por su famosa Legión Árabe, los cuales tenían además la idea de que no se iban a atacar tales lugares. Por su parte, los israelíes esperaban que el rey Hussein no lanzara sus tropas contra la parte nueva de la ciudad, sino sólo ejercer unas acciones para salvar la cara frente a sus aliados. Sin embargo, está claro que en las mentes de los dirigentes israelitas estaba el apoderarse de la ciudad por razones políticas y sentimentales, aunque, eso sí, con el menor daño posible. Una por una se tomarían las colinas que rodean a la ciudad y en esta operación se emplearía la brigada paracaidista de reserva ya que su actuación en el sector de Al Arich no era necesaria debido a la rapidez de la caída del mismo y su acción sería apoyada por la brigada de Infantería de Jerusalem y por una brigada de carros, con apoyo de aviación que, previamente, habría destruido a las fuerzas aéreas jordanas como antes había hecho con las egipcias. Una vez iniciada la guerra, los jordanos sometieron a fuego de cañón a la parte nueva de la ciudad, principalmente a las alturas del monte Sion, donde está la sala de la Santa Cena y el sepulcro de David, guarnecido por soldados israelíes. Cañonean tam-

CONQUISTA DE LA PARTE JORDANA DE JERUSALEN

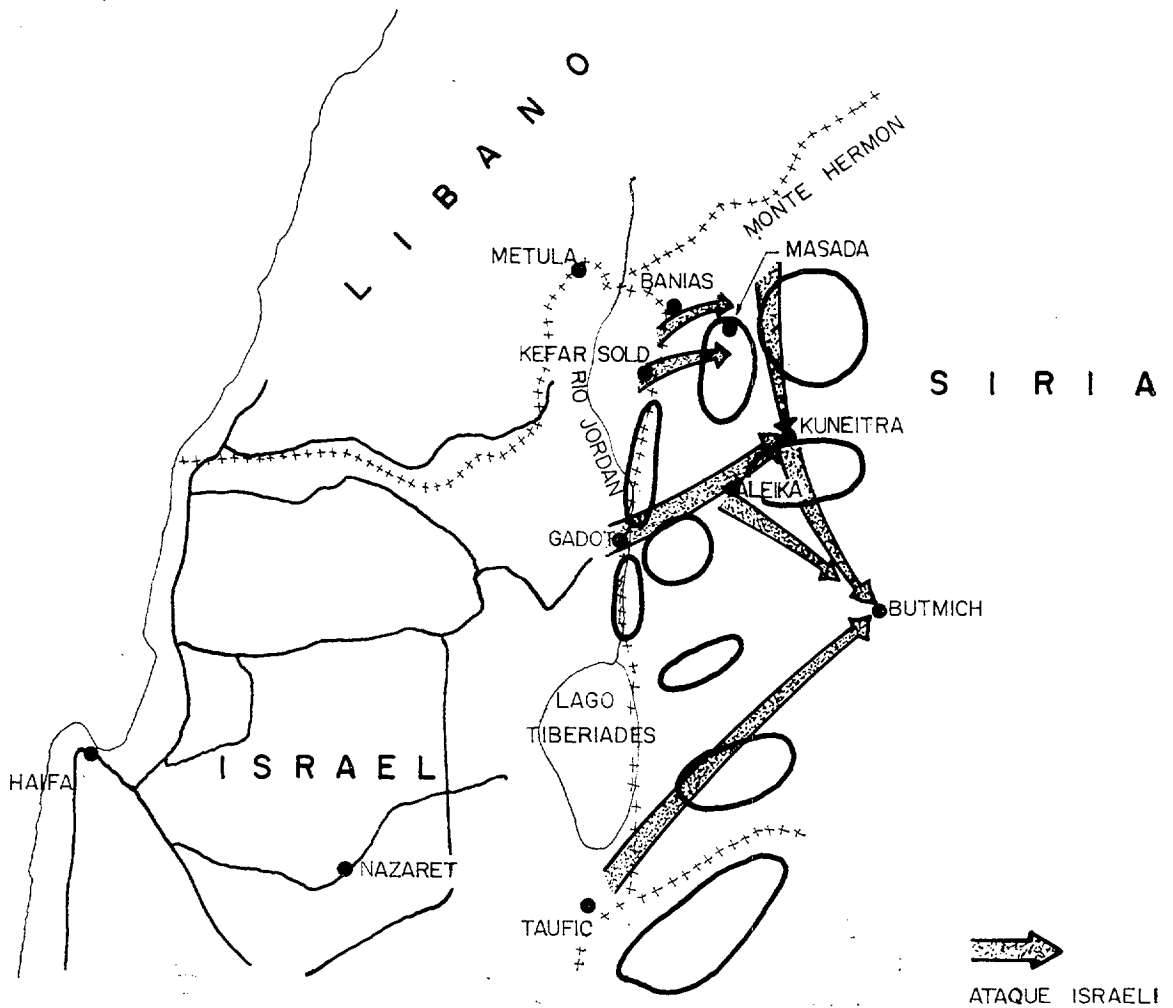


bién la carretera que conduce a Tel Aviv para evitar la llegada de refuerzos. Ocupan, sin lucha, la zona desmilitarizada, donde está el edificio de las Naciones Unidas, pero no se atreven a lanzarse contra el monte Scopus, enclave israelí en territorio jordano, donde está la universidad de Israel. Es decir, que están a la expectativa de lo que hagan los israelíes. Estos, cuando ven que los jordanos han ocupado una zona sin ningún valor táctico, se lanzan al ataque. Son los hombres de la brigada de Jerusalem quienes lo inician, ocupando las colinas que rodean a Jerusalem, pero esto no es todavía el asalto definitivo. Durante el día 5 la aviación destruye una parte de las baterías emplazadas en la colina Augusta y en la de los Franceses, y el general Narkiss, jefe de las fuerzas, consigue que los paracaidistas, que serán los encargados del asalto, lo inicien antes de la hora fijada por el E. M. a las ocho horas del día 6. Cree que la aviación no va a destruir el interior de la ciudad vieja y en consecuencia consigue que a las dos de la mañana de ese día el E. M. acepte la iniciación del ataque. A esa hora previa una preparación artillera, los primeros paracaidistas, precedidos de minadores y carros se lanzan contra la colina de las Municiones. Durante toda la noche la aviación y la artillería concentraron el fuego sobre la citada columna. Las posiciones jordanas con sólidos bunkers resistían y respondían con un fuego mortífero a los paracaidistas que se lanzaban. La colina era necesario tomarla rápidamente, porque cerraba el paso al Monte Scopus. Los carros atacaban cada uno a un bunker y a las siete de la mañana, tras cuantiosas bajas, los israelíes ocuparon todas las posiciones. Los jordanos se han dejado matar antes de ceder al diluvio de fuego de carros, artillería y aviones y los asaltos de la infantería. De la colina de las Municiones los paracaidistas han pasado al barrio de Chej Jarráh y los combates ahora son casa por casa. Tomada la ciudad nueva de la parte jordana de Jerusalem, en seguida se hace el enlace con el Monte Scopus, pero queda todavía la ciudad vieja fuertemente defendida por la Legión Árabe. Durante todo el día del 6 de junio la aviación bombardea con napalm y cohetes las colinas que defienden la ciudad vieja y el hospital Victoria. En la noche de ese día cae el Hospital y ya no hay quien detenga el avance israelí hasta llegar al Muro de las Lamentaciones, pasando por el Monte de los Olivos y la puerta de S. Esteban. Todos los israelíes, y entre ellos el general Dayan, Ben Gurion, el general Rabin, Levi Eshkol, se arrodillaron ante el Muro y lo besaron, mientras los alrededores estaban llenos

de cadáveres y humo, musitando plegarias. Pero no se detuvieron las tropas. Inmediatamente se dirigieron hacia Belén y a Hebrón, mientras otras marchaban hacia el Este, camino de Jericó. Al mismo tiempo que Jerusalem se habían atacado Yenin, al norte; Nablus, en el centro de la frontera, y Latrun, al sur, con la finalidad de llegar al río Jordán y apoderarse de la Cisjordania de la que en 1948 no habían conseguido apoderarse y hacer desaparecer el estrechamiento del país en la zona de la capital, Tel Aviv, propicio a la estrangulación de la nación en dos partes. Todos estos ataques fueron a base de fuerzas acorazadas y no vamos a entrar en detalle, pues con la superioridad aérea y acorazada, a pesar de la valerosa resistencia de las tropas jordanas, para el día 7, en casi un paseo militar, ya han conseguido sus objetivos y alcanzado las orillas del río Jordán, empujando tras de sí a un ingente número de refugiados, algunos de los cuales ya lo eran procedentes de otras regiones después del avance de 1948 de los israelíes.

Terminada la conquista de la Cisjordania, las fuerzas acorazadas y paracaidistas israelíes se dirigen al Norte para acabar con los sirios que desde hace diecinueve años hostilizan a sus kibutzin en la zona de los Altos de Golan y Mar de Tiberiades. El Rey Hussein ha pedido el alto el fuego y los israelíes lo han aceptado. No les interesa seguir a Amman, pues al rey Hussein lo consideran el más asequible para futuras conversaciones. En esa misma fecha el Consejo de Seguridad ha ordenado un alto el fuego que Nasser ha rechazado esperando todavía una ofensiva siria que descongestione el Sinaí, donde los generales Tal, Yoffe y Sharon esperan reanudar su avance, detenido por razones políticas, hacia el Canal de Suez. Moshe Dayan, en una conferencia de prensa, dice:

“No hay ninguna dificultad para nuestras tropas en llegar al Canal de Suez. Pero no es este nuestro fin, no queremos vernos implicados en los problemas internacionales... Hemos alcanzado los objetivos políticos y de seguridad de esta guerra, pero debería concertarse sobre el modo de saber qué debe hacerse para que las circunstancias que han provocado este conflicto no se repitan”. Al mismo tiempo da orden a sus vanguardias, que ya han alcanzado Al Kantara, que se retiren 40 kilómetros. Es una negociación la que propone antes de alcanzar las orillas del canal, poniendo en prenda esta importante vía internacional. En este momento el General Tal está cerca de Bir Gafgafa y Er Romani y Sharon ha pasado el paso de Mitla, teniendo a su alcance Port Said, Ismaelia y Suez y el día 8 un contraataque egipcio en Bir Gafgafa ha fracasado, perdiendo 200 carros y



Nall, la última posición es rebasada por las fuerzas de Sharon. Ya nada se opone a que los israelíes tomen posesión de la orilla derecha del canal aceptando los egipcios el alto el fuego ordenado por el Consejo de Seguridad. Pero lo que sorprende a los israelíes es que lo acepten los sirios a las tres horas del día 8, cuando ellos no han participado verdaderamente en la guerra. Esto les decepciona porque les quita la oportunidad de apoderarse de una zona de terreno de la que continuamente están siendo hostigados. Por eso, aprovechando unos bombardeos de artillería aislados que los sirios hacen, probablemente porque no les ha llegado de Damasco la orden, el 9 de junio, los israelíes no dudan en lanzarse al ataque de las bien fortificadas líneas que defienden las alturas sirias de Galilea. Siria no participó de un modo efectivo en la guerra y eso se le ha reprochado a los dirigentes sirios por los mismos árabes. Había

habido purgas entre los oficiales por miedo del gobierno a ser derrocado y hasta se había quitado del frente una de sus mejores unidades de combate, y llevado a Damasco. Por eso, aunque las tropas sirias eran duras, no tenían buenos mandos y se quedaban enterradas en sus refugios mientras la aviación las machacaba, faltas de protección de la propia destruida. Una brigada israelí, la llamada "Golani", se lanza al ataque el día 9 en el sector comprendido entre Gadot y Kfar Sold. Por ningún sitio pueden avanzar los carros y es preciso abrirles paso por medio de bulldozers en el estrecho y serpenteante camino que va por el primero de los puntos citados. A todo esto en la ONU, Siria e Israel se acusan mutuamente de haber violado el alto el fuego y el Consejo de Seguridad vota uno nuevo. Este llamamiento no se hace oír hasta 24 horas más tarde y en este momento el Presidente Nasser aparece en la TV y anuncia

su dimisión. Es lo que le faltaba al gobierno de Damasco para aceptar el alto el fuego decretado por la ONU. Los israelitas mientras tanto se han apoderado de Kuneitra, punto donde se encontraba el mando de la zona y las reservas sirias, atacando previamente por retaguardia con paracaidistas transportados en helicópteros, táctica de la que se hizo bastante uso en esta guerra por parte de los israelitas y tras incesantes ataques aéreos. La zona ocupada por éstos detrás de la frontera siria comprendía unos 20 kilómetros de anchura.

El balance de la guerra ha resultado magní-

fico para los israelitas desde el punto de vista militar. En unos pocos días han aumentado considerablemente su territorio y han obtenido unas fronteras más seguras. Lo que no han conseguido es hacer desaparecer a los árabes y por lo tanto las reivindicaciones de éstos, ahora mayores, pero ciertamente no han podido hacer más, porque es imposible. La reunificación de la ciudad santa les llena de orgullo y satisface sus más queridas aspiraciones, pero no han quitado la sombra de su incierto porvenir, tenso y en situación de eterna defensiva. A pesar de su brillante y aplastante victoria.

¿Adónde va Moscú?

Coronel SCHNEIDER, en la "Revue militaire Suisse". Traducción de la Redacción.

Hace algunas decenas de años que el gran geógrafo Mackinley definía la influencia política de Rusia, por su entonces privilegiada situación en el corazón del continente euroasiático, que dominaba el mundo de la época. Célebre era su frase: "Quien posea la Europa oriental mandará en el corazón de la gran isla mundial, y por ello dominará al mundo". Pero desde entonces el centro de gravedad mundial ha cambiado por el hecho de la expansión americana. El bloque eurasio-africano—la isla mundial de Mackinley—ha perdido su posición predominante.

Consciente de tal mutación, la Unión Soviética ha querido ajustarse a la nueva situación geopolítica y, apoyándose en una gran fuerza militar—terrestre, naval y nuclear—, su voluntad de gran potencia tiende, desde hace poco, a la conquista de mares y océanos.

El contexto geopolítico y geoestratégico de nuestro tiempo ha sido profundamente marcado por la prodigiosa expansión de los Estados Unidos, que del hecho de sus inmensas riquezas, servidas por el desarrollo de las comunicaciones marítimas y aéreas, así como por su presencia militar en todos los Continentes, se ha convertido en la mayor potencia mundial de nuestro tiempo.

En estas condiciones, a pesar de los aumentos territoriales y de la expansión de

sus áreas de influencia, Rusia llegó a ser después de la segunda guerra mundial la gran potencia terrestre al dominar el conjunto tricontinental algo devaluado, y su posición en el centro de esa gran isla mundial no le permitió dictar su ley sobre los mares y sobre los demás continentes.

Y aun dentro, y sobre los accesos de Eurasia, su voluntad de gran potencia chocó bien pronto con una creciente oposición por parte de los Estados Unidos. Los dueños del Kremlin se consideraron rodeados de enemigos por todas partes, pues, de hecho, tanto Estados Unidos como sus aliados de Europa y Asia, habían puesto pie en el contorno de las zonas de penetración soviética, con un conjunto de organizaciones defensivas. Tal fue la época de la contención y encauzamiento de la marea roja.

La U. R. S. S. se encontraba en una situación algo paradójica, pues había logrado en Yalta llegar a ser uno de los "grandes", digno interlocutor de Estados Unidos y logrado una cierta expansión de la ideología marxista, que hizo de Moscú la Meca del comunismo mundial. Pero como acabamos de decir, no era más que el gran Estado de Eurasia, mientras que Norteamérica se afirmaba como una gran potencia mundial que, consciente de su responsabilidad, tomaba sobre sí la defensa de los pueblos libres en todos los continentes. Así

nació en Europa la Alianza Atlántica (después de que el Plan Marshall restauró la economía europea), y en el continente asiático las organizaciones O. T. A. S. E. y C. E. N. T. O., que eran la parada americana y occidental contra los dos imperialismos rojos: el ruso y el chino.

Aunque cercada en su doble continente, la ideología comunista de la Unión Soviética pudo conferir a la "Patria de todos los proletarios" la audiencia mundial y la influencia ecuménica que le hubiera igualado a los Estados Unidos en el conjunto del Globo. Pero no ha sido así, pues el comunismo no ha logrado destruir, sino que ha estimulado los imperialismos de antaño, actualmente más vigorosos que en tiempos de los Zares y de los Emperadores, ni ha eliminado tampoco los particularismos nacionales, como lo prueba el ejemplo yugoslavo y las insurrecciones de 1956 en Berlín y Budapest. No sólo la China comunista ha llegado a ser la gran rival de la U. R. S. S., sino que numerosos Estados de Asia y Africa—aun aceptando su ayuda—rechazan toda ingerencia a Moscú. El mismo Fidel Castro ha obrado así sosteniendo a los marxistas disidentes en detrimento de los partidos comunistas ortodoxos, aunque haya tenido que plegarse a ciertas exigencias soviéticas, forzado por sus dificul-

tades de orden económico. Contenida la U. R. S. S. por la omnipotencia americana como por ciertas reticencias de sus satélites europeos, la Unión Soviética ha intentado penetrar en la esfera mundial fuera del estrecho cuadro de una simple potencia terrestre, afirmandose en el exterior, tanto política como militarmente.

II. El esfuerzo militar soviético y la conquista de los mares.

La posición mundial de una nación moderna es consecuencia de su fuerza militar y del potencial nuclear de que disponga. La U. R. S. S. lo ha tenido bien en cuenta, pues mientras los Estados Unidos prevén una sensible reducción de sus efectivos armados, Rusia mantiene más de tres millones de hombres bajo las armas, a los que hay que añadir 800.000 de los países satélites y el pequeño ejército de Mongolia exterior, lo que le permite estar en disposición de batirse en dos frentes a la vez, acentuando su esfuerzo en el armamento nuclear. Según expertos occidentales, la comparación con los medios análogos de Occidente es la siguiente:

	Estados Unidos	U. R. S. S.
Cohetes intercontinentales	1.054	1.050
Cohetes alcance medio (F. navales)	656+48 ingleses	160
I. R. B. M. y M. R. B. M. (de corto y medio alcance)	—	700
Bombarderos de gran y medio radio de acción	510+50 ingleses + +40 franceses=600	1.300

El potencial militar soviético es ya superior al de los Estados Unidos. En cuanto a los medios mecanizados, diremos que a los 6.250 carros de combate en los frentes y centro y norte del dispositivo occidental se oponen 12.500 de las naciones del Pacto de Varsovia (de ellos 8.000 rusos) y que a los 600.000 soldados aliados se oponen 925.000, de los que 600.000 son rusos. Cierto es que tal desproporción no jugaría más que en caso de ataque del lado soviético, cosa no probable en la actualidad, pero incierta en el porvenir. Rusia dispone de la bomba orbital (al menos en su forma experimental), mientras que América

está muy avanzada en los M. I. R. V. de cabezas nucleares múltiples (que equiparan a los "Poseidon" del submarino "James Madison"). Hay también en las experiencias americanas con los rayos "laser", que darán nuevas posibilidades a sus fuerzas armadas. Con ello la nivelación de fuerzas entre los dos campos es dudosa, sin deber estimar o atribuir un valor absoluto a ciertas apariencias de superioridad en uno u otro bando.

Aparte de su influencia política, la U. R. S. S. trata de ejecutar una espectacular penetración fuera de su dominio bicontinental, aspirando a un nivel marítimo tanto en su marina de gue-

rra como en su flota mercante. Su mayor esfuerzo lo dedica a los submarinos, que eluden más fácilmente las servidumbres de las convenciones internacionales, y a los obstáculos geográficos. Son menos vulnerables que los buques de superficie y muy eficaces contra los convoyes y flotas enemigas.

Desde 1969, la U. R. S. S. dispone de unos 400 submarinos, contra unos 150 norteamericanos, aunque ciertamente estos últimos sean de una calidad superior. Los rusos pueden fabricar ya un sumergible atómico por mes, de análoga calidad que los americanos.

El segundo esfuerzo soviético se ha dirigido hacia los buques ligeros y rápidos, muchos de los cuales van dotados de cohería, con lo que puede asegurarse que la Marina rusa es ya la segunda del mundo y la primera en modernidad (posterior a los años sesenta). Ciertamente no dispone de portaaviones, que si son un gran elemento de prestigio en tiempo de paz, son también blanco notable para los misiles o cohetes adversarios, por lo que están hoy un poco desvalorizados. Por el contrario, la flota rusa cuenta con dos portahelicópteros, una veintena de cruceros, un buen centenar de destroyers y fragatas, unos cien escoltas de alta mar, ciento cincuenta buques armados con ingenios de guerra, unos doscientos setenta buques de acompañamiento y cuatrocientos patrulleros, doscientos cincuenta navíos anfíbios y otras unidades auxiliares y dragaminas.

Todos estos medios están distribuidos en cuatro flotas, estacionadas entre el Pacífico, el mar Blanco, el Báltico y el mar Negro, lo que permite a los marineros rusos el poder surcar todos los océanos, haciéndose presentes en todos los puntos sensibles y en las grandes vías marítimas de todo el Globo.

La presencia naval soviética en el Conflicto de Oriente próximo era, en 1969, de un portahelicóptero, nueve destroyers lanza misiles, una decena de submarinos de propulsión atómica, tres barcos-espía con un material electrónico ultramoderno y cierto número de otros buques de combate para abastecimiento y apoyo a la infantería de marina, para posibles desembarcos. Con ello, el Mediterráneo Oriental, antes supervisado por la VI Flota norteamericana, está en vías de convertirse en un lago soviético, apoyado en las bases o puestos árabes de la zona. Ante tal dispositivo, ¿serán o no suficientes los dos portaaviones yanquis y la pequeña fuerza de vigilancia atlántica para la seguridad total del Mediterráneo, en caso de conflicto armado?

La trascendencia de la presencia naval soviética en este sector es principalmente de or-

den político, pues señala la realización de la aspiración secular de Rusia: el acceso a los mares calientes, aumentando el prestigio ruso en los pueblos ribereños y favoreciendo una cierta política, en los suministros de petróleo y en los países progresistas árabes, opuestos a Israel y armados por Moscú.

Y no sólo se limita a este aspecto local de la acción política rusa apoyada en una presencia naval, ya que su acción se extiende desde 1968 al océano Índico, con once barcos de investigación electrónica, dos destroyers lanzacohetes, un buque cisterna y otro de Mando, aptos para la vigilancia de los vuelos espaciales y pretexto de investigaciones científicas o de inofensivas flotillas de barcos de pesca.

Regularmente, navíos de guerra rusos (en grupos de tres, por lo general) efectúan visitas de cortesía a los puertos de Asia o del S. E. africano; otros buques salen de la región de Vladivostok para hacer escala en las costas del Pakistán y de la India, o hacia el Irán o el Irak. En el mismo océano Atlántico ha sido visto el portahelicóptero "Moscou", acompañado de dos destroyers lanzacohetes, a unas 50 millas más adentro y a la altura de Brest, enlazada sin duda con los Submarinos atómicos. Dinamarca, que vigila los pasos entre el Báltico y el mar del Norte, detectó en 1968 el tránsito de 400 buques de guerra rusos, de ellos 60 submarinos navegando en superficie, aparte de 7.300 buques mercantes y 7.900 de cabotaje del bloque oriental, que tomaron la misma ruta por los Estrechos entre ambos mares.

La flota comercial rusa, que no llegaba en 1950 a 500 unidades, alcanzó 1.442 unidades en 1969, con lo que es de esperar que en el año 1980 exceda a la de los Estados Unidos. (En la actualidad, la flota de pesca rusa, con sus 4.000 barcos, es muy superior a la norteamericana.) En resumen, que la Unión Soviética es ya una gran potencia marítima, excelente soporte de una política general, cuyos objetivos se van claramente precisando.

III. Los grandes objetivos de la política de expansión rusa

El esfuerzo se acentúa principalmente en el Extremo Oriente. Desde hace años hay estacionadas seis divisiones rusas en la Mongolia Exterior, constituyendo una especie de línea avanzada frente a la China.

El Kremlin busca constantemente nuevas simpatías en Asia, desplegando hábilmente su

diplomacia, como lo prueba al intervenir en el Conflicto entre India y Pakistán en 1966, llegando a establecer contactos hasta con la China nacionalista y prodigando su ayuda material a países como Filipinas, Tailandia o Pakistán (aliados de Estados Unidos), y no digamos a los "no alineados" del tercer mundo. Frente a estos esfuerzos, la reacción de China Continental ha fracasado prácticamente, pues la solidaridad afro-asiática preconizada por Mao-Tsé-Toung, apenas ha sobrevivido en Bandung. El eje Pekín-Yakarta. Su soporte se desfondó con la caída de Sukarno. Las tomas de contacto de los actuales dirigentes rusos con la India, Nepal, Filipinas y otros países asiáticos facilitarán la progresión rusa hacia el extremo Oriente tratando de llegar a un encercamiento de la China roja y preparándose a relevar a los Estados Unidos cuando éstos se desentiendan de sus actuales conflictos, según la política del Presidente Nixon, que en este aspecto hará el juego a los deseos rusos.

La incierta política de la India que, manteniendo relaciones amistosas con Washington, oscila entre Moscú y Pekín, admite de buen grado la ayuda rusa en aviones y buques de guerra, primando una vez más la política sobre la ideología comunista rusa, en una acción hábil y eficaz, análoga a la seguida anteriormente con el Presidente egipcio Nasser, recibido triunfalmente en Moscú en sus repetidos viajes poco antes de morir.

En el resto de África, sin embargo, no todo

ha favorecido a la U. R. S. S., pues el golpe de Estado de noviembre del 68 en Mali puso fin al penúltimo régimen Socialista de las repúblicas negras, donde Sekou Touré señala la orientación de aproximarse a Francia y otros Estados francófonos del continente africano. Lo mismo ocurre en América latina, en donde ningún régimen comunista ortodoxo ha podido sólidamente instalarse, pues incluso el régimen de Fidel Castro en Cuba, si bien declarado oficialmente como comunista, no ha aceptado una sumisión formal a Moscú.

En conclusión, Rusia acaba de emprender una gran expansión hacia los horizontes mundiales. Aparte del Mediterráneo, Moscú domina el próximo Oriente árabe, y en el Extremo Este de Asia se dispone de ahora en adelante a relevar a Norteamérica, en vías de renuncia y abandono. Ciertamente que los rusos han medio fracasado en el África Negra y en la América del Sur, si bien intentan favorecer a los nuevos regímenes social-comunistas de Bolivia, y Chile, etc., los héroes revolucionarios como Che Guevara y Camilo Torres se sacrificaron por una causa que no era precisamente moscovita...

En tales condiciones pudiera preguntarse si Rusia ha llegado ya al vértice de la curva y si su espectacular avance sobre los mares y continentes no deberá ocultarnos sus debilidades de otro orden, como las económicas y las del empuje "humano" de su comunismo interior, que tiene ya sus víctimas y sus mártires.

Ejercicio Luso-Español «CONVEX-70»

Por CARLOS BARCON. (Fotos de la oficina de Prensa del E. M. de El Ferrol.)

- Tomaron parte siete buques y aviones antisubmarinos.
- Tuvo dos fases de actuación: Ferrol-Lisboa y Lisboa-Cádiz.
- El mismo consistía en protección a un convoy.

Posiblemente sea la Marina de Guerra española la institución estatal española que más contactos oficiales y más lazos de unión viene estableciendo con representaciones similares extranjeras. En los últimos diez años los efectivos navales españoles han tomado parte en numerosas maniobras y ejercicios internacionales con las diferentes Marinas de otros países.

LUSO-ESPAÑOL

El pasado día 6 de noviembre dio comienzo un ejercicio bilateral luso-español, con la salida a la mar, rumbo a Lisboa, de los buques portugueses: fragatas "Almirante Magalhaes Correa", "Almirante Pereira da Silva" y el submarino "Barracuda". Por parte española, el destructor antisubmarino "Oquendo", el "Alava", "Liniers", pertenecientes a la 11.ª Escuadrilla de destructores, y el buque auxiliar petrolero Teide.

Las fuerzas portuguesas venían al mando del Capitán de Mar y Guerra don Mario Estévez Brinca, estando la Fuerza Naval al mando del Capitán de Navío, Jefe de la citada escuadrilla, don Miguel Morgado Aguirre.

Desde el Centro de Operaciones Navales (CON) del Estado Mayor de la Zona Marítima,

se dirigía el ejercicio naval que, como indica su nombre, consistió en una protección al tráfico marítimo costero de un convoy formado por buques valiosos con asistencia de una escolta combinada. Dichas maniobras eran dirigidas por el Almirante Capitán General de la Zona del Cantábrico. Durante día y noche, desde él, se siguieron los acaecimientos e intervenciones, marcando las diferentes fases.

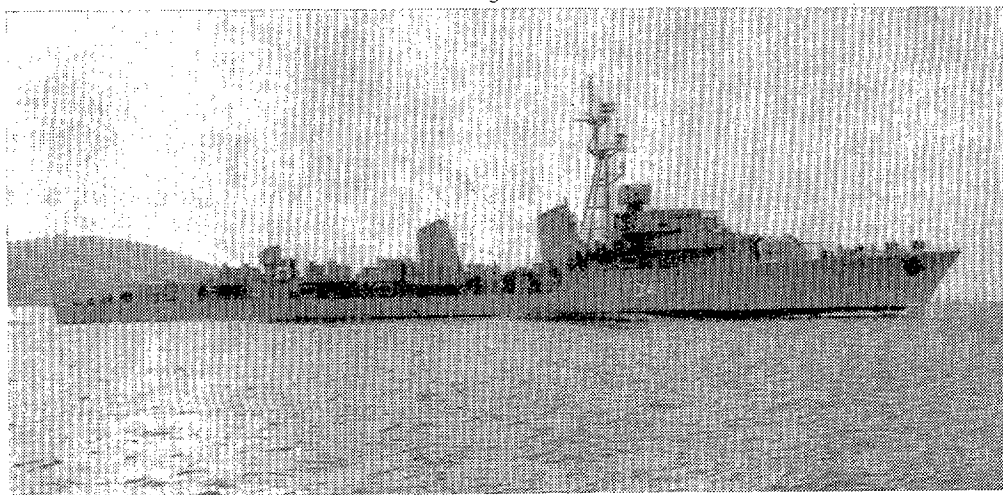
El día 10 de noviembre, con la llegada de dichas unidades a Lisboa, dio por terminada la primera fase, sucediéndose la segunda, de características análogas, saliendo de Lisboa y alcanzando el puerto de Cádiz, donde el día 16 finalizó y tuvo lugar el juicio crítico sobre este ejercicio bilateral, que es uno más de los que se celebran con periodicidad entre ambas Marinas de Guerra.

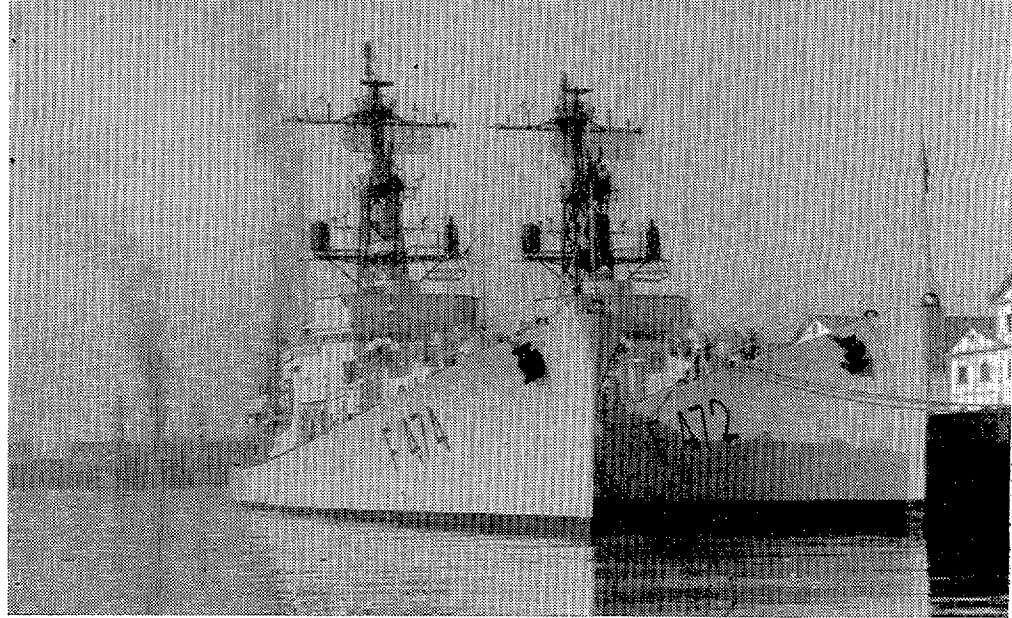
En el mismo, y dentro de su compleja ejecución, tomaron parte diferentes aviones antisubmarinos de las Escuadrillas luso-españolas.

Desde el día 3 dichos efectivos navales permanecieron en el puerto ferrolano, sucediéndose diferentes contactos en orden a ejercicios de comunicaciones y situaciones. La Marinería portuguesa realizó diferentes excursiones por la región gallega, así como a las dotaciones de dichos buques se les ofrecieron diferentes agasajos.

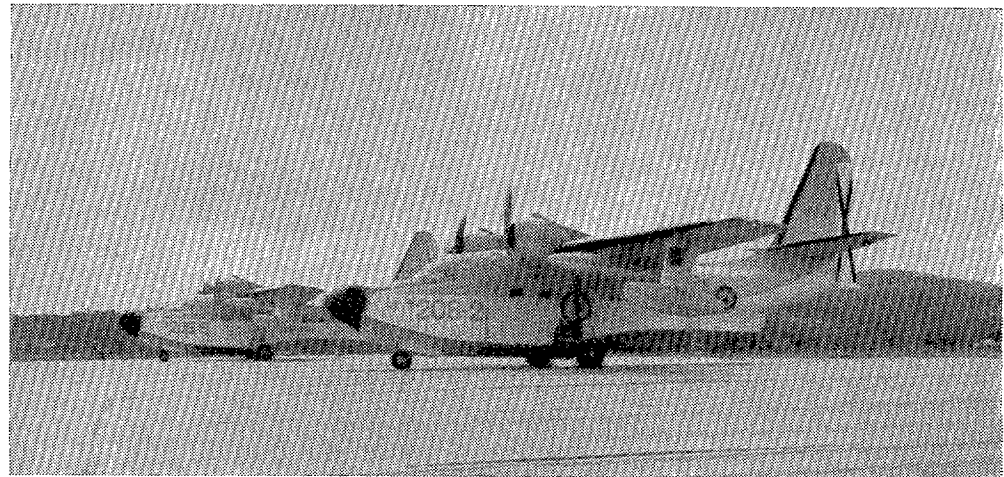
Con la celebración de este ejercicio bilateral se ha puesto de manifiesto el grado de adiestramiento y preparación que poseen ambas Fuerzas Navales. Nuestra Marina de Guerra, una vez más, ha servido de vehículo de estrechamiento de relaciones entre ambos países de la Península.

Destructor a/s «Oquendo» de la 11.ª Escuadrilla de destructores.



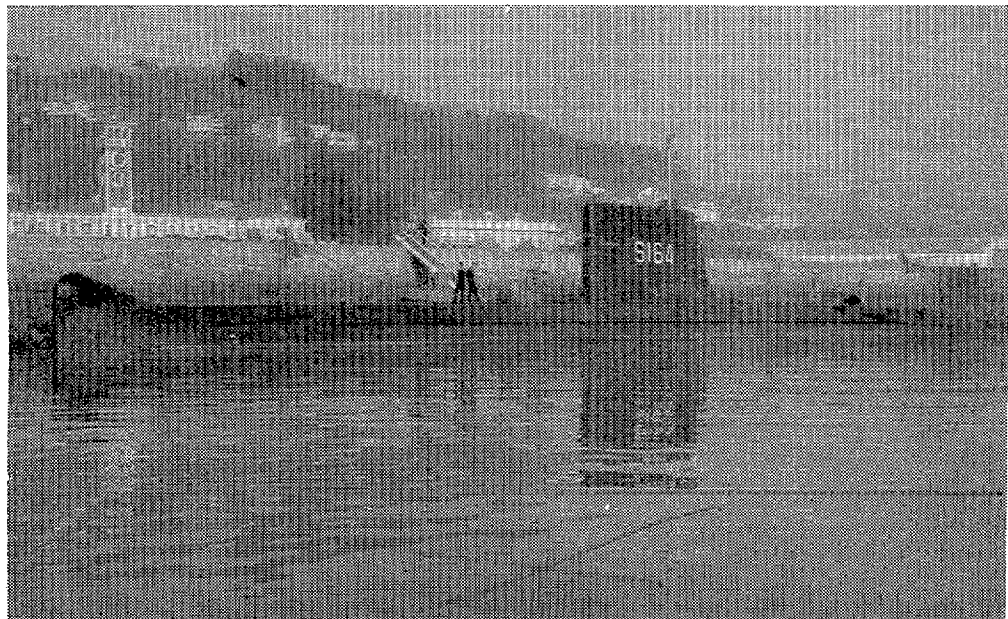


Fragatas portuguesas «Almirante Magalhaes Corrêa» y «Almirante Pereira da Silva»



Aviones del 206 Escuadrón de Ataque.

Submarino portugués «Barracuda».



Helicópteros en acción

De la Revista norteamericana "Infantry", del Capitán JOHN E. SWANSON. (Traducción de la Redacción.)

Poco antes del amanecer, durante una fría mañana de diciembre, dos secciones acorazadas de caballería, pertenecientes al tercer escuadrón del 5.º de Caballería, cayeron en una emboscada, unas cinco millas al sur de Xuan Loc, a lo largo de la autopista número 2 de la República de Vietnam.

A pesar de que la carretera había sido despejada de vegetación en unos cincuenta metros por ambos lados de la autopista, el enemigo había conseguido excavar posiciones a unos diez pies de la carretera, empleando minas y granadas auto-propulsadas con objeto de destruir o dañar, al menos, todos los vehículos. La acción o emboscada duró unos diez minutos; después el enemigo se retiró sigilosamente, justo antes de que la artillería y los refuerzos comenzaran a actuar. Incluso otras unidades pertenecientes al mismo regimiento descendieron sobre la zona, pero para entonces el escurridizo enemigo ya había desaparecido. Con las primeras luces, un equipo de helicópteros comenzó a buscar rastros del enemigo y a las seis y media de la mañana descubrieron lo que pudiera ser el punto de reunión de aquél, a unos dos kilómetros al Este, con casamatas para protegerse de la artillería y ataques aéreos, en el caso de que no hubieran podido evadirse a tiempo. Cuando los comunistas creyeron que había pasado el peligro de un ataque aéreo o de la artillería, comenzaron a marchar; los helicópteros siguieron sus pasos, mientras los vietnamitas zigzagueaban en el terreno limpio de vegetación por los Zapadores de los Estados Unidos. Por entonces, las huellas se repartieron, tanto hacia el Norte como hacia el Sur que penetraban en la jungla, pero siempre fuera del alcance de los obuses de 155 mm. Los helicópteros continúan a través de la ruta norte y calcularon que el enemigo podía estar en cualquiera de los tres campamentos-base existentes en esa zona del terreno. Más tarde, realizaron un reconocimiento por el fuego. A la tercera pasada recibieron fuego de armas semi-automáticas enemigas. Los aparatos americanos siguieron pre-

sionando y entonces el enemigo respondió con fuego de armas pesadas. Se solicitó entonces el apoyo aéreo, al mismo tiempo que se dirigió el fuego de las piezas de 175 mm. hasta que llegara el oficial avanzado de control aéreo (FAC). Cuando los cazas llegaron a la zona, los exploradores aéreos investigaron para ver si el blanco continuaba aún en actividad. Fuego adicional realizado por armas automáticas indicó que así era, por lo que señalaron al objetivo con granadas de fósforo blanco lanzadas sobre el mismo. Los cazas, más tarde, dispararon sus cohetes y bombardearon el objetivo en gran cantidad. Los vietnamitas se vieron sorprendidos y gravemente comprometidos en un área que poco antes había sido su salvación y poco menos de una hora y media después de que los helicópteros hubieran seguido su pista. Este contragolpe no se debió sólo a la suerte, sino al resultado de seis meses de duro trabajo, que fue cuando los "helicópteros de caza" o helicópteros exploradores iniciaron sus operaciones en la guerra de Vietnam. La primera misión que tuvieron que cumplir estos esforzados aparatos al llegar al teatro de operaciones fue localizar una ametralladora antiaérea enemiga que había causado ya tres bajas en la aviación norteamericana en la zona de NUI DAT. Los helicópteros consiguieron localizarla y alertaron a la artillería para su destrucción. Pero antes de que entrara en acción dicha artillería, la pieza antiaérea fue llevada a otro lugar hasta que los "exploradores aéreos" consiguieron localizarla de nuevo. En esta ocasión la ametralladora prefirió contestar con fuego a los ataques norteamericanos, en vez de cambiar de posición, lo que condujo a su total destrucción cuando la artillería y la aviación entraron en acción. Con esta victoria los helicópteros se ganaron el derecho a operar en el teatro de la guerra norvietnamita.

Comenzaron lo que se podía considerar toda una dura campaña sobre el triángulo de jungla delimitado por las autopistas números 1, 2 y 15. Al comenzar sus operaciones, estos aparatos recibieron fuego enemigo en casi todos sus



vuelos. Pero el enemigo comprendió entonces que esa medida no conducía a otra cosa que a recibir fuego pesado por parte de la artillería y aviación, poco después de que los helicópteros abandonaran dicha zona e inició entonces el sistema de no atacar a los helicópteros, lo cual, de hecho, constituyó un éxito más de las "cigarras gigantes" al poder disponer de completa seguridad en el cielo para posteriores acciones aerotransportadas. A pesar de esto, los helicópteros continúan su búsqueda del enemigo. Consiguieron localizar su campamento, sus bases de operaciones, arrasaron sus vías de suministros y por fin incluso hacer prisioneros. Durante miles de horas de vuelo, los helicópteros acumularon una vasta información acerca del enemigo y del terreno, de lo que se deducen hechos incuestionables. Así, pues, no fue un golpe de suerte que localizaran nuevas casamatas, bombardearan sus zonas de reunión y realizaran unos reconocimientos más completos. Asimismo encontraron nuevas pistas y las siguieron; localizaron, mejor dicho, predijeron cuál era la localización exacta de una base enemiga. Todas estas realizaciones fueron función de un duro trabajo. De hecho, el

enemigo mostró su gran respeto hacia ellos cuando se esforzaban tanto en no entablar combate con los mismos. Sin embargo, la auténtica valía de estos esforzados "exploradores aéreos" no ha sido suficientemente reconocida por muchos altos jefes, que en Vietnam han realizado un empleo táctico de los helicópteros en operaciones de limpieza, basado en conceptos muy pobres de verdadera utilidad y, además, una creencia, por desgracia bastante extendida, de que dichos aparatos constituyen un arma muy anti-económica que sólo debía ser empleada para misiones de poca importancia y al mismo tiempo un indestructible deseo de emplearlos para todo tipo de acciones, salvo para la que precisamente se muestran más capacitados, como son los reconocimientos armados.

El elemento básico táctico de estos aparatos o de esta flota de aparatos, más bien, está constituido por el llamado equipo explorador, formado por dos helicópteros ligeros de observación, capacitados para hacer reconocimientos por el fuego. Vuelan a una velocidad de crucero de unos 70 nudos, que es su velocidad normal de reconocimiento, lo que no les impide localizar los blancos u objetivos enemigos, si para ello tuvieran que detenerse en el aire; disponen de una autonomía de vuelo de unas dos horas y la tripulación de cada aparato la constituyen el piloto y el tirador, es decir, dos hombres, de los cuales, el segundo, a su vez, es el jefe de equipo. El armamento varía en cada modelo, aunque esté influenciado en gran manera por la propia inventiva de la unidad a que pertenezcan. El tipo OH-6A puede transportar una ametralladora ligera manejada por el propio piloto y otra media, la M60, manejada por el tirador, que dispone de unos tres mil cartuchos como dotación. El helicóptero OH-236 y el OH-135 disponen de una M60 deslizable para el piloto y otra M60 que maneja el tirador desde la puerta del aparato. Estas dos armas llevan como munición 500 y 1.250 cartuchos respectivamente; aparte de todo lo citado, en cada aparato las tripulaciones llevan su propia dotación de granadas y otro armamento, como son pistolas, subfusiles, etc.

Desde el punto de vista táctico se hace completamente necesario el empleo de estos aparatos siempre en equipo. Si realizaran sus misiones individualmente se perdería demasiado tiempo en que otro nuevo aparato (en el caso de que el primero fuera abatido, claro está) reaccionara, localizara el aparato caído y tomara de nuevo contacto con el enemigo. Además, éste siempre llevaría la iniciativa,

pues con la pérdida del helicóptero se perdería también toda la información táctica necesaria para proseguir el combate. Y aunque esta misma situación ocurriera en el caso de perder los dos helicópteros que forman el equipo, al mismo tiempo, la probabilidad de que esto llegara a ocurrir es mucho más remota y mucho más si se emplea una táctica adecuada. Y por este mismo razonamiento, el empleo de dos aparatos sería ineficaz desde el momento que sólo el helicóptero guía, explora y reconoce activamente. La misión del helicóptero auxiliar o rastreador es cubrir al guía por medio de la observación y asegurarse que desde la posición atrasada que lleva guarda la distancia de seguridad al primero. En una palabra, manteniendo la dispersión para que pueda aproximarse lo suficiente al guía para saber siempre su situación, pero lo suficientemente lejos para no sufrir los impactos de una sola arma disparada contra el aparato guía. No hay normas fijas al respecto, pero una distancia que varía entre los 300 y 500 pies entre los dos helicópteros es la más segura. La altura de vuelo a seguir en las distintas misiones a realizar será la de la cima de los árboles, que es la más segura, mientras que una altura de 1.500 pies sobre el nivel del terreno y superiores se utilizan para la localización de camiones enemigos. El equipo de reconocimiento explorará primero la zona asignada, sobrevolando a una velocidad de 70 nudos antes de reducir su marcha, para reconocer el objetivo determinado. Cuando el aparato guía reduzca su velocidad el segundo helicóptero mantendrá sus 70 nudos y empleará esa distancia de seguridad como el radio de un círculo que rodearía el aparato guía. En el caso de realizar un reconocimiento, o hacer fuego, el equipo de reconocimiento aéreo emplearía una táctica de "cadena de eslabones", en la cual el aparato que hiciese fuego estaría siempre atento a la seguridad del otro por medio de la observación y localización del fuego enemigo. La misma táctica será empleada en misiones de protección, reconocimiento y exploración. La misión de enmascaramiento se asocia normalmente a la idea de obtener la sorpresa; se emplea en los casos en que el enemigo se vea forzado a tomar una decisión táctica inmediata, tal como retirarse o reforzarse. En este momento es cuando se hace más vulnerable a la observación aérea, puesto que ha de mover gran cantidad de hombres tan rápidamente como sea posible. Empleando los helicópteros a modo de pantalla protectora produce en el enemigo el dilema de tener que aminorar su marcha a través del terreno, con el consi-

guiente peligro de fracasar tácticamente en la operación, o, por el contrario, con el riesgo de someterse a la observación aérea. La protección efectuada por los helicópteros cierra al enemigo sus mejores rutas para realizar un rápido movimiento, desde el momento que le obliga a evitar el empleo de carreteras, caminos y zonas abiertas y despejadas. Se ve real y materialmente empujado hacia los árboles. Algunas de las operaciones que producirán estos efectos son los asaltos aéreos, maniobras envolventes ejecutadas con rapidez, ataques por los flancos, captura de ciudades y pueblos o la rápida destrucción de las bases enemigas. Siempre que se realicen algunas de estas misiones sin la adecuada protección aérea es una oportunidad perdida. Nunca se podrá apreciar el verdadero valor de tales oportunidades, esta es la verdad.

El reconocimiento, por lo tanto, es la misión principal a realizar por los equipos de helicópteros y requiere una zona de operaciones comparable a la que puede necesitar una brigada. Antes de cada operación las tripulaciones deberán ser impuestas en el conocimiento de su tarea por el oficial de información (el S-1) correspondiente, de la unidad y si se diera el caso de que no hubiera solicitud por parte de otras unidades, para que dichos aparatos realizaran misiones de protección o de enmascaramiento a las ciudades, se les deberá permitir trabajar en la zona tal y como lo deseen en función de las características del terreno, enemigo, etc. El equipo explorador de helicópteros recogerá una buena cantidad de información si se le deja actuar con absoluta libertad en su zona a reconocer y así, por ejemplo, los equipos de exploración saben que no habrá vietnamitas en una zona cuando los cerdos salvajes anden en grandes rebaños o cuando los habitantes de una zona al recoger el arroz de las plantaciones lo colocan en depósitos centrales para su posterior trilla, como normalmente hacen. Este tipo de información es el que hace pensar tanto a los observadores aéreos como a los propios pilotos, que puede haber rondando comunistas por esa área. Al notar los aparatos, mejor dicho, sus tripulaciones, que los cerdos que antes convivían en grandes manadas lo hacen ahora en pequeños grupos y que los habitantes al recoger el arroz lo ponen en sus bolsillos y al mismo tiempo denotan el hecho de que en vez de recoger el arroz en el campo abierto, que es lo mejor, lo hacen siempre en las áreas próximas a los árboles constituyen indicios que pueden denotar la presencia norvietnamita por esos parajes.

Al principio de iniciar sus vuelos al sudeste de Saigón los helicópteros comenzaron a localizar bases enemigas con una regularidad que no era la deseada ni mucho menos. No llegaban a comprender el hecho de que al sobrevolar las zonas que parecían más idóneas como para que existieran bases enemigas, puesto que al realizar el reconocimiento, por el fuego, siempre recibían a cambio grandes y pesados fuegos por parte de los vietnamitas. Más tarde, descubrieron que estas zonas ofrecían un aspecto diferente del resto de la jungla, porque parecía como si hubieran sido completamente machacadas. Y el meollo del problema lo constituía el hecho de que los vietnamitas, cuando montan un campamento, piensan que desde el aire pueden localizarse con facilidad las troneras y los agujeros para ventilación que fabrican en sus pabellones, por lo que, para taparlos emplean unas chapas fabricadas a base de cáñamo, bambú y otros materiales, y precisamente estas chapas son las que contrastaban con el aspecto desolador que los vietnamitas querían ofrecer del trozo de jungla elegido para montar sus bases. Otra de las características de empleo de estos aparatos la constituye el hecho de que en todas las misiones que se les encomiendan la zona de acción en que tengan que actuar deberá incluir, como mínimo, el que por ella pase alguna de las vías de suministro y apoyo que emplea el enemigo. Asimismo, cuando el equipo de helicópteros esté reconociendo una zona, deberá elegir una serie de posiciones enemigas que estén lo suficientemente próximas como para realizar primero una pasada, empleando una gran cantidad de fuegos, seguida de otra, en la que el fuego se reduzca a una zona tan pequeña como sea posible. Esta maniobra tiene la particularidad de que induce al enemigo a pensar que ha sido descubierto y bien puede disparar, pero con el peligro de dar a conocer su exacta localización. Además, dicha operación se hace completamente necesaria, porque al emplear por primera vez en una zona los helicópteros, los comunistas les hacen fuego todo el tiempo posible, hasta que poco más tarde comprenden que esa no es la solución, puesto que al poco tiempo tendrán que soportar el fuego pesado de artillería y aviación.

La técnica de protección a otras unidades de infantería también es empleada cuando el objetivo elegido requiere un previo reconocimiento. La ventaja de estos aparatos para examinar más de cerca al objetivo, basada en su velocidad, proporciona un serio handicap al enemigo. En el caso de que una unidad de infantería desee averiguar si un determinado pue-



blo está fortificado o no, la única posibilidad que tiene de hacerlo es acercándose más al objetivo, lo que se logra empleando los helicópteros, pues a pesar de ser una operación peligrosa los blindajes de las casamatas comunistas poseen más fortaleza, es decir, son más resistentes a los proyectiles tierra-tierra que a los bombardeos aéreos y, además, dichos aparatos sólo estarán expuestos al fuego enemigo durante unos segundos. Por otra parte, la situación táctica para la infantería propia se hace mucho más segura si los helicópteros consiguen que el enemigo las haga fuego, ya que da a conocer su exacta localización.

Aparte de estas misiones señaladas, existen otras muchas más, en que los helicópteros son completamente necesarios, como, por ejemplo, el reconocimiento y localización de una zona de lanzamiento a utilizar a posteriori por tropas aerotransportadas. Asimismo, pueden servir de observadores avanzados para el tiro de artillería y de morteros de infantería. Pueden ofrecer protección a las tropas a pie en sus movimientos a través de la jungla.

Para cada división de infantería corresponden cinco equipos de helicópteros de observación. El empleo de estos aparatos, tan excelentes por sus numerosísimas ventajas, obligará a retroceder al enemigo y empujarle a vivir donde pertenece: en el fango, la jungla y la oscuridad.

La movilización y sus problemas

(Preparación para la fase “inmediata” y comprobación de su eficacia.)

Comandante de Artillería HERNANDEZ OLIVA, de la Inspección General de Movilización y Reclutamiento del Ejército.

PRINCIPIOS Y JUSTIFICACION

“La defensa de la Nación es un honor y primordial deber de todos los españoles y corresponde a éstos contribuir con su esfuerzo y el sacrificio de sus intereses particulares y colectivos en la medida que aquélla requiera”. (De la Ley Básica de Movilización Nacional).

La Ley Orgánica del Estado establece, entre otras normas, la siguiente:

“Las Fuerzas Armadas de la Nación garantizan la unidad e independencia de la Patria, la integridad de sus territorios, la seguridad nacional y la defensa del orden institucional”.

- Preceptos fundamentales expresivos de la suprema obligación que como soldados y como ciudadanos recae sobre todos los españoles.
- Obligaciones básicas que, de no asegurarse, no permitirían llevar a cabo el cumplimiento del resto de las misiones que el Estado puede encomendar a otros organismos nacionales.

Efectivamente, todo el planeamiento que corresponde a la gestión de los intereses generales de la Nación no podría tener un desarrollo normal si la mayoría de la población no tuviese conciencia clara de los Principios anteriormente expresados y no se contase, al mismo tiempo, con un elemento de fuerza que, manteniendo la unidad española, su independencia de obrar y el libre ejercicio de las actividades individuales y colectivas, esté dotado de potencia suficiente para hacer frente, en todo momento, a la defensa del país y a cualquier tipo de acción subversiva por la que se intente alterar el Orden legalmente instituido.

De todo lo expuesto se deriva para los com-



ponentes de las Fuerzas Armadas la suma responsabilidad del cumplimiento de la misión que se les señala, pero para ello es preciso contar con la participación y el apoyo moral y material de la Nación, sin el cual se corre el riesgo de ver anulados los éxitos que en teoría se aspiran a conseguir.

En caso de una movilización de cierta importancia, la Organización Militar se verá obligada a absorber gran parte de los hombres en edad militar; las explotaciones industriales modificarían su producción, sus estructuras, sus métodos y procedimientos de fabricación y, como consecuencia de ello, demandarían más brazos para alcanzar el rendimiento intensivo que se les pide; los trabajos agrícolas, los de la producción de alimentos y los Servicios tendrían también que ceder hombres a los Ejércitos y por lo tanto sustituirlos por otras personas no comprendidas en la Organización Militar. La Defensa Civil tendría también que aumentar sus efectivos, complementando en todo momento la acción militar propiamente dicha.

CONSIDERACIONES SOBRE LA PREPARACION DE LA MOVILIZACION

La preparación de la movilización tiende a desarrollar y fortalecer los factores morales, a orientar los factores intelectuales y a predisponer para la mejor utilización de las energías nacionales en el momento preciso.

Dicha preparación ha de comenzar en el momento en que el soldado ingresa en filas; con la instrucción y adjudicación de puestos tácticos reglamentarios y suficientes, no sólo para las unidades en activo, sino también para las que se han de completar y crear; con una acertada asignación de destino en movilización, cumplimiento de los formularios, relleno de fichas, organización de "series", control administrativo y físico, revistas periódicas, etc. También es importante conseguir que, desde que el futuro reservista inicia sus primeros pasos en la vida militar, se vaya creando conciencia de que algún día puede ser movilizado, para que no se sorprenda si después de pasar a las situaciones de "servicio eventual" o de "reserva" recibe un cuestionario que rellenar o una citación para incorporarse a su Unidad de destino en movilización.

Los mandos de las unidades incompletas y de las que se encuentran en cuadro—"serie cero"—deben cuidar que periódicamente se tome contacto con los reservistas que han de incorporarse en caso de movilización, por medios de cartas, tarjetas, folletos, etc., con motivo de las fiestas patronales, Navidad o Pascua Militar—no está ordenado, pero algunos Cuerpos lo hacen y obtienen, al parecer, buenos resultados—con el fin de mantener lo más elevado posible el espíritu militar, y controlar indirectamente su domicilio y situación, aunque esta misión esté asignada reglamentariamente a los Organos de movilización.

En caso de emergencia, cualquiera que sea ésta, todos los reservistas están obligados a ocupar un puesto en el combate o en el trabajo que se le designe, razón que obliga a tener previsto desde tiempo de paz el empleo más conveniente de los mismos, de acuerdo con su puesto táctico o profesión, sin determinar injusticias sociales, sin dañar las exigencias de la Organización Militar y en lo posible el desarrollo normal de la vida de la Nación.

La capacidad defensiva de un país no reside sólo en las fuerzas militares en actividad, sino en el conjunto de las energías humanas y materiales que se pueden utilizar y hacer concurrir directa o indirectamente a los fines defensivos o a la colaboración con las autoridades civiles, en las misiones específicas de éstas

cuando no les sea posible resolverlas con sus propios medios.

En la actualidad, cualquier nación puede encontrarse con distintas formas de agresión:

- Guerra abierta localizada.
- Amenaza de guerra total en la que puede existir la posibilidad de ataque nuclear.
- Cualquier tipo de beligerancia, cuya acción se desarrolla en forma clandestina, utilizando sistemas de intimidación por medio de atentados, secuestros, piratería aérea y marítima, etc.
- Guerrillas de todo tipo.
- Huelgas, que afectan en general al normal funcionamiento de los servicios imprescindibles para el abastecimiento y desarrollo de las actividades ciudadanas.
- Tragedias y desgracias por calamidades públicas en las que se precise la colaboración militar.

La prensa diaria y los medios de información dan constantemente noticias de hechos que confirman la aparición de alguna de estas situaciones: América del Sur, América del Norte, Canadá, Inglaterra en Irlanda y en su propio territorio, Oriente Medio, Indochina, Pakistán, etcétera.

Como no se puede saber el momento de la aparición de cualquiera de las anteriores perturbaciones, la Humanidad, ante la incertidumbre e inseguridad de los intereses y de la vida de las personas, se mantiene bajo una pesadilla constante, sin tiempo para improvisar una preparación ordenada y eficaz, por lo que llegamos a la conclusión, una vez más, de que las medidas que se requieren en cada caso deben estar previstas y preparadas con la anticipación necesaria, con carácter permanente y con garantía de efectividad.

La organización y preparación de la movilización de los recursos no es sólo de la responsabilidad de los organismos militares, corresponde a todos los estamentos nacionales y, en general, al país entero. Las medidas que se han de tomar deben tener doble valor:

- Influir como factor disuasivo, contrarrestando los efectos psicológicos y haciendo modificar los planes de acción del enemigo, obligándole, en muchos casos, a desistir de sus propósitos.
- Poder hacer frente a cualquier emergencia con resultado positivo, disponiendo para ello de una organización y preparación efectiva.

Cualquier país, aunque su economía sea floreciente, no puede destinar grandes cantidades a

mantener un ejército numeroso, dotado de armamento y material, siempre en período de transformación y modernización—hay que hacer frente a los presupuestos estatales a otras necesidades apremiantes: Vivienda, Educación, Comunicaciones, Seguridad Social, etc.—, otro motivo más por el que se impone que la preparación que se propugna sea la más perfecta posible para asegurar un eficaz rendimiento con el mínimo gasto.

En resumen, para lograr que en caso de emergencia se cumplan los principios señalados al comienzo de este trabajo, es preciso disponer de una adecuada organización de la movilización de los recursos y de una serie de disposiciones que, de una forma permanente, aunque progresiva, unifiquen y armonicen con carácter legal normas e instrucciones adecuadas que permitan disponer de elementos capaces y de preceptos legales, para hacer frente a cualquier anomalía, tanto en relación con el mantenimiento del orden como con la protección y ayuda a la población o la defensa del país.

COMPROBACION DE LA EFICACIA DE LOS TRABAJOS PREPARATORIOS

A la vista de las necesidades y de las posibilidades se han de preparar los planes de movilización, pero no basta con tener una planificación esmerada, es necesario poner a prueba su organización para asegurarse de su eficiencia.

La Ley Básica de Movilización Nacional faculta para movilizar por el tiempo indispensable, previo acuerdo del Consejo de Ministros, los recursos nacionales con fines de instrucción, cuando se estime necesario. En este caso particular, la instrucción podría referirse a la comprobación de la eficacia de los trabajos preparatorios de la movilización, puesto que de nada nos serviría disponer de personal reservista perfectamente instruido técnica y tácticamente, si no disponemos de una organización de eficacia comprobada y de los medios adecuados para que en el mínimo tiempo posible se pueda realizar la ejecución de la movilización prevista en la Ley citada.

La experimentación en general

Todo trabajo realizado sobre bases teóricas—proyectos, leyes, disposiciones, normas, órdenes, etc.—ha de ser sometido a las correspondientes pruebas experimentales, con el fin de contrastar la eficacia del sistema establecido por los cálculos o las ideas planificadas y, para hacer surgir los fallos que no se pudieron pre-

ver a pesar de la supuesta perfectibilidad de la obra realizada. Como consecuencia de ello aparecerá la necesidad de introducir coeficientes correctores de adaptación de la teoría a la práctica, modificar los supuestos originales o desecharlos total o parcialmente lo que en principio creíamos viable, llegando a otras fórmulas o conceptos más reales, producto combinado de la teoría y de la experimentación.

Por otra parte, la realización de prácticas no siempre tiene por objeto la detección de errores o fallos en las normas o disposiciones teóricas, dado que el fin que se persigue puede ser el de instruir y capacitar al personal en la ejecución del trabajo que se pretende experimentar para lograr un rendimiento efectivo en el momento de su explotación.

Prácticas de movilización

Las instrucciones vigentes sobre la preparación de la movilización de los recursos, planeados en teoría en gran parte de su contenido estructural, no pueden eximirse de la referida ley general y deben ser sometidas a las prácticas correspondientes, al objeto de introducir las correcciones detectadas por la experiencia o por el contraste realizado, con lo que se lograría reducir al mínimo posible los fallos que pudieran producirse si llegase el momento de una movilización real.

Al mismo tiempo, en este caso particular, al resultar determinadas las causas que producen el desfase o desajuste entre lo teórico y lo experimental, es posible conocer también si son debidas a la incompetencia del personal encargado de su desarrollo y cumplimiento, en cuyo caso no sería necesaria la corrección de las normas e instrucciones dictadas, sino la de extremar la preparación y la capacitación del personal destinado en los Organos de movilización, sin modificar, por lo tanto, el dispositivo teórico inicial.

Las dificultades presupuestarias para hacer frente a los gastos de movilización, la perturbación por algún tiempo del desarrollo normal de la vida nacional, los perjuicios que se pueden inferir a los reservistas y a las empresas afectadas y la impopularidad a que podría dar lugar en algunos sectores de la población, obligan a que la incorporación no pueda ser real y, en caso de serlo, no con la amplitud que se desea, por lo que las prácticas han de quedar limitadas a cualquiera de las formas siguientes:

— Ejercicios didácticos, en los que los reservistas intervendrían solamente en la

contestación a un simple cuestionario por el que se demuestre que están perfectamente enterados de lo que tienen que hacer en caso de un llamamiento real.

- Una especie de “muestreo” de movilización real, por unidades tipo batallón o compañía; por puestos tácticos, según necesidades, o por profesiones—conductores automovilistas, personal especializado en transmisiones, sanidad, etc.—cuando lo exijan las circunstancias.

En cualquier caso, se debe acreditar que las unidades estarían al completo, perfectamente equipadas y en disposición de actuar con eficacia en cualquier misión que se les encomiende y dentro del menor espacio de tiempo posible.

Los documentos básicos que deben figurar en el desarrollo del tema pueden ser, entre otros, los siguientes:

- Relaciones nominales de los mandos: Jefes, Oficiales, Suboficiales y Cabos primeros.
- Relaciones nominales de los reservistas comprendidos en la Orden de Movilización.
- Cuestionarios diligenciados por los reservistas.
- Relaciones nominales de los reservistas “presentados”.
- Relaciones nominales de los reservistas “no presentados”, con expresión de los motivos, si se conocen.
- Estados de “series” que comprendan a las unidades afectadas por la fase de “movilización inmediata”.
- Plantillas de personal, armamento, material, equipo, etc.
- Listas de revista del personal presente en filas.
- Relaciones nominales por unidades tipo compañía o menores, según los casos, de todos sus componentes, dentro de aquellas, por equipos y puestos tácticos, en las que se hará constar, igualmente, la procedencia: “filas” o “movilizado”.
- Estados de armamento, material, equipo, etcétera, existente en los Parques y Almacenes, con expresión de faltas y sobras, en relación con las plantillas vigentes.
- Relaciones nominales de reservistas sobrantes, si los hubiera, con expresión del puesto táctico de cada uno.
- Memoria, con juicio crítico, en la que se refleje el resultado de la operación realizada, haciendo hincapié en las deficiencias observadas y exponiendo al final las sugerencias y propuestas que se estimen convenientes para su resolución.

Este trabajo no tiene otro objeto que el de justificar la necesidad de las prácticas de movilización desde los puntos de vista siguientes:

- Comprobación del comportamiento de los reservistas en relación con la presentación, supuesta o real, según los casos, y de la organización de las unidades al completo de todos los elementos necesarios, tanto para combatir como para cumplir cualquier otra misión que se les asigne.
- Contraste de la eficiencia burocrática en los Organos de movilización.
- Entrenamiento del personal destinado en los Servicios, en cuanto a tener previstas las necesidades de armamento, municiones, material, equipo, etc., así como la de agilizar el sistema de entregas.
- Perfeccionar el trámite administrativo.
- Conocer por las Autoridades competentes si los medios disponibles son los precisos.
- Poner a prueba los planes de movilización con el fin de sacar consecuencias para su actualización.

El planteamiento del tema didáctico y su resolución debe quedar limitado como máximo a una Región Militar, con el fin de conseguir mayor perfección y sencillez.

La movilización real presentaría una visión más completa del rendimiento de la preparación y debiera realizarse por pequeñas fracciones a pesar de los inconvenientes expuestos.

La movilización nacional, aunque se realice mediante temas didácticos presentaría muchas dificultades e infinidad de problemas que no se tratan por ser de sobra conocidos del que tenga la paciencia de leer este artículo.

En resumen, las prácticas de movilización, de carácter regional, a base de la resolución de temas didácticos, complementados con la movilización real, por ejemplo, de un batallón o de una compañía, proporcionarían la información necesaria para confirmar la efectividad del sistema actual de preparación de la movilización o para modificarlo en la parte que aconseje la experiencia realizada.

BIBLIOGRAFIA

- Ley Orgánica del Estado.
- Ley Básica de Movilización Nacional.
- Información recogida en la Inspección General de Movilización y Reclutamiento del Ejército.
- Instrucción General 769-121.
- Instrucción General 165-142.
- *La Educación Nacional y el Problema de la Guerra*, de Fraga Iribarne.

Desarrollo de la actividad española

Breve resumen de noticias recogidas durante el mes anterior en diversas publicaciones. Coronel de Intendencia JOSE M.^o REY DE PABLO-BLANCO.

- I. NUESTRA INDUSTRIA RELOJERA.
- II. LOS FUMADORES ESPAÑOLES.
- III. LA AVICULTURA ESPAÑOLA.
- IV. LOS PRECIOS DEL TURISMO.
- V. EN POCAS LINEAS.

I

NUESTRA INDUSTRIA RELOJERA

En relojería, España depende casi totalmente del extranjero. Nuestra industria, modesta y relegada al olvido, se bate en retirada ante una invasión masiva de despertadores, aparatos de mesa o de pared que nos llega de fuera, bien arropada por sus respectivos Gobiernos para poder competir con ventaja. Y hoy los comercios están abarrotados de piezas importadas de Alemania, Francia, Japón o Suiza, que sin ser mejores ni peores—sólo extranjeras—, llegan a todos los puntos y bolsillos; pero cuestan muchos millones de pesetas en divisas y reducen las posibilidades de puestos de trabajo en la misma proporción que aumentan los candidatos a la emigración.

No nos referimos, en verdad, a la relojería de pulsera o bolsillo. En este campo la oferta propia es totalmente nula, y mientras no se busque la fórmula viable para cubrir tal vacío, no nos queda otro camino que el de continuar midiendo nuestro tiempo con cronómetros suizos o japoneses y pagar cada año dos mil millones de pesetas por sus mercancías.

La industria nacional de relojería gruesa existe. Nació con el siglo y se ha mantenido con muchas dificultades.

Al final de nuestra guerra civil, cuando España no tenía divisas para comprar relojes y el cerco económico impuesto por las Naciones Unidas impedía los suministros industriales, la industria relojera se mantuvo en pie. Y hubo una fábrica en Madrid que se fabricó su propia maquinaria para poder atender a la demanda de relojes, maquinaria que en parte aún permanece en su factoría.

El sector, en su modestia, es importante. Existen en la actualidad doce fábricas ubicadas en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Logroño, Zaragoza, La Coruña, Vitoria, Vendrell y Catarroja. Durante el pasado ejercicio produjeron 579.523 unidades, con un valor en origen de 204,2 millones de pesetas. Y, aunque parezca extraño, un porcentaje alto de estos relojes—por un valor de 38,6 millones de pesetas—se exportó a los Estados Unidos, Alemania Federal y otros mercados.

La industria relojera cuenta con una técnica propia en la mayor parte de sus modelos. En una, por ejemplo, el 95 por 100 de las partes de un reloj se realiza en su fábrica; el 2,5 por 100 llega de proveedores nacionales y sólo el otro 2,5 por 100 viene del extranjero.

España cuenta con personal especializado. Las escuelas de formación profesional están capacitando a millares de jóvenes y desde hace varios años funciona en Madrid un Centro de Formación Relojera. Y existe un control de calidad que ha situado las piezas españolas a la misma altura de las extranjeras. Por ello—y porque están equiparadas en precios—se producen las exportaciones; y si se contase con apoyo suficiente para poder organizar la comercialización exterior, se alcanzarían cifras muy altas.

Las importaciones de relojes aumentan constantemente. Durante 1967, según el informe de Aduanas, las compras totalizaron 1.127 millones de pesetas; en 1968 subieron a 1.468 millones y en el ejercicio pasado el aumento fue del 47 por 100, al alcanzarse la cota de los 2.158,6 millones de pesetas, cifra que se irá rebasando de continuar la misma tónica.

Pero esta fuga de divisas no se queda en estos valores. Por Canarias, por Ceuta y Melilla, y por muchos puertos están entrando continuamente relojes extranjeros. Muchos turistas, en particular los jóvenes, dejan aquí los suyos, y los emigrantes, al volver, también los traen. Por ello la verdadera cantidad que los españoles pagamos cada año en la compra de relojes es de muchas cifras para una economía como la

nuestra que se esfuerza en aprovechar al máximo todos sus recursos.

Las exportaciones son modestas para el volumen de las compras, pero indicativas de lo que podría ser nuestra industria si contase con apoyo decidido. En 1967 se enviaron al exterior piezas por 10,6 millones de pesetas; en 1968, por 20,4, y en el pasado 1969, como hemos apuntado antes, por 38,6 millones.

El principal proveedor, a mucha distancia de los demás, es Suiza, con 1.434 millones de pesetas; le sigue, de momento, Alemania Federal, con 243. En tercer puesto, pero aumentando constantemente sus ventas, figura Japón, con 159 millones; Francia, con 123 millones, e Italia, con 108.

A la vista de los datos expuestos, España necesita potenciar su industria relojera y buscar la fórmula viable para lograr fabricar ciertos modelos de pulsera y bolsillo que surtan a la gran masa. No es que se pretenda "nacionalizar" toda esta actividad, sino romper esa dependencia total hacia el exterior y liberarnos de una parte importante de las importaciones.

Hasta hace unos años, Suiza mantenía una total supremacía sobre todos los países. Ahora, Japón se ha lanzado y está demostrando que los relojes pueden ser fabricados por otros hombres que no sean suizos.

También la U. R. S. S. se fabrica su propio reloj. Estados Unidos lanza sus marcas, al igual que Méjico, con apoyo suizo, tiene ya su primera y gran fábrica. Y se asegura que se negocia el montaje de otra en Portugal.

España cuenta con una industria base, que puede ser el núcleo central de todo un sector desarrollado.

La operación es perfectamente viable, al igual que lo ha sido en Méjico. El mercado español cuenta con treinta y tantos millones de compradores potenciales y la posibilidad que ofrece un turismo de 20 millones de visitantes por año. Además de mercados exteriores que siempre han aceptado las mercancías españolas, ofrece un núcleo industrial con una experiencia de varias décadas, con personal capacitado para afrontar labores de alta precisión y hasta una industria auxiliar que, potenciada, podría incluso suministrar piezas a la casa matriz, al igual que lo viene haciendo la industria automovilística, y la dispersión de riesgos, puesto que una gran empresa necesita contar con raíces, si desea tener el futuro libre de preocupaciones.

Si para la sociedad que lograrse un acuerdo de coproducción es de gran interés económico a largo plazo, para nosotros es de vital importancia contar con una industria relojera pu-

jante por múltiples conceptos, entre los que podemos apuntar:

Liberar al país de la carga que representa ceder cada año más de dos mil millones de pesetas en divisas. En este sentido, y aunque continúen parte de las importaciones—estando la demanda interior cubierta con la oferta nacional—, la aportación de divisas por exportaciones a mercados tradicionales como Iberoamérica o Africa nivelarían mucho la balanza.

En Europa hay una masa de españoles, porque en España no cuentan con puestos de trabajo idóneos. En Suiza el número asciende a 110.000 y muchos de ellos trabajan en la industria relojera, donde han adquirido una especialidad.

Conocida la tendencia de Suiza a limitar la entrada de mano de obra extranjera, la estancia de los españoles en este país puede limitarse. Y España necesita—está obligada—a crear puestos de trabajo para estos hombres que han estado aportando volúmenes altos de divisas. Y una industria relojera española sería un cauce para acoger a millares de compatriotas que desean volver.

Potenciar la economía del país. La industria relojera tiene un enorme poder multiplicador. Una gran fábrica de relojes necesita proveedores de piezas y mayor gestión administrativa y comercial. Por otra parte, aseguraría el suministro en caso de emergencia, y el alto nivel técnico de esta especialidad puede transformarse en fabricación de otros productos si el alto interés del país así lo exigiese.

Sería lamentable para el millar de hombres que en ella trabajan y para todos los españoles, que tendríamos que soportar la fuga de tantas divisas, que esa industria se viniera abajo.

PRODUCCION NACIONAL DE RELOJES

(Año 1969)

Despertadores	502.888
Sobremesa	10.810
De pared	43.776
Antesala	554
Exteriores (torres, etc.)	95
Exteriores de estaciones	113
De control	3.211
Eléctricos	3.076
Otros	15.000
Total unidades	579.523

II

LOS FUMADORES ESPAÑOLES

Unos siete millones de fumadores existen en España, según la deducción hecha por la revista "Actualidad Tabaquera", sobre la base de una "distribución hipotética de los índices de venta".

Con la misma base añade la revista que cada fumador consume al día trece cigarrillos de tabaco peninsular, cuatro de tabaco canario y uno de fabricación americana, inglesa y francesa, considerados globalmente.

En la venta de labores de Tabacalera durante todo el año 1969 destacan los Celtas cortos, con un total de 21.240.220.780 cigarrillos vendidos; los Ducados, con 8.526.273.440, y Bisonte, 1.384.920.040. Los Ideales selectos, 980.660.880 cigarrillos; Ideales blancos, 999.005.454; Ganador, con 3.199.520, y Especiales emboquillados, 1.530.690, fueron las labores menos vendidas en 1969.

Presta atención la revista a las quince primeras marcas de cigarrillos canarios vendidas en 1969, y en primer lugar figura el Goya, con 2.150.313.680 cigarrillos; el Rex, con 1.792.021.800; Jean, 1.171.434.700, y Fetén, con 868.084.720. Para cerrar esta lista de cigarrillos canarios vendidos, por orden del volumen de ventas en las quince primeras marcas, La Aurora, con 86.816.500, y Suprema, con 80.534.940.

También es importante el volumen de cigarrillos americanos consumidos en España en 1969. En la estadística aparecen: Winston, con 300.016.100 cigarrillos; Chesterfield, con 273.046.620; LM, 162.482.600; Marlboro, 79.311.760; Camel sin filtro, 51.679.340; Pall Mall, 48.072.420, y Paxton, 40.887.900. Las marcas de cigarrillos americanos menos vendidas fueron Philip Morris, 70.000, y Reyno, 287.600 cigarrillos.

En cigarrillos de importación inglesa vendidos por Tabacalera en 1969 destacó el Senior Service con filtro, 5.160.000 cigarrillos; el Marcotich, 4.900.000, y los menos vendidos fueron el Consulate y el Kobranil, con 300.000 cigarrillos cada uno.

Por último, la revista considera la venta de cigarrillos de importación alemana, que recae en cuatro marcas: Peer, con 5.998.800; HB, 3.900.000; Astor con filtro, 3.700.000, y Astor sin filtro, 300.000 cigarrillos.

III

LA AVICULTURA ESPAÑOLA

Con la creación de diversas escuelas de enseñanza avícola en Arenys de Mar, Palma de

Mallorca, Valencia y Madrid se reactiva el desarrollo de la avicultura en España como empresa ganadera de tipo industrial.

En su desenvolvimiento se observan dos fases claramente diferenciadas: Una, de larga duración, difícil e incierta, que alcanza hasta la primera mitad del siglo actual, y cuyas características fundamentales fueron la paulatina sustitución de la gallina rústica del país por las de razas selectas de alta producción huevera, o mixtas, para la crianza de aves, pertenecientes a las razas Leghorn, Castellana negra, Prat, Susex, Rhode-Island, etc., así como la introducción de los patos de puesta—Kaki Campbell y Corredor de Indias—; la aparición de explotaciones avícolas de tipo intensivo, formadas por núcleos de población de 1.000 a 2.000 aves, y la iniciación del movimiento de cooperación, creándose cooperativas en Cataluña, Valencia, Castilla. Nuestra naciente avicultura tenía que competir, por las continuas importaciones de huevos, con la de otros países europeos, africanos y sudamericanos, principales abastecedores de este producto, a la vez que tropezaba con la existencia de una marcada política triguera que determinaba un déficit de producción de cereales-pienso y piensos proteicos.

La segunda fase tiene su período inicial en los años 1956-1960, siendo su fundamental característica la presencia de la gallina híbrida y la producción del pollo de carne, a la vez que se expande la industria elaboradora de piensos compuestos, se refuerza el movimiento cooperativo y se manifiesta el fenómeno de la integración en cadenas empresariales productoras de aves y de piensos, y comercializadoras de los productos avícolas. Surgen así los fuertes complejos y la diversificación de las explotaciones, tanto en lo referente a obtener gallinas de puesta, y para carne, como a la aparición de nuevas especies explotadas en régimen intensivo: pavos, codornices, etc.

La intensificación del cooperativismo y la integración de las explotaciones en cadenas empresariales, junto con la aparición del pollo de carne y el cambio registrado en las razas y clases de gallinas explotadas, fueron las más acusadas características de esa segunda fase que tuvo como base de su expansión, además de una decidida actuación de la iniciativa privada, una política activa oficial sobre regulación de las importaciones de huevos y piensos.

He aquí, reflejada en cifras, la evolución de la avicultura española, en cuanto a producción de huevos y carne de pollo:

AÑOS	Millones de docenas	Millones de Kg. de carne
1953	232	—
1954	225	9
1955	225	10,7
1956	250	11,2
1957	229,1	12,2
1958	244,8	12,5
1959	274,8	13
1960	312,2	12,6
1961	328,4	81,5
1962	428,6	109,6
1963	579,5	127,6
1964	531,6	141
1965	535,3	147,1
1966	554,7	212,5
1967	546,3	257,2
1968	554	256,5
1969	595	297,1

Debe hacerse notar, en lo concerniente al producto huevos, que está incluida en los totales la aportación de pavas, patas y ocas, pero esta aportación gira anualmente en torno a sólo unos seis millones de docenas.

IV

LOS PRECIOS DEL TURISMO

España y Yugoslavia son los más baratos de los principales países turísticos del Continente europeo, según el informe publicado por la Organización Internacional de Entidades de Turismo Oficiales (I. V. T. O.).

Cuesta, aproximadamente, la mitad a un turista pasar el día en uno u otro de estos dos países que en Francia.

El informe relaciona los nueve países estudiados en el siguiente orden, según el coste medio por turista y día en un hotel:

Francia, 20 dólares; Suiza, 18,5; Holanda, 18,5; Bélgica, 17,3; Alemania occidental, 17,1; Italia, 15,6; Austria, 14,2; España, 10,5; Yugoslavia, 10,3 dólares, respectivamente.

El informe suministra, probablemente, por vez primera, estadísticas sobre el coste de turista y día en alojamiento de "camping". Muestra que los nueve países guardan el mismo orden, comenzando con Francia, 9,5 dólares por un campista, y terminando con Yugoslavia, 5,1.

La Organización dice que debido a la gran

amplitud de los precios medios, un día de turista en alojamiento de hotel en Francia cuesta sólo un poco menos que cuatro días de alojamiento de "camping" en Yugoslavia.

De igual forma, el coste por día en un hotel de España o Yugoslavia superaba el coste por día de "camping" en Francia o Suiza en solamente un dólar por persona.

El estudio observa también variaciones en precios aplicables en diferentes regiones de determinados países. En Italia, por ejemplo, los precios en la costa del Adriático son, aproximadamente, un 17 por 100 inferiores a los de la ribera occidental.

También manifiesta que los precios medios citados en el informe son el resultado de calcular hotel, comida y gastos adicionales de turista, pero no van incluidos los gastos de viaje.

Los precios indicados en este último informe, hecho en Holanda, eran similares a los citados en una encuesta italiana hecha en fecha anterior de ese año, y que también descubría precios bajos en España, Yugoslavia y Austria, y elevados en Suiza, Francia y Holanda.

Los precios medios del informe de Italia son todos ligeramente superiores en cada país, debido probablemente a que daba más importancia a hoteles de grandes ciudades.

Un punto importante a tener en cuenta es que dichos estudios no se refieren a los costes aplicables al movimiento turístico de "todo incluido", donde se conceden grandes descuentos a los organizadores de "tours" en el capítulo de alojamiento y servicios.

A causa de la competencia y otras fuerzas del mercado, la estructura de los precios en las vacaciones de "todo incluido" pueden diferir en cuantía significativa de los expuestos por el presente informe que se limita al movimiento turístico individual.

V

EN POCAS LINEAS

Cinco mil ochocientos vehículos ha exportado durante 1970 Citroën-Hispania a países del Mercado Común: 3.000 unidades del "2 CV." y 2.800 furgonetas "AKS". Por otra parte, se informa que el "AKS", modelo que era únicamente español, ha sido adoptado en Francia.

En opinión del Banco de España el crecimiento español ha llegado a una madurez suficiente como para no tener que recurrir a expedientes como el de la inflación que, además de ir en contra de una mayor justicia en la distribución de la renta, mina nuestras posibilidades de una integración firme en el concierto económico de los países, entre los cuales nuestra historia y nuestra geografía nos obligan a estar presentes.

* * *

En Canadá, durante el X Congreso Mundial de grandes presas hidráulicas, se reconoció a España el puesto tercero entre los países que tienen y construyen grandes presas. El primero es los Estados Unidos y el segundo el Japón. España es un país que tal vez por una preocupación ancestral (no olvidemos que los romanos y los árabes hicieron presas en Iberia) y por las especiales características de sus ríos ha desarrollado una técnica de ingeniería hidráulica original, que ha servido de modelo a otros países. Nuestra legislación sobre esta materia es la más antigua del mundo. Data de los tiempos de Sagasta (1903), mientras la primera de Francia es de 1923. Nuestros ríos, secos en unos tramos y en otros turbulentos, necesitan ser tratados con un arte especial. El español ha tenido que lidiar ríos como toros de difíciles, y lo ha conseguido. Los ha dominado y con ello ha transformado la geografía y la agricultura del país. Sólo las periferias de las quinientas grandes presas ofrecen a la Península unos cinco mil kilómetros de costas interiores. Esto supone, además de las ventajas económicas bien conocidas, una evidente influencia en el desarrollo del turismo y los diversos deportes acuáticos, que ya alcanzan evidente desarrollo. Existen en el mundo unas diez mil grandes presas realizadas y un millar en construcción. De las terminadas, quinientas están en España, y de las mil en construcción actualmente, ochenta son españolas.

* * *

Más de mil buques rusos transportando un millón de toneladas de mercancías fondearon en diversos puertos españoles durante el año 1969, según declaró el jefe de la delegación marítima soviética. La carga española enviada a Rusia fue totalizada en 300.000 toneladas.

* * *

En el último quinquenio se han terminado en España un total de 1.274.465 viviendas, lo

que da una media anual de más de 250.000, es decir, del orden de 7,9 viviendas por cada mil habitantes, cifra que, comparada con la que corresponde a Europa, que es de 8,2, e incluso con la de Europa Occidental que es de 8,6, muestra que desde el punto de vista cuantitativo el esfuerzo realizado es notorio.

* * *

El sector de la fundición en España constituye uno de los pilares básicos de la industria transformadora metalúrgica, con 50.000 puestos de trabajo y 800.000 toneladas producidas. El crecimiento espectacular de nuestras exportaciones en los últimos años puede convertir a España en la principal fuente de suministro de piezas fundidas de la Comunidad Económica Europea.

* * *

El Ministerio de la Vivienda ha realizado durante los doce meses de 1970 su labor en la doble vertiente de continuar la gestión anterior y de considerar el conjunto de medios disponibles para la ejecución de su política de vivienda y urbanismo. Durante este período se han calificado provisionalmente 250.000 nuevas viviendas de protección oficial y se han terminado 173.000. En 31 de octubre estaban en construcción 420.000 y otras 722.500 en proyecto.

* * *

A mediados de 1970 la construcción naval mundial alcanzó su cifra *record*. El Japón continuó a la cabeza de los restantes países del mundo, con un total de pedidos de 22,55 millones de toneladas, mientras que su más próximo competidor, Suecia, únicamente tenía un pedido de 5,77 millones de toneladas. Las cifras relativas a otros países son las siguientes: Inglaterra, 5,05 millones de toneladas; Francia, 4,9; Alemania occidental, 4,3; España, 3,53; Dinamarca, 3,22; Noruega, 2,72; Italia, 2,46; Yugoslavia, 1,9; Estados Unidos, 1,8; Países Bajos, 1,76 y Polonia, 1,28 millones de toneladas. Rusia y la China Roja no facilitan cifras.

* * *

En los cinco primeros meses del año pasado las importaciones agrarias fueron de 25.985 millones de pesetas, mientras las exportaciones llegaron a los 26.079 millones. Se consiguió, por lo tanto, un saldo favorable de 94 millones. En igual período de 1969 se había acusado un déficit de 5.718 millones.

* * *

Nuestra flota mercante paralelamente a su renovación ha experimentado un crecimiento del 13,4 por ciento, que es, según la O. C. D. E., el tercero del mundo en incremento relativo.

Por su parte la flota pesquera ha sobrepasado las 650.000 toneladas de arqueo bruto, con lo cual hemos alcanzado el tercer puesto en número absoluto entre las flotas mundiales pesqueras.

* * *

Nuestro comercio de exportación de productos industriales se muestra cada día más activo. He aquí algunas muestras: Una compañía madrileña va a fabricar para la Telefónica Tijuana de Méjico material elaborado por valor de 105 millones de pesetas; otra empresa española ha vendido a la República Argentina 12.000 "bogies"; al Brasil, cien locomotoras electrodiésel de 1.500 caballos cada una, por valor de 2.000 millones de pesetas; a Norteamérica, productos textiles por valor de 1.395 millones de

pesetas. A los países allende el telón de acero nuestras ventas han supuesto más de 4.000 millones de pesetas. También hemos vendido a las Chinas (continental e insular) diversos productos, aunque por ahora en cantidades más bien modestas. Estas cifras se refieren a los 9 primeros meses de 1970.

* * *

El "termopicnic" es un invento español. No es una invención que vaya a revolucionar ninguna industria, pero sí va a solucionar múltiples problemas a las amas de casa y a los aficionados a las excursiones campestres. Es un embalaje de alimentos que tiene la propiedad de conservar durante siete horas las comidas, tanto frías como calientes, a la temperatura ideal de consumo. El embalaje se fabrica a base de poliestireno expandido, y los platos del interior son de aluminio, pureza 99. El "termopicnic" es una combinación de material y espacios. El interior está compuesto por compartimentos, en los que cabe un menú. Una vez consumida la comida, el "termopicnic" no tiene ya utilidad de ningún tipo.

FILATELIA MILITAR

LUIS M. LORENTE, Coronel Auditor

La República Argentina, nación que lleva una sana y bien dirigida política filatélica, desde hace ya muchos años, ha emitido numerosos sellos dedicados a temas militares. De ellos, merecen especial mención el signo postal que cada año aparece dedicado a mostrar el uniforme de un regimiento, en su versión antigua. Esto, que de por sí, a efectos iconográficos, es un dato interesante, tiene otra faceta afectiva hacia España, desde el momento que muchas de estas unidades nacieron en los tiempos del Virreinato, como ocurrió con el Batallón de Patricios.

Siguiendo la tónica antes indicada, casi seguidos han sido puestos en circulación dos sellos de tipo militar. El primero de todos ellos se refiere a la denominada Expedición liberadora del Perú, con ocasión del CL aniversario

de su realización. La misma consistió en el transporte por mar de un cuerpo de ejército

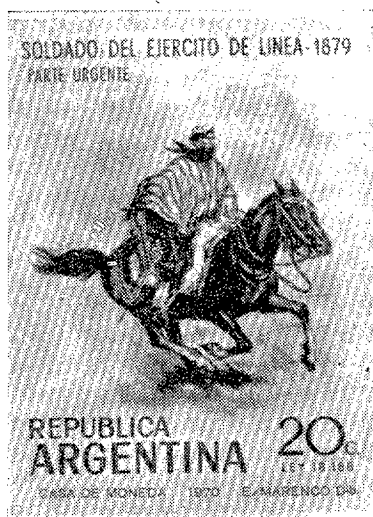


formado por: seis batallones de infantería chilenos y argentinos; los regimientos de caba-

llería de Granaderos y Cazadores de Chile, un regimiento de artillería provisto de cinco piezas de sitio más otro cuya dotación eran 24 cañones de campaña. Sumaba en total este cuerpo de ejército 4.500 hombres, y sus jefes más significativos eran Las Heras, Rudencio Alvarado, Juan Antonio de Arenales, etc., todos ellos al mando del General San Martín, O'Higgins y el Ministro de la Guerra y Marina de Chile, Zenteno.

El sello emitido con ocasión de esta efemérides es un 26 centavos, para el correo aéreo, impreso en litografía multicolor y con tirada de 500.000 ejemplares, en donde se reproducen el óleo del Capitán de Fragata don Antonio Abel, que se conserva en el Instituto Nacional Sanmartiniano de Buenos Aires y que lleva el título de "Zarpada de Valparaíso de la Expedición libertadora del Perú".

El segundo, de nominal 20 centavos, confeccionado de la misma forma que el anterior,



con tirada de 1.000.000 de unidades, muestra un soldado de caballería, de los denominados exploradores o "chasquis", empleando el nombre que ya tenía en los tiempos de los incas, naturalmente entonces sin montura y cuya misión era desde entonces la de estafetas. Estos correos, era tal su eficiencia, probidad, resistencia para cubrir las rutas y conocimiento del terreno por donde tenían que caminar que, desde los tiempos de la conquista de lo que fue el Virreinato del Perú, los emplearon los españoles. Precisamente sobre el "chasqui" hicieron en su día sello, respectivamente, Perú y España. El ahora argentino está tomado de

un dibujo de Eleodoro Marengo y su uniforme, en resumidas cuentas, es el de un gaucho, incluso obsérvese que va provisto de un lazo.

* * *

Por su parte Turquía, y como recuerdo de la III exposición filatélica nacional, ha hecho una serie de 10, 50 y 60 kurus, en offset multicolor y con tirada de 300.000 unidades para cada uno de los nominales, más una hoja bloque de 130 kurus. De todos ellos interesa el 60 kurus, en donde figura la estatua que hay en Ankara dedicada a Kemal Atatürk, el gran militar y político que dio las directrices y puso los primeros pilares de la actual nueva Turquía. Por cierto que, en este monumento, junto a su basada hay un soldado, que sirvió hace años para unos sellos de sobretasa de este mismo país.

* * *

Nigeria, con ocasión del décimo aniversario de su independencia, ha confeccionado una serie formada por un total de ocho sellos, cada uno de ellos con un motivo diferente.

De todos ellos hay dos que son necesarios reseñar, ya que el de 6 peniques muestra a unos antiguos soldados de caballería, armados de lanza y en actitud de actuar en una carga; y el de 9 peniques reúne un soldado del Ejército de Tierra, un marinerero y un soldado de Aviación, que entre los tres sostienen la bandera nacional.

Esta serie está fabricada en litografía multicolor y todos sus valores llevan la inscripción de la conmemoración para la cual están hechos.

* * *

Tres islas del Caribe, ambas de mentalidad británica, la de Montserrat y las de Turks y Caicos, tienen unidades de tipo militar.

Montserrat, en una emisión de tipo turístico, formada por cuatro sellos, muestra en el de 5 centavos el monumento erigido a los muertos en las dos Guerras Mundiales, mientras que en el de 15 centavos hay en primer plano dos cañones del siglo XVIII, con sus cureñas o carronadas de tipo naval, ya que seguramente en el fuerte en donde están instalados, el de San Jorge, debía de tener de guarnición fuerzas de Marina o de Infantería de Marina.

En cuanto a la serie relativa a las islas de Turks y Caicos, conmemorativa del tricentenario de la concesión por el rey Carlos II de

la Carta patente para fundar la colonia, en los precios de 1 y 10 centavos figura el retrato del General George Monk, primer duque de Abermale, al cual se le debió la restauración

de la monarquía británica, habiéndose tomado el mismo de un cuadro, cuyo autor es el pintor Dixon, y junto al mismo figura el escudo de armas de esta personalidad.

Información bibliográfica

JOSE COUCEIRO TOVAR. **Hombres que decidieron**. Editorial Rollán, Pinto (Madrid), 1969; 846 páginas, fotos y croquis.

José Couceiro tomó hace años sobre sus hombros una difícil, pero enormemente sugestiva, tarea: la de puntualizar el comportamiento de cada uno de los hombres integrantes del Ejército español en los días cruciales del 17 al 22 de julio de 1936. El tema es ya, de por sí, apasionante y el autor se dejó conquistar por él con el mayor cariño y entusiasmo. Fruto de esa compenetración es este libro, que no merece la escasa difusión que presumimos ha de tener.

Porque el esfuerzo es ya de por sí digno merecedor del éxito. Toda una generación castrense aparece aquí sacudida por los acontecimientos que no pudo evitar; una generación "que soportó la más grave decisión de nuestra historia militar", como dice el autor; "la más sufrida que ha pasado por las filas del Ejército español", en frase del Generalísimo. Al fin y al cabo, y como piensa el señor Couceiro, "la gran sublevación ha de vincularse de manera casi exclusiva a estos hombres y al ejército que mandaban".

En el índice de reparos pongamos a las fuentes consultadas: tan sólo los libros, y de éstos casi todos favorables a la causa nacional. Ningún documento.

El autor va en muchos casos más allá del estricto comportamiento del militar profesional de turno, porque de la mano de aquel comportamiento se pasa a la narración, a veces bastante extensa, de aquellos hechos de armas que decidieron la situación inicial en amplios sectores del territorio nacional.

El libro está articulado alfabéticamente, y cada letra va precedida de un breve comentario sobre diversos aspectos de las jornadas primeras, acompañado de gráficos muy detallados y expresivos y de fotos bien elegidas.

LUIS MARIA MESQUIDA. **La batalla del Ebro**. Diputación de Tarragona, 1967; 250 páginas, gráficos, croquis.

Para conmemorar el XXV aniversario de la batalla del Ebro, la Diputación de Tarragona decidió publicar el trabajo del investigador Luis María Mesquida sobre la repercusión que las operaciones militares de nuestra guerra habían tenido en la provincia. El título arriba señalado no es, pues, riguroso, porque, como vamos a ver pronto, el contenido de la obra rebasa sus estrictos límites.

Obra extensa, por supuesto, pues comprende tres tomos. En el primero, publicado en 1963, se estudiaba el paso del río, el asedio y defensa de Gandesa, la rotura del frente por los gironeses y el avance hasta la venta de Camposines, el asalto a la sierra de Cavalls y la explotación posterior, que trajo consigo el final de la lucha.

Aquí estaba, pues, casi íntegra la batalla, pero no de modo absoluto. Quedaban los combates en torno a Villalba de los Arcos, cuya disputa, aunque menos importante que la de Gandesa, tuvo indudable repercusión, lo que, unido a otros episodios complementarios, originó el tomo segundo (año 1967).

Ahora ha sido publicado el tercero y último, que se refiere a la lucha por Tortosa y los combates de Amposta, precedido y seguido de una serie de operaciones que rebasan el marco de la batalla.

En efecto, este tomo comienza con la rotura del frente del río Guadalupe y llegada al Mediterráneo (marzo-abril 1938) y termina, dentro de la campaña de liberación de Cataluña, con las operaciones a la provincia tarraconense, incluida la ocupación de Reus y la capital.

En el primer tomo Mesquida exponía sus deseos y afanes: "Nuestro propósito—señalaba—ha sido aportar una serie de datos inéditos acerca de aquel hecho de armas". No se

trataba de hacer estudios exhaustivos, ordenados y críticos, sino aportar una serie de testimonios y documentos muy importantes a la copiosa bibliografía de nuestra guerra. “Ciertamente—agregaba Mesquida—estamos a tiempo para recopilar las declaraciones verbales de los soldados que combatieron en el escenario de la batalla, un tanto difusos en muchos casos, pero siempre valiosos para completar el relato de las operaciones”. Junto a los testimonios, el Libro Registro de partes transmitidos por la Estación R-5 y los dietarios de dos combatientes.

¿Por qué, al igual que el libro del señor Couceiro, no es apenas conocida el de Mesquida? La labor de la Diputación de Tarra-gona es sumamente meritoria y es posible que su ayuda haya sido decisiva, pero esta es una

cuestión que rebasa su buena voluntad indudable y, por supuesto, nuestra tarea de meros comentaristas.

SINFORIANO MORON IZQUIERDO. **¡Ven-cer!** Ramón Sopena, Barcelona, 1970; 355 páginas, numerosas ilustraciones.

En 1952 fue editada por primera vez esta obra, de la que ahora, a los dieciocho años, se publica su 17.^a edición. Bastaría dato tan sencillo para justificar la aparición de una breve referencia al texto de Sinforiano Morón. Des-graciadamente no son corrientes en España éxitos tales, que ponen de manifiesto la necesidad de un libro, su calidad y, en definitiva, los méritos del autor.